

Revista Alternativa Multicultural

LA MOVIOLA



Exclusivo:

Bienal de Venecia 2022. Inflamable viaje hacia el asombro.

Revisitado:

Carlos Arturo Truque. Un escritor invisible.

E ISSN: 2665-556X
Volumen 15 Número 116
Noviembre 2022
Bogotá, Colombia

Fotografía: Perla Bayona

Entrevista:
Valeria Gallo
en sus propios zapatos.

Separata:
Mini antología
La Moviola. Volver
la vista atrás.

Literatura:
Impresiones de
lectura. Reseñas
dulces y atonales.





INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA POLITÉCNICO GRANCOLOMBIANO

Rector Politécnico Grancolombiano

Dr. Juan Fernando Montañez Marciales

Vicerrectora Académica

Dra. Martha Lucía Bahamón Jara

Decano Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad

Carlos Augusto García López

Director Escuela de Comunicación, Artes Visuales y Digitales

Harvey Murcia Quiñones

Revista Alternativa Multicultural La Moviola - Director

Andrés Romero Baltodano

Equipo Cine Club La Moviola

Natalia Hernández Medina, Adrián Cogua Delgadillo, Yhulian Valeria Serna Rey, María Camila Triviño Cristancho

Departamento de Fotografía

Andrés Romero Baltodano
Simón Romero Peña

Diseño

Adrián Cogua Delgadillo

Montaje Digital

Natalia Hernández Medina
Adrián Cogua Delgadillo

Colaboradores Habituales

Natalia Behaine, Giovanna Faccini, Gabriela Arciniegas, Jorge Eduardo Martínez García, Marley Cruz, Ana Estefanía Rodríguez, María Paula Amaya, Juana González Obando, Diego Alejandro Plata

Corresponsales

Marley Cruz (San Petersburgo), María Margarita Milagros (Montreal), Isa Molina (Brasil), Paula Laverde (Ecuador), Diana Ovalle (Roma)

Editorial Politécnico Grancolombiano

Eduardo Norman A.
Guillermo González T.

Correo electrónico

elmoviola@gmail.com

Revista Alternativa Multicultural La Moviola

Issuu.com/cineclublamoviola/
http://www.lamoviolacineclub.blogspot.co

El 13 de septiembre de 2022, recibimos la noticia que temíamos desde hacía algún tiempo: la desaparición física de uno de los más propositivos y creativos del cine de autor Jean-Luc Godard.

Ese día escribimos este texto que nos salió como un volcán:

Hay seres humanos que van por el mundo como el humo, que cambiando de forma y densidad entran por ventanas, pequeñas callecitas, alcantarillas y faroles sin bombillos. Son personas-humo que cuando deciden emprender nuevos viajes, a veces leves, a veces tan densos como el humo que propició el colapso de las Twin Towers, los que estamos mirando el humo solo procedemos a mirar de lejos o entrar en el humo y hacernos invisibles.

Jean-Luc Godard hoy dejó de ser un humo de una chimenea eterna para entrar en la inmortalidad de aquellos que son humo, huella, faro, tornado. Su cine y su manera de hacerlo, siempre desde una rabiosa autoría, lejos de “taquillazos” absurdos o de propender por un cine representado por una humillante bolsa de maíz pira, fue demoledoramente humo de todos los colores.

Paso de Mozart a los Rolling Stones, del maoísmo al culto de otro hombre-humo llamado Dziga Vértov, nos dejó su particular Historie(s) du Cinéma, entró con cautela dentro de los griegos y los profanos y los outsiders que siempre traen sirenas marinas en sus manos.

Merci, Jean-Luc, por tu terquedad de defender el cine como arte y no juguete “poco rabioso” manso y manipulador del cine industrial... tu canto de cisne no podía ser otro que un “libro de imágenes”. Volveremos sobre tus películas como otro fósforo que cause humo e incendios y más humo...

Au revoir.

Queremos dedicarle a
Jean-Luc este número 116
de los quince años del
Cine Club La Moviola
y la Revista Alternativa
Multicultural La Moviola,
con dos azaleas y un mirto
fresco al pie de sus ojos...



Ilustración:
Adrián Cogua



CON T3NI2



Ilustración:
Andrés Romero
Baltodano

En las páginas siguientes el lector encontrará:

06

Artista plástica invitada:
Perla Bayona

90

SEPARATA
Nudos de marineros necios dejados al borde del mar y recuperados por Nosferatu

148

Corazones y caracoles de cartón reptan por la ciudad de la velocidad y el azul. **FOTOREPORTAJE** del desfile de comparsas de celebración del cumpleaños de Bogotá

12

Cine Club La Moviola o un invento que permanece como un faro para ojos de todos los tamaños.
Andrés Romero Baltodano

— Miniantología de la *Revista Alternativa Multicultural la Moviola*

— Andrés Romero Baltodano y Simón Romero Peña, Departamento de fotografía de la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola*

38

Memorabilia: El retrovisor de los años esmerilado y con gotas de lluvia

120

Valeria Gallo en sus propios zapatos.
Andrés Romero Baltodano

176

64

Ojos para pescar sueños
Diana Carolina Ovalle
Bienal de Venecia 2022

134

Carlos Arturo Truque, La vocación, el medio: historia de un escritor.
Alejandro Hernández Borda / Colombia
Truque Vélez

Impresiones de Lectura
Reseñas de Libros
Amor Hernández Peñaloza



“ La fotografía,
me ha permitido
acercarme a

La vida”

- Perla Bayona

Perla Bayona, *Autorretrato* (2022).





Artista plástica invitada:

Perla Bayona



Perla Bayona,
Autorretrato
(2022).

● Para la **Revista Alternativa Multicultural La Moviola** es muy placentero contar en su edición 116 con la fotógrafa Perla Bayona¹, quien atraviesa el túnel de la luz y la sombra como una peregrina de la imagen, quien, desde lo humano, explora sus fragmentos de amor o las despiadadas realidades del fotoperiodismo, que la lleva a dejar en cada imagen ojos abiertos y almas azules que penden de un hilo, como una cometa que vuela al infinito.


Este es el texto que ella misma elaboró para su presentación a los lectores de la **Revista Alternativa Multicultural La Moviola**:

Solemos contar historias cuando ya no hay historia. Cuando el final es el que sigue. La fotografía podría entenderse entonces como un final, y su ciclo habita y se destruye constantemente. A mí me habita desde el primer recuerdo, tenía tres años y la figura de mi hermano se dibujaba

“Solemos
contar historias
**cuando ya no hay
historia.”**

¹ Perla Bayona ha sido además una de las integrantes y tripulantes del Cine Club La Moviola más entrañables y comprometidas con nuestro trabajo. Su permanente colaboración es parte de nuestra arquitectura y nuestro convencimiento de tener muchos “moviolo” amorosos, que construyen nuestro peregrinaje por el arte.





en primer plano entre un montón de bombas de cumpleaños. Los años siguientes, las imágenes se convirtieron en escenas donde el sentimiento funcionaba como termómetro. Cada día había más texturas, colores, formas en las que la luz de la ventana trasera se encontraba con las paredes de mi casa materna. Y entre juegos y espejos, iba creando una niña que gustaba de todo lo que le hiciera sentir intensamente, lo que encerrara acertijos, lo que siempre tuviera un poquito de sombra.

Fue así como a los quince años ya la fotografía (después de varios ejercicios torpes) se convirtió en ese lugar que podía habitarlo todo. Era una muerte del instante, pero al tiempo el nacimiento de un acertijo, algo había allí, y algo faltaba.

Mi primer acercamiento académico fue entonces con el cine, estudiando Medios Audiovisuales en el Politécnico Grancolombiano. Se sentía como una constante improvisación de talentos e ideas, con mucha voz e intención por girar sentidos. Y en ese mismo ejercicio por buscar el sentido de las cosas, decidí seguir estudiando fotografía.

Así llegué al documental: ya el hecho de caminar por la calle, un paisaje o en medio de una manifestación, no era el mismo. Ya no significaba moverse, sino una búsqueda por algo que todavía no había ocurrido. Allí sucedió el acto más certero de mi vida.

Al acto fotográfico le debo mi más profundo respeto. Me ha servido como espejo, me ha habitado en rincones sin acceso, y me ha permitido viajar, estudiar becada para seguir conociéndole, publicar un libro de poesía en donde la resistencia ha tomado varias voces; ver lo que alguna vez pasó por mis ojos, en manos y plataformas que desnudan el concepto de lo íntimo.

Me ha permitido acercarme a la vida, desde lugares donde solo yacen preguntas y donde las historias pueden o no perdurar en el tiempo, pero atraviesan y sumergen a quien las ve.
¿En dónde les sumerge? En esa parte de todo que aún no tiene nombre y ojalá nunca lo tenga.





Fotografía: Perla Bayona



LA MOVIOLA



CINE CLUB

LA MOVIA

o Un invento que permanece como un faro para ojos de todos los tamaños





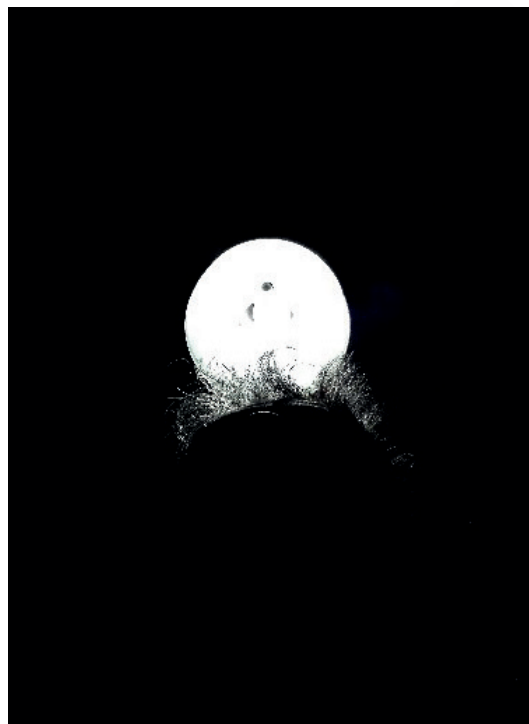
Andrés Romero Baltodano Director Cine Club La Moviola

El siguiente texto es la ponencia que el Cine Club La Moviola realizó dentro del Seminario Latinoamericano de Cineclubismos en el 2021. Lo reproducimos en una versión ampliada y actualizada a la fecha, porque en esta edición de celebración, creemos que es una acertada recopilación de nuestras labores a lo largo de estos quince años.

RAMLM.

Flashback (o los salmones siempre recuerdan la misma piedra)

En el siglo IV a.e.c., los denominados *Corpos Hipocartumun* hablaban del sueño como una herramienta en la cual se proyectaban “desarreglos” a partir de la dieta y que tenían que ver con los reflejos del sueño. Los sueños debieron asombrar a la primera mujer que apareció en nuestro planeta y conforme al avance de los tiempos, de las glaciaciones, de la aparición y desaparición de animales -como los dientes de sable del cenozoico-, fueron repitiéndose noche tras noche



Fotografía: Andrés Romero Baltodano.



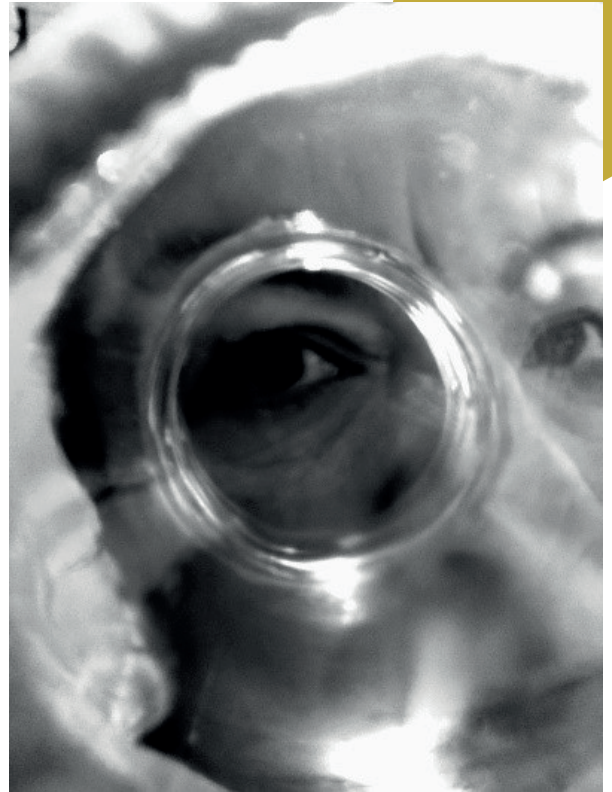


(¿o día?) en las cabezas de los soñantes. Los sueños, asociados a premoniciones, alertas, mensajes que podrían ser parte del posexotismo de Volodin, han sido las vidas-muertes paralelas de todos los seres humanos. En una sola noche, podemos llegar a un número indeterminado de sueños o *petit-histoires* emparentadas con el horror (pesadillas que no siempre son antes de navidad) o el placer o el *bel morir*.

Los sueños son siempre la primera película que todos vemos en una sala interna de nuestro cerebro y siempre vienen en *cinemascope*, con técnicas de montaje que no se hubieran inventado ni Kuleshov ni Eisenstein. Por el contrario, manejan su propio montaje intelectual o de atracciones, con una tijera tan caprichosa, que podría ser un regalo de navidad para Eduardo “manos de tijera”².


Las películas (desde el primer intento conocido de Le Prince), pasando por todos los juguetes y artificios que se pueden ver el en

Fotografía: Andrés Romero Baltodano.



Museo del Precinema en Padua (Italia), tienen la distancia con los sueños y con el surrealismo, que en la generalidad (afortunadamente no en todos los casos) son un dispositivo consciente e hiperconsciente, inicialmente desde la imaginación de sus autores como Gance o Méliès,

²Nos referimos a la película Eduardo Manos de Tijera (1990) de Tim Burton.



hasta la inconsciencia de un guion de Artaud para Germaine Dulac³ (1928). El hecho de que el artificio maquínico de la aparición del cinematógrafo (no del cine) posibilitara la filmación en movimiento (ya desde 1826 la fotografía “copiaba” la realidad en una placa) de acciones de todo tipo con una cierta secuencialidad no quería decir que el cine fuera un lenguaje desarrollado desde el inicio.

Esto porque para que las películas cortas (casi etnográficas) de los Lumière y las de explotación comercial como las humorísticas se convirtieran en relatos, tuvo que pasar algún tiempo y solo al llegar la luminosa década de los años veinte del siglo XX (ya retornaremos sobre ello) se puede comenzar a hablar de un desarrollo de lenguaje de la mano de seres alados como Man Ray, Charles Klein, Melville Webber, Hans Richter, quienes dieron pie a que Giovanni Papini en su artículo para la *Stampa* Filosofía del Cine (1907) y el autor de *Corazón*, Edmundo de Amicis, cinematógrafo cerebrale (1907), abrieran la puerta a la disciplina de la teoría cinematográfica.

Así como el cine fue tomando corazón e insertándose en los sistemas nerviosos de los espectadores, surge la necesidad imperiosa de situarse al “otro lado del camino”, integrando clubes de espectadores, que no buscaran la evasión, sino la apertura de la conciencia, como si hubiera sido un mandato del gran Aldous Huxley y sus “puertas de la percepción”⁴, creando los cineclubes en Francia con Louis Delluc como motor y “veneno para las hadas” que haría de su idea un espejo donde más tarde se mirarían Edmond Benoit-Levy (y su cine móvil en Cuba), Ricotto Canudo, Luis Buñuel y en el caso colombiano el “padrecito” Hernando Salcedo Silva y el catalán Luis Vicens desde 1949.

³Dulac, G. (1928). El Clérigo y la Caracola. Délia film.

⁴Las puertas de la percepción es un ensayo escrito por Huxley en 1954.



Cine Club La Moviola, la resistencia de la mirada

(o pagodas y laberintos
vienen en camino)

El 2007 era el del cerdo desde la astrología china y en Madrid es detenida María Estela Martínez de Perón. En el 2007, *La Moviola* comienza a dar sus primeros pasos y a configurarse como un cine club que no solo se presenta como un apéndice del programa de Medios Audiovisuales de la Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano, sino en un ente que será un faro para toda la universidad, con un grupo de estudiantes muy comprometido con lo audiovisual, que vivía un clima de creación y arte por pasillos y estudios. Ya se había graduado la primera promoción, y venía corriendo la segunda, y el fermento de la creación recorría nuestros corredores y nuestras almas, el equipo de profesores y alumnos dirigidos por Daniel Caicedo Ortiz había hecho realidad un sueño y un universo más grande que el que le había prometido

el conejo blanco a Alicia. Las ideas “nadaban por las paredes”⁵, los bocetos volaban en forma de aviones bombarderos por el *campus*, los amores y desamores en forma de fotografías, diseños, sonidos, películas o televisión cubrían la universidad como una eterna nevada.



Portada folleto de programación primer semestre 2017.

Por nuestra programación comenzaron a pasar directores como Jana Bokova, Richard Brooks, Hou Hsiao-Hsien, Deepa Metha, Ivan Passer, Steven Shainberg, Claudia Llosa, Neil Jordan, Dario Argento, Paula de Luque y Sabrina Farji, Andy Warhol, Takashi Miike, Thomas Vinterberg, Anton



Portada folleto de programación segundo semestre 2009.

Corbijn, David Cronenberg, Jean Cocteau, Dai Sijie, Alfred Hitchcock, Jhon Maybury, Guy Maddin, Oscar Campo, Achero Mañas, Jean-Luc Godard, Marta Rodríguez y Jorge Silva, Jhonny H. Hinestroza y muchos más. Incluso desde el 2011 nos asociamos a la cátedra Jaime Michelsen Uribe programando 16 películas en apoyo a las temáticas de los conferencistas.



El Cine Club ha contado con devotos equipos de estudiantes como: Ángela Salguero, Natalia Cañaveral, Ricardo Gallego, Andrea Acosta, Yesica Ducuara, Federico Dueñas, Karen Salamanca, Diego Vargas, Andrés Alfaro, Catalina Pardo, Marcia Pedraza, Camila Benavides, Juana González, Nathaly Gómez, Melissa González, Esmeralda Guio, Valeria Martínez, Laura Méndez, Laura Vivas, Andrea Burbano, Jessica Patiño, Ana María Sánchez, Karol Vargas, María Paula Lis, Perla Bayona, Natalia Páez, Haira Vargas, Catalina Toro, Natalia Hernández, Juana Manuela González, Jessica Quintero Parra, Yhulian Valeria Serna, María Camila Triviño y otros que han colaborado desde ópticas como el diseño, la organización de nuestros lanzamientos ⁶ y el apoyo

⁵ De un poema del autor argentino Jorge Carrol.

⁶ Desde el año 2009 se han realizado los respectivos lanzamientos y premieres de películas fuera de su programación ordinaria.



en la investigación y textos de nuestros folletos de programación. También contamos con el apoyo constante y apasionado del ahora decano de la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad Carlos Augusto García, y el director de la Escuela de Comunicación, Artes Visuales y Digitales Harvey Murcia Quiñones, el ahora secretario académico, Sergio Hernández Muñoz, y el amoroso acompañamiento y trabajo de diseño y publicitario de la Agencia Trompo en cabeza de Ana Milena Cortés y a nuestro diseñador moviola que nos acompaña desde Trompo Carlos Andrés Barriga y en una época la colaboración del docente-diseñador Camilo Sánchez Ramos y la colaboración del equipo de la editorial en cabeza de Eduardo Norman Acevedo.

No podemos también olvidar la permanente colaboración del sistema de bibliotecas Sisnab y su provocativa videoteca, en cabeza de Carmen Romero Bracho y su equipo y el acompañamiento técnico en

la proyección de las películas del CMA en cabeza de Andres Pilonietta y su equipo con proyccionistas dedicados que permiten que cada proyección sea impecable.

Los nuevos vientos en nuestra universidad nos traen en esta época presente el apoyo y el afecto irrestricto de nuestro nuevo rector Juan Fernando Montañez, nuestra vicerrectora Martha Lucía Bahamón Jara y el especial cariño de nuestra Directora de Investigación Jenny Hernández Niño, quien ha sido una columna vertebral y una “moviola” de corazón.



“

UN EQUIPO DE TRABAJO

DADO AL ARTE

”

EL MOVILOLO



Imagen del Moviolito. Diseño: Andrés Romero Baltodano.

Al cine club lo identifica nuestro *alter ego*, el “moviolito”, diseñado por Andrés Romero Baltodano, que hace parte de nuestro logotipo que, en un momento dado, fue propuesto para el logotipo general por nuestro muy querido moviolo Federico Dueñas.

Inicialmente, hacíamos los ciclos en forma aleatoria sobre la impronta de que lo ecléctico puede ser una opción hacia ojos que quieren colonizar imágenes y es entonces cuando se nos ocurre otra idea: podríamos generar una temática curatorial desde un tema que a su vez fuera “ecléctico”, pero que pudiera ser más holístico para explorar los conceptos más como asuntos de la fenomenología y que cubriera como propósito dos frentes fundamentales: género y diversidad de autores.

Por lo tanto, en todos los ciclos cuidamos que contengan animación, documental, el mal llamado “cine experimental”, relaciones aleatorias con otras artes como la literatura o la pintura, y cubrir todos los géneros y autores que provengan desde diversos lugares del mundo, así como poder rescatar una producción que lamentablemente en las salas (y esto cubre las ya casi extintas denominadas “salas de arte y ensayo”) no exhiben y es la producción latinoamericana y obviamente la colombiana, de la cual prácticamente en casi todos



nuestros ciclos se tiene una presencia obligada.

De este diseño de programación pasamos a generar un tema base curatorial y establecer cada dos películas lo que denominamos miniciclos (por dos películas) lo que le da una mirada de tangram a la programación, que parte de un tronco conceptual y se “abre” a los miniciclos que a su vez fractalizan los temas.



Portada del folleto de programación (primer semestre, 2016).

lo eclético

Ojos que colonizan imágenes

Cuando adoptamos el tema fenomenológico central para derivarlo en los miniciclos, entonces ya contábamos con la edición semestral de un cuadernillo de

programación. Veamos un ejemplo en la programación del ciclo entre febrero y mayo de 2016:

Ciclo: Rutas & Rupturas / Miniciclo: Scripta Feminarium.

Marzo 2: *El Gran Cuaderno*, Janos Szasz, Hungría (2013).

Marzo 9: *India Song*, Marguerite Duras, Francia (1975).

Ciclo: Rutas & Rupturas / Miniciclo: “Y sin embargo se mueve”.

Marzo 16: Animación experimental, Osamu Tezuka, Japón (2009).

Marzo 30: *Raoul Servais* (integral de cortometrajes), Raoul Servais, Francia (1999).



Portada y contraportada folleto de programación primer semestre 2020.

Los centenarios son denominados efemérides

Al editar los folletos de programación, se fue consolidando el editorial del folleto, que es el marco teórico y curatorial del ciclo. Este aparece por primera vez en el ciclo de agosto - noviembre de 2009. Transcribimos un fragmento del editorial correspondiente al ciclo *Los 20 del siglo XX (centenario de una década luminosa del cine)* de 2020:

“...Aquellos veinte que parecían un cuadro de Remedios Varo”

“Las efemérides, aunque parezca absurdo, son un término inicialmente de medición astronómica y otra de sus definiciones es celebrar un número de años denominados: natalicios, fechas de defunción, bicentenarios, sesquicentenarios, etc. La validez de celebrar un lapso de tiempo tiene que ver entonces con un examen (como deberían ser todos los onomásticos) desde el punto de partida, hasta los cien años que han trascurrido (variable de involución o evolución).

Del cinematógrafo (como máquina) tenemos noticia por la creación de una cámara con un solo lente y película Eastman de papel, usada por Louis Le Prince en 1888, que en medio de la lucha que venían enfrentando Edison, Friese-Greene o Donisthorpe por la patente y su extraña desaparición. Todo terminó en que todos los libros coinciden en que los Hnos. Lumière fueron los inventores del “cine”, cuando lo que realmente inventaron fue el dispositivo maquínico, ya que el cine como tal se desarrollará más adelante de la mano de autores y autoras.

Al despuntar el siglo XX, y pasados solo veinte años en París, Hemingway y algunos otros artistas vivenciaban situaciones publicadas después con el título *París era una fiesta*, que evidenciaban el fermento de un arte vivo y lleno de sorpresas.

Los años veinte del siglo XX tienen un cruce de situaciones que los hacen muy particulares: manifiesto del surrealismo, creación del luminoso grupo de la Bauhaus, publicación en Colombia de *Suenan Timbres* del poeta vanguardista Luis Vidales, muerte del astrónomo Julio Garavito y cinco años de la publicación de *La Metamorfosis* de Franz Kafka, que volvía a llevar al mundo por el territorio fértil de lo surreal, que es más dolorosamente fuerte que lo real.

El cine vivía una serie de procesos de realización como el “descubrimiento” del desarrollo de cada uno de sus componentes o herramientas narrativas, como el caso del guion con Thomas Harper Lee, pionero desde lo práctico y no lo creativo, la fotografía que comenzaban a crear la posterior cronoatmósfera en manos de Bitzer, Freund, la escenografía desde Warm, el vestuario desde West, el montaje desde Kuleshov y Eisenstein (p. 1)”.

Adicionalmente, cambiamos de sala: de un pequeño auditorio al auditorio principal de la universidad con proyección HD y sonido 5.1., y ante la arremetida de la pandemia, nos “trasladamos” a un canal digital desde donde hemos proyectado *La Moviola Digital* en sus tres ciclos más recientes.



Páginas interiores del folleto de programación (primer semestre, 2020).



Mosaico de portadas, folletos de programación, Cine Club La Moviola.

Jardines paralelos

(o cómo las ideas se transforman en enredaderas con flores azules)

El concepto de cine club, como un lugar donde se exhiben y debaten las películas proyectadas alrededor de una propuesta curatorial, se nos antojaba como un espacio limitado, ya que los “tiempos modernos” exigen una “realidad aumentada” o el muy nuevo concepto de “cine expandido” que proviene del texto de Gene Youngblood, que inicialmente solo pretendía ampliar

el concepto de cine al video y que en términos contemporáneos, ya hablamos de hipermediaciones, híbridos técnico-conceptuales, cine en el abismo y algunos teóricos propenden por el término imagen en movimiento, que cubra cine, televisión, video, contenidos por redes y que, desde las variables de expansión de contenidos, se instalan en la transmedia como motor holístico, ya no solo de la historia, sino de contenidos transversales que se instalen como *crossmedia* o como transmedia.

Por ello el Cine Club La Moviola inició un plan que surgió, no como un capricho del *marketing*, sino como una necesidad expansiva que posicionara al cine club



● Logotipo del componente de asesorías La Moviola Express.

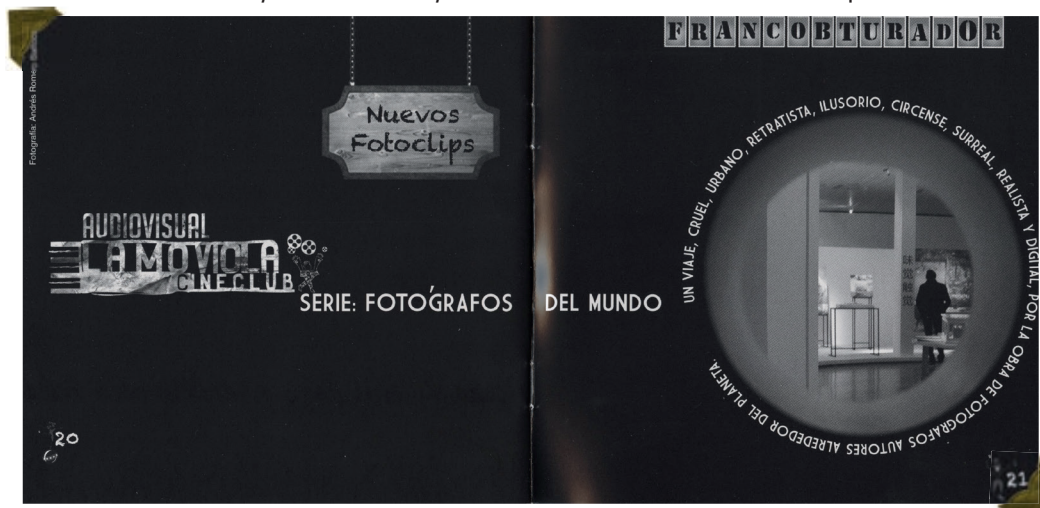
como un “faro para ojos de todos los tamaños” y una de nuestras primeras actividades fue la Moviolaferia que cobijó una serie de actividades lúdicas y performáticas que incluían conciertos, impresión de camisetas, venta de objetos artísticos, cada vez que lanzábamos uno de nuestros ciclos.

COMPONENTE DE ASESORÍAS

Es allí donde nos surge la idea de generar lo que llamamos componentes dentro de La Moviola, que además se unen a un proyecto de investigación titulado “Cine Club La Moviola. Memoria, Pensamiento, Crítica y Autoría en la Imagen en Movimiento”. Por esta razón pronto canalizamos un servicio que se venía dando de manera informal en un “consultorio”, que denominamos La Moviola Express. Era un *componente de asesorías* que apoyaba a docentes de todas las facultades y programas de nuestra universidad, sobre películas que sean complemento de sus clases, siempre bajo la regla de generar asesorías constructivas sobre el cine y eludiendo la avalancha de producción comercial.

Acercar el cine a nuestra audiencia no es solo un propósito, sino uno de los pasos para construir un corpus que haga un tándem desde el cine con la creación y por ello entonces avanzamos hacia un *componente de producción audiovisual* del que se han desprendido procesos investigativos, divulgativos y analíticos.

Estos elementos nos llevaron a plantear inicialmente dos series de fotominutos a partir de dos temas inmensos que creemos merecen todo tipo de difusión: la fotografía y la ilustración.



Aviso de la serie Francobturador.

En el caso de la fotografía, siempre hemos creído que, en general, aunque aparentemente las personas se han acercado desde la telefonía a generar registros fotográficos, el desconocimiento descomunal sobre lo fotográfico y sus autores es preocupante, por lo que decidimos iniciar una investigación alrededor de fotógrafas y fotógrafos del mundo de diferentes épocas, tendencias y propuestas de autor para elaborar nuestra serie *Francobturador*, con la colaboración de la Agencia Trompo.

AUDIOVISUAL
LA MOVIOLA
CINECLUB

PRESENTA:

LAPIZARIUM

NUEVOS
FOTOCLIPS

SERIE:
ILUSTRADORES DEL MUNDO
(CADA 15 DÍAS UN NUEVO FOTOCLIP POR)
CANAL GEN

UN INQUIETANTE, ASOMBROSO, AMOROSO,
TERRORÍFICO E ILUMINADO RECORRIDO POR
ILUSTRADORES DE TODO EL MUNDO.

Ilustración: Andrés Romero Bullodano

Aviso de la serie Lapizarium.

La ilustración había estado relegada de alguna manera desde lo editorial a simplemente “ilustrar” los textos, desde las aburridas historias sagradas, hasta manuales para sembrar cactus o catálogos de zapatos de cuero, por eso en La Moviola debatimos sobre realizar una serie que rescatara y divulgara a los y las ilustradoras. La serie la denominamos *Lapizarium*, con la colaboración de la Agencia Trompo.



COMPONENTE AUDIOVISUAL



Aviso de la serie *¿Sabes quién está aquí?* y del videoarte *Absurdo Olvidarlos*.

Dentro del *Componente audiovisual* nos asociamos con la biblioteca y a la problemática contemporánea de llevar a los jóvenes a sus salas y de promover el libro, no solo como un objeto inanimado, sino como son los libros: parlantes, abismos, túneles, cielos, miradas.

Debatimos sobre cómo hacer *los clips* y llegamos a la conclusión que podríamos abordarlos a partir de autores específicos y seleccionamos a Jorge Luis Borges, Marguerite Yourcenar, Leopoldo Sédar Senghor, entre otros. La serie la titulamos *¿Sabes quién está aquí?*

La llamada discapacidad nos llamó la atención inicialmente para postularnos

al festival de Oberhausen en Alemania y escribí el guion de un documental de creación sobre la discapacidad en general que llamamos *Absurdo Olvidarlos*, realizado en equipo con las estudiantes Ángela Salguero y Andrea Acosta, el resultado: una aproximación que mezcla lo etnográfico, con la crítica y la mirada sobre el fantasma de la inutilidad, transformado en un fénix lleno de sorpresas e ideas luminosas.



Aviso de la serie radial *Fotoflash*.

COMPONENTE SONORO



Abordamos ahora el *componente sonoro* para hacer un puente inicialmente con la emisora de la universidad y entonces volvimos a una de nuestras preocupaciones como divulgadores y gestores culturales: las relaciones de género y de nuevo se nos atravesó como un madero en un río

la idea de que la dirección de fotografía es totalmente desconocida y mucho más si esa dirección de fotografía está realizada por una mujer. Entonces creamos, libroteamos y realizamos una serie para radio llamada *Fotoflash* que fue grabada y emitida por nuestra emisora Poliradio, con la colaboración de su director Álvaro Rodríguez y su equipo, donde investigamos alrededor de nuestras directoras de fotografía iberoamericanas.

COMPONENTE EDITORIAL



Mosaico de portadas de la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola*.

Nuestra experiencia en términos de escritura, inicialmente estaba dentro del *componente editorial* solo en tres productos: el folleto de programación, los afiches para la cartelera (sí, aún tenemos cartelera como en los viejos cines de la película *Cinema Paradiso*)⁷ y las *free card* que imprimíamos en cada ciclo, pero el acto de los escribas, el hecho de escribir inicialmente crítica o reseña cinematográfica nos impulsó (la idea original fue de Natalia Cañaveral del Río y de Ricardo Gallego, estudiantes del equipo) de generar un blog⁸ que pudiera ser una vertiente de nuestras miradas cinematográficas. *Cinemaescritas* se transformó en la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola*⁹ y ya vamos en el número 115 (que salió en marzo de 2022).

Transcribimos a continuación la filosofía de publicación de la revista:

“La Revista Alternativa Multicultural”
La Moviola es una ventana al arte que pretende como órgano informativo publicar artículos que tengan que ver con disciplinas puntuales como la fotografía, la música, las artes plásticas, las artes escénicas, el cine, la fotografía, la literatura, el videoarte, la arquitectura, el diseño de modas, el teatro de muñecos, etc., que básicamente difunda el trabajo de artistas de todos los géneros y tendencias que reflejen su individualidad y su compromiso con el arte como objeto de reflexión y de inclusión de los procesos sociales, políticos, humanos. Así como también nos ocupamos de artículos que provengan de las ciencias humanas — indispensables para abordar y entender el arte—, que nos permitan abrir un compás más amplio alrededor de los fenómenos propuestos por artistas, analistas o críticos. La temporalidad de los artículos propuestos es infinita en la medida que desde que hay registros de arte en el mundo quiere decir que hay artistas creando y develando lo que anida en sus interiores y convirtiendo esto en posturas, obras, escritos o brillantes aforismos. No somos una revista de actualidades, sino un medio periodístico consciente de que el arte básicamente desde las ideas es atemporal, aunque si un colaborador desea hacer un artículo sobre un hecho artístico reciente también tiene cabida.

Queremos proponer una territorialidad

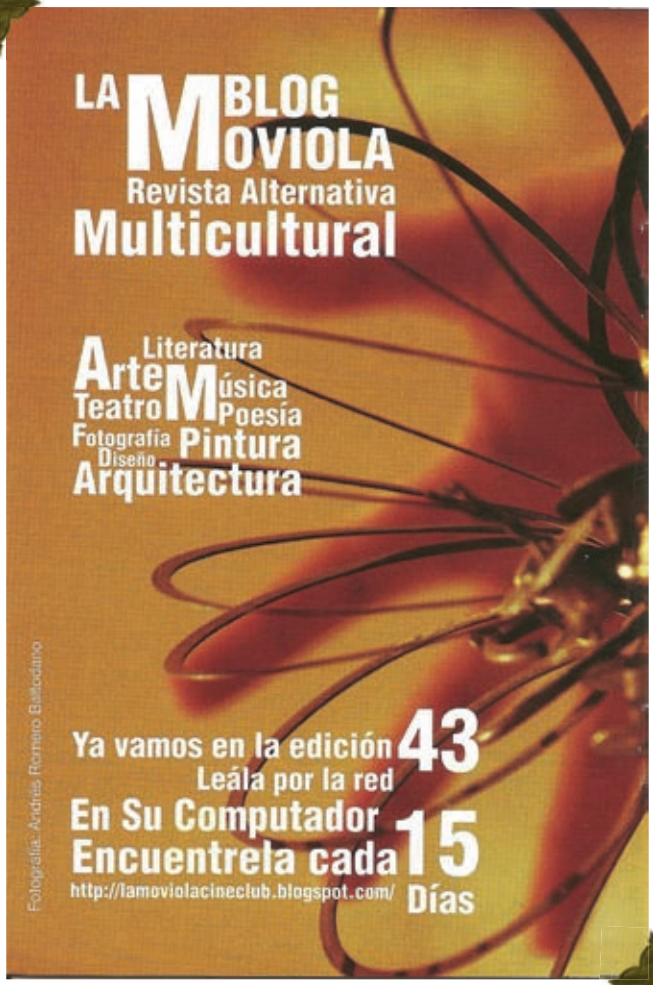
extensa y global, tomando en cuenta lo reductivo de la información que tiene que ver con la cultura y para esto contamos con colaboradores en varios lugares del mundo que desde allí nos escriben, así como en términos de temas propuestos creemos como *Ciro Alegría* que el mundo es “ancho y ajeno”.

La forma de escritura va desde reportaje, pasando por crónica, escritura experimental, entrevistas o registro de hechos que suceden en los lugares y que los grandes medios obvian.



“ El arte como Objeto de Reflexión”

Así que teniendo clara nuestra posición editorial lo estamos invitando a que publique sus artículos en nuestra ventana, a que si tal vez ya los ha escrito puedan ser compartidos y “desempolvados” para que otros ojos los lean. Sus escritos y conclusiones pueden ser otra parte de una opinión ajena y *La Revista Alternativa Multicultural La Moviola* un vehículo para que sus escritos no se queden en archivos durmientes o en opiniones que tal vez a muchos les pueda interesar leer.



Aviso de la Revista Alternativa Multicultural La Moviola, 2009.

La revista ha tenido colaboradores y corresponsales en ciudades como Ciudad de México, Barcelona, Roma, Quito, Ámsterdam, Buenos Aires y São Paulo y se ha sostenido a partir del amor por el arte, las ganas de escribir, las ganas de

contar lo que pensamos a otros de parte de todos nuestros escritores y escritoras, que a lo largo de estos quince años han escrito sobre temas transversales, como fotografía, ciencias humanas, arquitectura, moda, cine, teatro, literatura, música, teatro de muñecos, videoarte, poesía, etc., en forma de crónica, reseña, reportaje, ensayo, entrevistas y así cuando llegamos a la edición número 100¹⁰ hicimos una celebración, un número especial.



Aviso de la Revista Alternativa Multicultural La Moviola, 2011.

⁷ Tornatore, G. (1988). Cinema Paradiso. Ariane films.

⁸ <http://lamoviolaclub.blogspot.com/> en este portal están alojados los primeros 96 números de la revista.

⁹ <https://issuu.com/cineclublamoviola> en este portal están alojados desde el número 97 la revista.

¹⁰ https://issuu.com/cineclublamoviola/docs/contenido_movi_100 enlace al número 100.

La *Revista Alternativa Multicultural la Moviola* además, desde el número 98, invita a un artista plástico a que sea parte del número, publicando una retrospectiva de su obra, en caso de ser artistas con largo recorrido, o una muestra de sus series, en caso de tratarse de ilustradoras o fotógrafas emergentes. Entre los artistas que han sido invitados están: Mariana Parra Barrios, Laura Burgos, Laura Herrera, Marcela Salas, Ana María Porras, Mayte Vietá, Lorena Bello, Manuel Malaver, Ángel Briosso, Alejandro Plata, Melissa González, Diana Salas, Natalia Cano, Diana Niño, Adriana Cortez, Iván Herrera, Cromo y, para este número de celebración, nuestra entrañable fotógrafa y moviola Perla Bayona. Adicionalmente, al departamento de fotografía de la revista, además de la obra del fotógrafo Andrés Romero Baltodano, se le ha ido sumando la del joven fotógrafo emergente Simón Romero Peña, quien también ya ha diseñado algunas carátulas.

“**Nuestra revista** es una **bitácora** de las **artes atemporal** y **transversal** y **seguiremos en red hasta el número que nos sea posible.**”



Aviso de la edición número 115 de la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola*



Portada del folleto de programación Cine Club La Moviola I 2022.

La labor del cine club La Moviola ya llegó a su “presentación en sociedad” al ajustar en el 2022 sus *quince años*, en ininterrumpida, feroz y continúa labor como un acto de *la resistencia de la mirada*, como una manera de no callar y de nombrar a gritos desde las ventanas de una sinfonía, un cuadro o una película, que el arte es “la historia emocional del mundo” y que nos faltan manos y pestañas y bocas para que muchos se enteren de que Bacon no es el significado de tocineta en inglés, ni que Vargas Vila es una marca de pulseras.

“Luchamos para avanzar”, creí oír en Centroamérica algún día y así seguiremos haciéndolo, zarpando de puertos ignotos hasta llegar a corazones que quieran despertar como otra forma de vivir.

Para la celebración de nuestros quince años, hemos creado el ciclo Gabinete de Curiosidades, que es una curaduría que abarca quince años de cine (2007-2022), siendo fieles a nuestros propósitos curatoriales de siempre: incluir animación (no como técnica, sino como expresión), documental, cine periférico (odiosa denominación que pretende que el cine parte de una matriz territorial), ficción dirigida por mujeres y hombres y cine de la totalidad del globo terráqueo.



Logotipo de celebración del Cine Club La Moviola, 15 años

Logotipo del ciclo Gabinete de Curiosidades, agosto-noviembre de 2022



Este es un fragmento del editorial de nuestro folleto de programación del ciclo Agosto-Noviembre de 2022:

Nuestro ciclo de celebración lo hemos titulado *Gabinete de Curiosidades*, en homenaje a aquellos muebles o espacios que desde el siglo XVI los burgueses usaban para “coleccionar” objetos, siendo los pioneros del museo moderno y nosotros en el Cine Club La Moviola justamente hemos venido coleccionando películas en ciclos como: *El jardín de las Emociones* (2016), *Linternas del Alma* (2017),

Rutas y Rupturas (2016), *Errantes sin Párpados* (2015), *Dr. Cinema (el cine sana)* (2017), *Equilibristas del Corazón* (2019), *Ártico-Antártico* (2020), *Los veinte del siglo XX (una década luminosa del cine)* (2021), entre otros.

Para este ciclo de *Gabinete de Curiosidades* nos hemos situado como un mago transparente que, sobre una ola, hace predicciones sobre películas que han sido entrañables a lo largo de estos quince años (2007-2022), algunas de las que hemos proyectado y otras que nos parecen luminosas “piedras de la locura” para espectadores de cine club.



Portada de folleto de programación Ciclo Gabinete de Curiosidades, 2022

Nuestro ciclo comenzará con *Persépolis* (2007) de Marjane Satrapi, una biopsia sobre la vida de una niña en el Irán del Sha Reza Pahlaví. Dejamos Irán y nos internamos en la obra de uno de los grandes documentalistas el siglo XX Pere Portabella y su entrañable y poética película *El Silencio antes de Bach* (2007). Continuaremos con una de las más

destacadas películas del cine peruano y latinoamericano, *La teta asustada* (2009), de la maravillosa cineasta Claudia Llosa y la próxima función queda en manos de uno de los cineastas más poéticos e influyentes del cine americano de autor Terrence Malick con *El Árbol de la vida* (2011), ganadora ese año de la Palm D´Or en el Festival de Cannes.

Nuestra celebración de quince años del Cine Club La Moviola y el ciclo *Gabinete de Curiosidades* continúa con un documental profundo nacido del amor filial y desarrollado desde lo lírico y amoroso: *Elena* (2012) de Petra Costa y siguiendo el hilo nos asomamos al horror de los casos de pedofilia de algunos miembros de la iglesia católica en la contundente *El Club* (2015) de Pablo Larraín. Continuaremos con un bello homenaje a los libros y al arte de leer de la mano de la maravillosa Isabel Coixet en *La librería* (2017). Para iniciar las proyecciones de octubre, presentamos la hermosa balada de amor y humanismo del maestro japonés Hayao Miyasaki *Se levanta el viento* (2019) y continuamos con un ecléctico programa de cortos donde mezclamos a David Lynch, Tom Yorke y la triste situación de los tiroteos frecuentes en las escuelas de los Estados Unidos.

Nuestro recorrido por estos quince años de cine ahora le abre la puerta a una de las películas colombianas más bellas, duras y cinematográficamente demoledoras: *Monos*

(2019) de Alejandro Landes, para cerrar la puerta de la celebración del ciclo *Gabinete de Curiosidades* del Cine Club La Moviola con la aterradora, dulce y triste *Noche de Fuego* (2021) de la cineasta mexicana Tatiana Huezo.



Renovación del uso del logo del Cine Club La Moviola 2021, propuesta de Catalina Toro

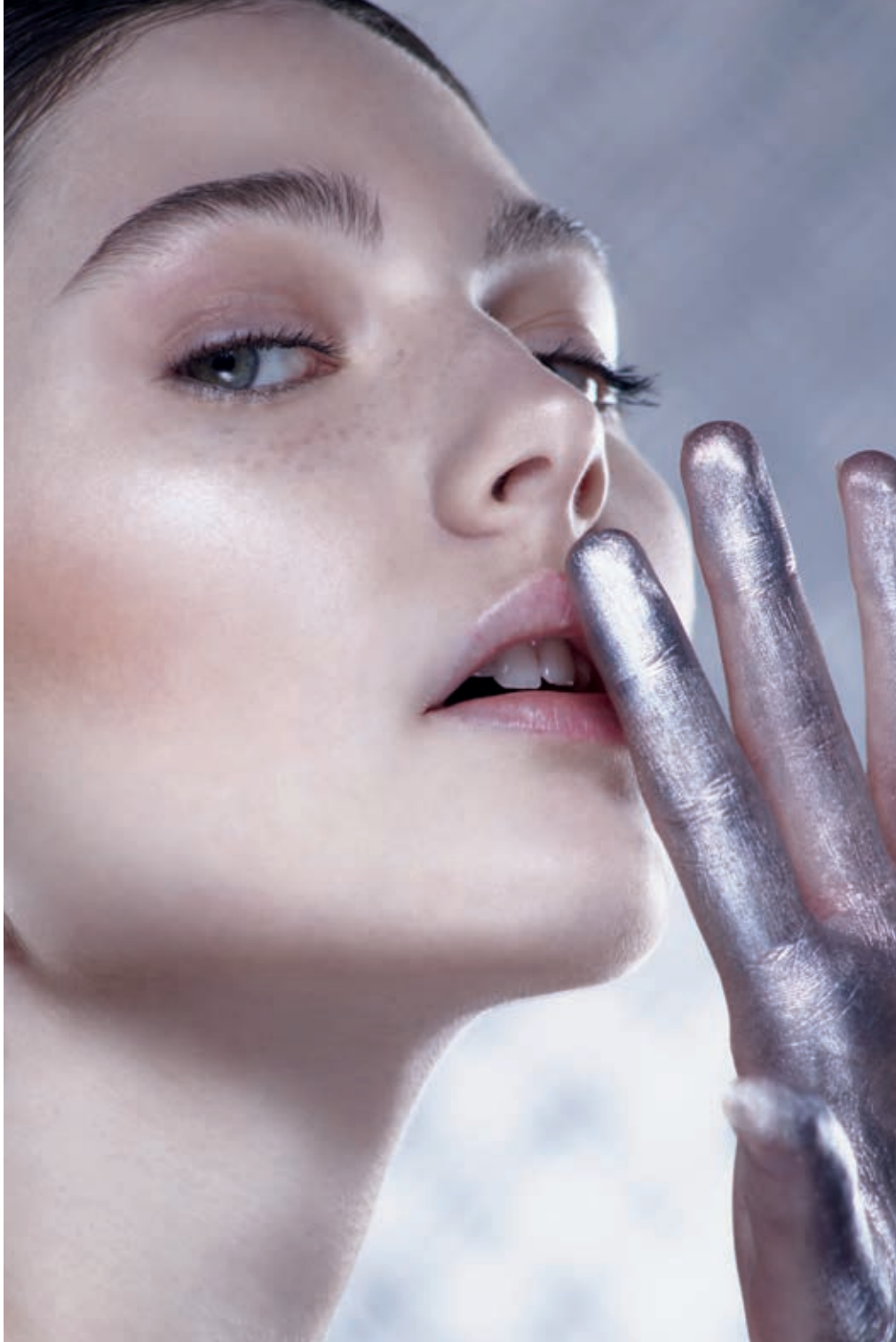
Referencias

Huxley, A. (2017). Las puertas de la percepción. Sudamericana.
Youngblood, G. (2012). Cine expandido. Eduntref.



Ilustración: Adrián Cogua





Fotografía:
Perla Bayona

Fotografia:
Perla Bayona



LA MOVIOLA





“

La fotografía podría entenderse entonces, como un final, y su ciclo habita y se destruye constantemente.”

- Perla Bayona



Fotografía:
Perla Bayona

MEMORABILIA:



el retrovisor de los años esmerilado y con gotas de lluvia

Fotografía: Andrés Romero Balrodano

*A veces llegan cartas con olor a rosas que sí
son fantásticas,
Son cartas que te dicen que regreses
pronto, que desean verte,
Son cartas que te hablan de que en la
distancia el cariño crece,
A veces llegan cartas que te dan la vida,
Que te dan la calma.*

MANUEL ALEJANDRO

Han transcurrido quince años del Cine Club La Moviola y este viaje ha sido guiado por la serendipia, los hallazgos, los abrazos, los besos, las películas, las no-películas, los secretos, las montañas que se desvanecen en un fundido a negro y nos dejan en la retina, muñecas rotas (indeleble Beauvoir) que entran a la tierra roja.

El viaje de 5.475 días (quince años) nos ha unido a personas que han sido parte del equipo del cine club, cómplices, amigos incondicionales, colaboradores, fundamentalistas del cine, manos, ojos, orejas y sudores. Para esta edición, les pedimos a muchos que nos escribieran un “sentir moviolo”, que pusieran por escrito lo que han sentido en la estación de tren donde se han subido a nuestra locomotora... su paso por nuestra redacción en la revista, su paso por la sala y por todo tipo de colaboraciones desde las más pequeñas, hasta las gigantes como *Moby Dick...* nos causa “saudade” mirar atrás y por eso les compartimos estos sentidos textos que llegaron a nuestra redacción.

RAMLM



Carlos Augusto García López

Cómplice permanente de La Moviola
(por siempre)



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2007



2022

Experiencia con La Moviola

Necesariamente hay que irse a Octavio Paz, cuando de experiencia sublime se trata. Cuando de La Moviola como esa oportunidad de “liberación interior” se trata. Y sé que no exagero. En las primeras palabras de “El Arco y la Lira”, dice Paz que “la poesía es conocimiento, salvación, abandono. Operación capaz de cambiar el mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza, ejercicio espiritual...” Pues bien, esa experiencia, la de transitar por La Moviola, desde sus orígenes y en sus formas expresivas y sus vertientes, es sin duda, poética. Y lo digo en el sentido de su condición única. De esa creación no lineal, no clasificable, no transmisible. Como el poema, no se puede contar; hay que vivirlo. Es creación en su original expresión. Lenguaje pleno. La Moviola nace cada vez en su condición de acto poético y allí se carga de sentido. No es una suma de; no es un número más de, no es una serie, ni una posible compilación. Cada ejercicio de edición es en sí mismo la creación, ese instante sublime.

Transitar por La Moviola es, desde este terreno mundano y fatigoso, desde este lugar acartonado y burocrático que habitamos y en el que se convierten a veces los días, es un ejercicio de salvación. Ese del que habla Octavio Paz. Dejarse llevar por otras formas de tiempo, es lo que la convierte en una verdadera experiencia interior. Se reconfiguran los sentidos de una realidad dura, áspera y dolorosa que, sin perder su fuerza, se puede asir de muchas otras formas. Desde la pintura, desde la generosa presencia de una escritora, desde la arrolladora obra pictórica renacida, desde el lenguaje enriquecido de un cortometraje. Allí se sumerge este lector desprevenido y profano. De allí bebe este lego del arte y de la magia, algo de esperanza y mucho de sentido. De La Moviola se alimenta, casi obsesivamente, casi sediento, este humilde servidor.

Anatomía de Carlos Augusto escrita por él mismo “Cómo me veo en el mundo”

Tal vez intentar una forma honesta de leerse a sí mismo, es más arriesgado que mentir. Pero lo vale la ocasión. No mentir, por supuesto. Si, intentar decirme que una terca confianza en los demás, es mi camino; la imprescindible sospecha, mi método; y el escepticismo, mi fatal condición... ah y tal vez no tomarse tan en serio la prosa y jugársela toda por la parte poética de la existencia. Esto es, intentar todos los días ser jodidamente feliz.



Sergio Hernández Muñoz

Cómplice permanente de La Moviola
(por siempre) o “un moviolo más”.



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2008



2022

Grande Romero Baltodano, Grande Moviolo

El blog cultural La Moviola viene ligado al nombre de Andrés Romero Baltodano, su creador, su productor, su realizador y su director. Hoy La Moviola celebra quince años, quince años de educarnos en cultura cinematográfica, pero también en arte en general, con los escritores, los realizadores, los directores y los actores, pero también con los fotógrafos, los ilustradores y los críticos del cine y del arte en general. Cada número de La Moviola ha sido un bálsamo para escapar un momento de la realidad, para ver la realidad, para comprender la realidad o simplemente para ser la realidad. Hoy celebramos los quince años del blog, pero La Moviola es más, es cine club, es referente académico, es espacio de discusión, es la imagen en la radio y posible podcast de cultura cinematográfica; pero es también es sus derivaciones, lapizarium y francobturador, es decir, es la magia de la imagen como pretexto para la creación o

como subtexto de la realidad o como texto de la incompreensión.

Cuando hablamos de cine, hablamos de una industria y, por lo general, nos referimos al capital que permite la producción y la organización de las productoras, pero olvidamos la parte cultural, el mundo de las historias, la lectura imaginada de las mismas, la crítica, la curaduría de un cine club, la lectura más allá de los planos y movimientos de cámara, la fotografía como valor de la imagen, la dirección de arte como contexto y la dirección de actores como el intercambio de emociones, sensaciones y sentimientos.

Gracias a La Moviola por existir, gracias a Andrés por su tesón, paciencia y empeño, por su lealtad con sus pasiones, por su generosidad con su tiempo para buscar pelis, textos e imágenes que nos hagan pensar por fuera de la caja un momento, gracias por ser un lector empedernido que nos facilita o nos cuestiona nuestras propias lecturas; gracias por su humor ácido, por comprender nuestras distancias en temas que él es un experto y gracias por permitirnos escribir estas líneas que más que un homenaje son un reconocimiento humilde a nuestras limitaciones para hacer lo que nos hubiera gustado hacer y no aprendimos lo suficiente.

Gracias a todos los que de una u otra manera han participado en la creación, continuidad y proyección de La Moviola, insistiendo que para mí es una especie de multimedia de un tema que me apasiona y

que ahora con el tema de los multiversos podrá seguir siendo ese oasis que requerimos para hacer del arte parte vital de nuestras vidas.

iiiGracias por siempre!!!!

“

15 años de educarnos

**En cultura
Cinematográfica”**

Anatomía de Sergio escrita por él mismo

Comunicador de profesión, docente por pasión, amante del cine, la salsa y los deportes como espectador, con más de treinta años vinculado a la educación superior, veinticuatro de ellos con el Poli, donde he sido Decano, director de Aseguramiento de la Calidad y Secretario Académico institucional. Me gustaría que me vieran como humanista en permanente formación para transformar y, más allá de eso, ejemplo y padre de Daniel, Gabriela y Agustín.

Harvey Murcia Quiñones

**Cómplice permanente de la Moviola
(por siempre)**



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2012



2022

La-Mo-vio-la. La Moviola. ¡La Moviola!

Así, pausada, aglutinante, formal; eufórica, fantasmal y electrizante, pero siempre, sin duda alguna, estética, placentera, inquietante, sugerente y siempre generosa. Escribir sobre La Moviola es deslizarse por un torrente de imágenes en movimiento confabuladas como un laboratorio experimental con el fin de conversar sobre el *ser*, sobre su lugar en el mundo, tropezando con miradas y otredades que te embisten de un solo tajo, sí, de un solo tajo; y allí en esta velocidad pausada, pero explosiva, florecen formas para comprender-se en este *mundo-hoy*.

La *Moviola* también, o al mismo tiempo, usted lo decide, querido lector, es una arquitectura extendida (el autor de este breve escrito mira por la ventana mientras



en su mente flotan mariposas audiovisuales sin trayecto fijo aleteando diálogos, músicas, acciones y relatos que solo *La Moviola* ha ofrecido a su corazón), dado que su apuesta es por hacer del audiovisual un proyecto para *todes* en el que se ejercite la sensibilidad para afrontar los tiempos convulsionados en los que se habita. Extender no es exclusivamente conectar, es construir puentes, lugares de encuentro; confabular citas inesperadas con otros y con uno mismo, ofrendando amplitud y sutileza a sorprendentes sentimientos para, dada su declinación latina, *extendere*, comprender.

He usado varias veces el verbo comprender... Y es precisamente este verbo el reflejo de una de las cualidades propias del hombre, pues sin comprensión se paraliza toda acción, toda creación y toda propuesta; la gravitación social se cristaliza, se revela como principio totalizante en tanto “verdad”, por lo que se corre el riesgo de homogenizar y estandarizar la imaginación; de suerte que a través de la comprensión el espíritu (comprensión abierta, plural y sin interés egoísta), consigue inventar mundos posibles para una sociedad más justa. Y es justo lo que *La Moviola* promueve en sus maravillosos encuentros todos los miércoles a las 12:00 m., semestre a semestre.

¡Ah, qué bella labor, qué mágico encuentro! Pero no hay *La Moviola* sin *Moviolo*. Querido lector, *Moviolo* es un ser

alquimista que transforma el tiempo en colores cinematográficos, televisivos y videoartísticos, que destellan vitalidad trémula; convierte las charlas informales en pócimas literarias y artísticas, vivificando la curiosidad y el placer por saber más; todo en él es fotografía(s), plástica(s), escritura(s) vital(es), trascendiendo planos y constelaciones para defender fieramente *La Moviola* como el sentido más importante del ser humano; sentido que enaltece paradigmas comprensivos que cabalgan en la piel, los odios, la lengua, la nariz, los ojos y el corazón de los que hemos sido tocados durante quince años por su magia.

La Moviola es *Moviolo*, y *Moviolo* es un refugio de descubrimiento y de invención. *La Moviola* no es un cine club es un empeño estético-académico-humanista que reúne a todos los que buscamos un escape, un resquicio para respirar-nos en otros ritmos y otras intensidades desde la genuina amistad.

“**Moviolo es
Un ser
alquimista**”

**Anatomía de Harvey escrita
por él mismo**

Soy Harvey Murcia, amigo del Proyecto *La Moviola*. ¡Larga vida a *La Moviola* y a *Moviolo*!

Andrea Vásquez

Ocampo

Miembro de la tripulación de escritoras de la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola*



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2007



2022

Marcas nobles con alfileres punta roma en una fiesta de quince

Remembranzas, aquella daga filosa con la que Pugliese atraviesa mi ser, cae como catarata enmudecida sobre mi lóbulo frontal. Trato de desempolvar las desavenencias de mi corazón para volver a uno de mis primeros amores.

*“Cómo son largas las semanas
Cuando no estás cerca de mí
No sé qué fuerza sobrehumana
Me da valor lejos de ti”*

Mientras en España entraba en vigor la ley antitabaco y la tan hoy nombrada Ucrania destituía al gobierno en el parlamento por represalia, debido al acuerdo de gas firmado con Rusia (el tema viene desde hace mucho, más allá del resonar de

bombos y bombas), yo me acercaba sin saberlo a lo que sería mi gran amor letrado. En 2006, después de graduarme del colegio y después de algunos cursos de fotografía en la Alianza Francesa, empezaba una relación seductora con el lenguaje audiovisual. Al ingresar al Poli, los diecisiete años que me acompañaban hacían mella en el desacuerdo entre la sed de mis ideas y el background que me faltaba por sentir con la planta desnuda de los pies. Lenguaje de la imagen en movimiento sería el primer acercamiento a muchas noches frías de invierno frente a la pantalla, diseccionando el corazón, devorando referentes y plasmando palabras con cinceles en el pensamiento sobre una pared de queso rallado. En esta materia de segundo semestre conocí a Andrés Romero Baltodano, director del entonces Cine Club La Moviola. El arte cinético fue la excusa perfecta para cruzar palabras con un ser que el universo se encargó de pulir con granito fino y entretejer una red helicoidal de polifonías de pensamiento en la cabeza. Cómo olvidar los ciclos de horror con *Nosferatu* o *Dr Jekyll and Mr Hyde*, o *Secretary* de Shainberg, en el auditorio del bloque K. Ese lugar mágico, valorado por pocos, con las sillas a medio llenar como la antigua cinemateca de Bogotá, en donde el encuentro con pocos estudiantes era el deleite de encontrar un cine que perforaba la garganta y hacía gárgaras en la epiglotis cerebral. Una programación a la cual



contribuiría más adelante enviando películas desde el sur, ese largo trayecto que recorrieron películas como *Blancanieves* de Pablo Berger o *Franz Kafka* de Piotr Dumala, sumándome a la lujosa adquisición de pelis que encontraba revolcando cientos de cintas y discos en videoclubs subterráneos de Buenos Aires. Pero volviendo al encuentro del primer amor, que hoy se engalana con traje de quinceañera alegre, en el 2007, estando en cuarto semestre, en la materia Guion III, mis pasos se tropezaron nuevamente con Andrés. Esta vez La Movi se me presentó de frente invitándome con mirada seductora a teñir sus lienzos desnudos con pensamientos irreverentes de adolescente que pretendía dejar el país. Mi traslado a Argentina ese año no permitió nuestro encuentro en terreno local, pero se tejería un idilio a la distancia con un amor epistolar que duraría varios años.

En septiembre de 2008, tras muchas entrelíneas con Andrés, donde el cine, la música, el teatro, la danza y el aire se nos pasaban por las manos amarradas a la distancia, después de asistir a un concierto de piano a dos manos: *perna-di crescenzo*, no pude resistirme ante tanta atracción y dejé caer tímidamente mis primeras líneas sobre el blog del cine club La Moviola

(<http://lamoviolacineclub.blogspot.com/2008/09/danzando-sobre-blanco-y-negro.html>).

Danzando sobre el blanco y negro empezaron mis pasos en lo que sería un largo camino de corresponsalía desde Buenos Aires para *La Moviola*. En este primer artículo muchas inseguridades rondaban mis pensares, pero sentía una torrencial agudeza con la que las palabras se me escurrían de las manos, en una necesidad profunda de expresar el desagravio para con el corazón enmudecido por años entre sonetos y ensayos. “Si miras como miras, eres escritora”, una frase reveladora que conquistaba mi corazón y en la timidez de mi juventud evaporaba los deseos letrados de noches de ensueño y cartas oxidadas.

Estar en el Sur, comiendo fragmentos de mundo bañados por una catarata desbordada de pinceladas provenientes de todas partes del mundo, abriendo la agudeza de mis sentidos, afilando el cariño sapiencial, tuve la oportunidad de dejar registro de estas bellas experiencias en un portal mágico que cerraba su edición los viernes en la tarde-noche.

El cubrimiento de eventos como el Festival de Cine de Mar del Plata o el Bafici se convirtieron en el coctel perfecto para devorar hasta cinco películas diarias y pasar noches decantando los deseos y conmociones frente a las letras de este maravilloso portal (<http://lamoviolacineclub.blogspot.com/2010/03/sin-osos-ni-palmas-mentes-banadas-en.html>). Al volver sobre mis letras, sonrío con palabras que reemplazaría, ideas que cambiaría, pero

volver al encuentro epistolar de un amor a distancia, me calcina la sed de la eficiencia gramatical y me seduce la impronta del renacer literario de nuevo.

Esta revista multicultural traspasaba barreras espacio-temporales. Diana Ovalle, corresponsal en Roma, me hacía llegar a encuentros formidables a cientos de kilómetros y horas de distancia escribiendo sobre el vestuario de cine italiano o recorriendo el Museo Abatellis de Palermo. Era como presenciar los inicios de la *Revista Ñ* que tanto atesoraba y guardaba el kiosquero para mí los fines de semana. Andrés se convirtió para mí en un maestro de las letras, pero no las letras ordenadas como en un abecedario sonso; letras que como alfileres agudos penetraban las ideas, que con la poesía como coraza denunciaban atrocidades y a su vez enmarcaban realidades hermosas como *La Galigo de Robert Wilson*. Y aunque ahora se viste de seda y lino, en una plataforma atractiva y con ilustraciones bellísimas, debo confesar que esos primeros años cargados de poesía desgarradora, lodosa, invasiva y sin timidez fueron los mejores años de este dulce amor. Eran encuentros editoriales explosivos, como *Polaroids* recorrían la memoria colectiva de lectores asiduos que dejaban sus comentarios como notitas en un buzón. La sagacidad de cada edición para componer un salpicón que supiera a sangría, una batalla acaramelada desde el

pico de una montaña helada, un siniestro episodio de una cálida carcajada. Podría quedarme páginas enteras haciendo remembranza de la dulzura placentera, pero no todo es idilio, y tras muchas vueltas y proyectos poco a poco fui abandonando ese dulce amor, nunca fuera de mi corazón, pero sí fuera de mis letras, *La Movi* fue creciendo de manera gloriosa, muchos estudiantes pasan dejando sus huellas y es cada vez más robusta. El resultado de un continuo esfuerzo, de un equipo maravilloso que blande la espada cada mes y nos dibuja un sinnúmero de espejismos que nos sacan del dolor. Como todo amante sabio, he vuelto hoy a este primer amor, contagiándome a paso de vals, elevo la copa y brindo porque sean muchos años con muchas publicaciones con el corazón en la pluma y las entrañas en el lienzo. En definitiva, uno siempre vuelve a los lugares donde amó la vida.

Anatomía de Andrea escrita por ella misma

Aunque las autobiografías referenciales me causan escozor y me siento perdida en mi ausencia autorreferenciándome, dejo algunas líneas para reconstruirme en estos años con *La Movi*. Si tuviera que elegir la banda sonora de este momento, tal vez sonaría muy en el fondo algo ilegible de Sui Generis. Andrea Vásquez Ocampo (porque me agrada la sonoridad de mis



dos apellidos), enamorada del lenguaje desde corta edad, tocando la punta de un vestido amarillo, mira al cielo con ojos enmudecidos. Mi relación con el arte inicia de manera tardía, aunque siempre me conmovía en ejercicios y ensayos en clase de Lengua, como aquel que hice sobre “La tejedora de coronas”. Las letras siempre me sedujeron, escribir se convirtió en un canal invasivo en mi vida. Esta relación punzante hizo que decidiera estudiar medios audiovisuales, donde aún seducida por el lenguaje, giraba hacia lo audiovisual. Estudié cuatro semestres de medios audiovisuales en el Politécnico Grancolombiano, en el 2007 viajé a Argentina donde estudié en la Universidad Nacional de La Plata Licenciatura en Artes Audiovisuales con énfasis en dirección de fotografía, y más adelante me titularía con el Profesorado en Artes Audiovisuales. Dentro de mi recorrido por el sur tuve la oportunidad de aprender de la mano de Cecilia Monti sobre el vestuario en el cine; con Christian Parsons incursioné en el hackeo 3d: Mapping/ Proyecciones / Escaneos / Impresiones. También aprendí sobre la actualización para docentes en literatura y humanidades y con Sebastián Cardemil Muchnik sobre cine y literatura, vista como una relación peligrosa. Certificaciones y seminarios con Salvador Melita y la teoría del color, Juan José Campanella y José Caldararo sobre el diseño sonoro. Dentro de mi experiencia como docente puedo nombrar talleres y

seminarios en la ciudad de La Plata. En el mundo del audiovisual, he realizado dirección de arte de videoclips para bandas como Teoría del Caos, Los Valses, Bestias del Tango; he dirigido documentales, uno autobiográfico *Dí* (2013) o sobre la vida en el turismo tras el rastro de narcotráfico en *Guaviare* (2017); actualmente soy parte del equipo de producción de Canal Trece, parte de la televisión pública de este país. Algunos de los reconocimientos de mundo en el quehacer: *Infricción* (2011), selección oficial cortometraje categoría futuro Festifreak La Plata. *Música para camarones* (2011), mención a mejor Dirección de Arte. Cinexperiencia, 2011, Mar del Plata. *Showman*, (2010), selección oficial Possible Futures Film Contest, San Francisco (E.E. U.U.), Festival de Cine de Cartagena, Colombia, 2011 (segundo lugar), *Camión Nocturno*, (2017), mención especial Festival de cine inusual de Buenos Aires.

“ Esta revista
multicultural
Traspasaba
barreras
Espacio-temporales”





Natalia Behaine

Miembro de la tripulación de escritoras recurrentes y columnista de Pin Parasol de la **Revista Alternativa Multicultural La Moviola**



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2018



2022

“El suelo de nuestra comunidad”

Cuando nos vamos de nuestro país perdemos no solamente el territorio conocido, sino lo más importante de todo, que es la presencia de nuestra comunidad. Yo nunca entendí el valor de la comunidad tanto como cuando viví por fuera de Colombia. No se trata solo de los amigos o de la familia, porque hay miembros de una comunidad que no son familiares y tampoco amigos, pero se les ama también. Ellos son como un elemento sutil que encierra el cuerpo, esa transparencia que nos anuda. Y, en ciertos casos, son más nutritivos que las amistades frecuentes. Poco ruidosos, pero necesarios e indispensables. Para poner un ejemplo de lo que serían estos seres que circulan a nuestro alrededor como aliados silenciosos, pongo el significado del campo

electromagnético. En la filosofía yóguica se dice que el campo electromagnético es todo lo que rodea a nuestro cuerpo físico y está conectado por, nada más y nada menos, que el cerebro y el corazón. El campo electromagnético cuida de nuestro cuerpo físico y es lo que primero se presenta ante el otro, así, silencioso e invisible como esos aliados poco frecuentados de nuestra comunidad, pero sospechamos que siempre nos observan y acompañan.

Cuando nos vamos de nuestro país, esta comunidad sigue a la distancia, y es la que en gran parte nos impulsa en este nuevo territorio de posibilidades e imposibilidades que se abre delante de nosotros. Para integrarnos a una comunidad, debemos empezar por el ejercicio de adaptación a un lugar en completa soledad, así sea que viajemos acompañados. Saber cómo son estas personas nuevas, cómo se mueven y cómo piensan, son preguntas que acompañan el nuevo camino y que, realmente, solo se pueden resolver mediante la experiencia personal. Y este estudio, porque lo es, el estudio del ser humano, toma tiempo. Y, ¿qué pasa en ese caminar de descubrir al otro? ¿Cómo se comparten los hallazgos? ¿Con quién se comparten, si no es con alguien de nuestras comunidades antiguas?

Mientras vivía en la montaña e intentaba descubrir, en medio de la soledad que trae como consecuencia el no hablar bien un idioma, apareció Andrés, nuevamente.



Él siempre aparece, como la flor de la primavera, y existe en mi vida, como el campo electromagnético. Fue, en medio de la montaña y a la distancia de Colombia, que nació Pin Parasol.



Logo de la columna Pin Parasol . Diseño. Baltodano

Invitada como corresponsal en el extranjero, me abracé al proyecto como a mi comunidad. A este maravilloso proyecto que terminó por dar frutos jugosos y maduros. Siempre he pensado que el alma de un emprendimiento es la fuerza, el ímpetu y el corazón de quien lo crea. Los aliados lo nutren, pero su director o directora, nos guían. Conozco a Andrés Romero desde que era una joven adulta, aún recuerdo mi asombro al escucharlo tan apasionado, hablar sobre los temas que lo motivaban y siguen motivando. Fue mi profesor siempre, por lo menos, así lo recuerdo. Profesor cuando estudiaba

Comunicación Social, profesor cuando estudiaba la carrera de Fotografía y profesor continuó siéndolo; porque un profesor cree desesperadamente en su alumno —con algunas excepciones—. Aparecía, con frecuencia, para motivarme a explorar dentro de mí. Seguido de sus enseñanzas, nos atraviesa la amistad y el amor por el arte, la poesía, la política, las letras y por supuesto, la revista *La Moviola*. A pesar de que en la distancia nuestra identidad se deconstruye y se transforma, ahí estará nuestro árbol sembrado en el suelo de nuestras comunidades, y en estos suelos, todos los árboles, mientras se transforman y encaran nuevas temperaturas y estaciones, crecen. El Pin Parasol es un árbol representativo del sur de Francia, y por algún extraño movimiento de la vida, estaba sembrado en los Alpes, y ahí permanecía perenne. Después de leer el correo de Andrés, invitándome a colaborar en la revista *La Moviola*, pensé para mis adentros: naces palmera barranquillera, fuiste eucalipto bogotano y te encuentras en medio de un bosque de pinos alpinos. Mis comunidades me han permitido ejercer mi derecho a cambiar, han acompañado mis búsquedas y me recuerdan que el recuerdo construye la memoria, cualquier tipo de amor. ¡Qué maravilla!, ¡cuántos árboles y suelos diversos me esperarán!

GRACIAS, REVISTA LA MOVIOLA, POR RECORDARME QUE EN EL SUELO DE NUESTRA COMUNIDAD TODO ES POSIBLE. ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!



Anatomía de Natalia escrita por ella misma:

Me declaro amante de lo simple, de los haikús y de las explicaciones sencillas. Tanto en mi obra artística como en mi práctica espiritual exploro el carácter cambiante del tiempo y el concepto budista de la impermanencia. Vibro con lo desconocido y los sueños por cumplir; el mar al que siempre vuelvo, y las montañas en las que he vivido; los viajes iniciáticos y los viajes; todas mis familias, la sorpresa siempre viva de la creatividad y mis manos que sostienen una cámara o un libro.

invitación, similar a las que enviaba el maligno Orlok cuando necesitaba finca raíz en Wisborg, ni siquiera intenté expresar resistencia ante tanto expresionismo. Lo que malentendí como una expedición al Ártico resultó ser una silenciosa travesía por los Cárpatos, aquella fue una función de medianoche (hora de Vietnam). Hoy acepto la llamada a inmolarme en esta *gazzetta immortale*, escrita por y para mortales. El rumor que aún recorre los pasadizos es que en La Moviola acostumbran a atormentar a los difuntos para lograr sus quirúrgicas carteleras. ¿Ver para creer?; pregúntenle a Murnau.

Rodrigo Martínez

Ex Docente programa de Medios Audiovisuales Politécnico Gran colombiano



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2019



2022

De Moviolas, terribles Fantômas, y una invocación todos los miércoles.

La última vez que asistí a una de sus proyecciones perversas fue antes de La Peste, cuando todavía se podía estornudar fuera de las murallas. Recibí una elaborada

“ Escrita por y para mortales ”

Anatomía de Rodrigo escrita por él mismo:

Su Majestad Rodrigo Martínez III es un escritor de guiones para largometraje con diálogos sempiternos y redundantes, mancebo de la posironía, enemigo de las escenas poscréditos (y todo conglomerado que se asocie a ellas), ferviente opositor de las autobiografías, camarada devoto de La Moviola y de su Líder supremo A.R.B.



Margarita Milagros

Fiel espectadora Moviola (por siempre)



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2017



2022

Querida Moviola,

Nunca nos hemos visto personalmente, pero sé mucho sobre ti. He sido una asidua lectora tuya desde hace un tiempo. Empecé a seguirte desde el año 2017 gracias a Andrés Romero, tu director y un gran amigo mío que me ha mostrado a través de los años que nos conocemos, ventanas a otras dimensiones.

Con Andrés hacía un buen tiempo que no nos comunicábamos, pero en ese año volvimos a retomar el contacto después de varias vueltas al mundo y vueltas emocionales por las que cada uno pasó y que nos sacudieron la vida. El 5 de noviembre de 2017 Andrés me pidió que escribiera un texto para la revista. Le respondí que nunca me habían hecho una propuesta de estas, pues escribo solo proyectos para convocatorias y mis sueños más contundentes de la noche anterior. Y

bueno, sin pensarlo mucho armé un texto sobre Aikido (una disciplina de arte marcial que conocí) a partir de una entrevista que hice y se la envié. Fue una linda experiencia sentirme como reportera y escritora y hablar sobre un tema que me interesa tanto.

A partir de ese entonces sigo con frecuencia las publicaciones de tus revistas y más recientemente la programación del cine club. En plena época de pandemia, cada miércoles al medio día, me sentaba a mirar la peli del ciclo que tenías en “cartelera”. Asiduamente acompañé un par de ciclos de películas de la década de los 20. En esa época estaba viviendo con mi papá y como cada miércoles paraba mis actividades para conectarme a ver las pelis, mi papá por curiosidad terminó conectándose también para verlas. Te cuento que guardo con mucha ternura en mi mente la imagen de mi papá riéndose sin parar mientras veía “The Kid” de Charlie Chaplin.

“ Me hicieron enamorar del Cine silente”



Gracias a estos ciclos descubrí películas maravillosas que me hicieron enamorarme más del cine silente. Cada texto y cada película que publicas y que transmites me hacen sentir como un personaje de los cuentos de Lewis Carol o de las ilustraciones de Arthur Rackman.

¡Gracias Moviola por hacerme reír y llorar!
¡Feliz cumpleaños, larga vida para ti!

Con amor,

Mar.

Anatomía de Margarita escrita por ella misma:

Margarita Maria Milagros es una artista colombiana. En sus acciones o performances, combina disciplinas como la danza, la escenografía, la pintura y el vídeo. Su trabajo se desarrolla en el escenario y en lugares no convencionales donde da testimonio del universo femenino.

“
¡Gracias
moviola por
hacerme
reír y llorar!”

Andrea Acosta

Miembro de la tripulación de escritoras de
la *Revista Alternativa Multicultural*
La Moviola



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2007



2022

Hoy se cumplía el día en que debía cumplir mi promesa. Pase lo que pase, el camino que nos lleva hacia nuestras raíces jamás se borrará, por más vientos salvajes y tormentas caprichosas siempre está esa luz, tenue, que acaricia el delicado y seco rostro de los recuerdos. Hoy, celebro un ciclo más de este riel por el que en algún momento se proyectó mi vida, gramaticalmente incorrecta, con puntos y comas, sumas y restas, pero llena de eso que alimenta el alma... Un sueño compartido. Gracias infinitas a La Moviola.

Anatomía de Andrea escrita por ella misma:

La autodefinición es un interesante recurso de autoconocimiento.





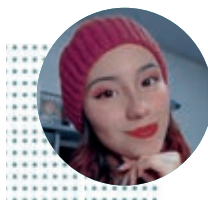
Jessica Quintero Parra

Miembro de la tripulación del Cine Club
2021 - 2022 (y por siempre)

Lo que he descubierto de mí es que soy una especie de partícula vaporosa, que viaja como el aroma de los perfumes campesinos, como feromonas de hadas escurridizas que transforma sus caminos y también los de otras partículas más. Siempre creando mágicamente nuevos caminos.

Viajo también por universos paralelos sin dejar el suelo.

“ Por más vientos salvajes y tormentas caprichosas
Siempre está esa luz”



*Año en que
Conoci
la Moviola*

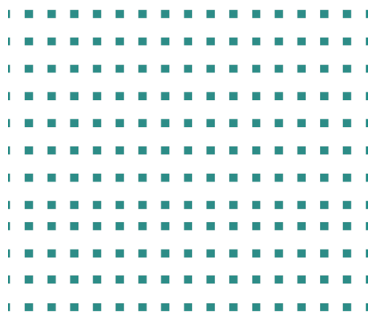
2022



Viajar a través de la cultura cinematográfica significa recorrer diferentes partes del mundo, variedad de culturas y sobre todo, un cúmulo de significados y conocimientos. Que mejor transporte que el cineclub La Moviola, al cual conocí en los comienzos de mi carrera y me pareció una iniciativa y un proyecto increíble, pero continuamente tenía el pensamiento de que se trataba de una idea que merecía mucho más reconocimiento.

Por obra del destino, la vida, o lo que sea que creas, varios semestres después tuve la oportunidad de contribuir desde la divulgación por redes sociales para la revista y el cineclub La Moviola, para lo cual tuve que navegar aún más profundo en la revista principalmente y quede encantada del poder de cada sección.

Estoy muy contenta y agradecida de haber





Catalina Toro

tenido el honor de ser parte del equipo que trabaja paso a paso para que La Moviola sea esa puerta de entrada a miles de conocimientos cinematográficos, culturales, y académicos que contribuyen de manera inimaginable en la comunidad que se adentra en ellos.

**Miembro de la tripulación del Cine Club
2018 - 2020 (y por siempre)**

Anatomía de Jessica escrita por ella misma:

Estudiante de medios audiovisuales con énfasis en producción y dirección de cine del Politécnico Grancolombiano, diseñadora y creadora de contenido. Dirigió la producción de dos cortometrajes universitarios. Trabajó en la parte de diseño gráfico, community manager y comunicación audiovisual en la editorial del Politécnico Grancolombiano.

“ Que mejor transporte que el **Cine club**”



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2019



2022

Para La Moviola...

Este escrito es una mirada personal de lo que significó mi pasó por La Moviola, como un pequeño vistazo a todo lo que fue incursionar en el proyecto O, más bien, retomar las redes sociales con contenido que representará a La Movi. La Moviola llegó a mi vida en unos de esos momentos en los que no esperas que nada cambie, en los que te acostumbras un poco a la rutina, sumado un poco a la coyuntura mundial de una pandemia, en donde indudablemente todos tenemos sensaciones encontradas al no saber qué esperar por el cambio de nuestras rutinas. Para cambiar eso llega a mi vida una idea que fue apoyada por el profesor Andrés Romero. En ese momento, entré como un pequeño y eventual apoyo a La Movi. Los estantes llenos de revistas y de ilustraciones increíbles siempre han



captado mi atención, por lo que miro hacia esos días con mucha alegría por sentirme parte de un proyecto como este y también con un poco de pesar. Si bien sé que no se puede vivir de pesares, habría deseado ser más consciente de la magnitud del proyecto y la capacidad de expansión que posee. Mis motivaciones siempre han estado muy ligadas al ámbito social, a repensar la vida, a situarnos en cómo podemos ser mejores personas, creo que parte de lo que nos pasa y más a una cultura como la colombiana es que decidimos quedarnos con la información superflua, basados en “lo escuche por ahí” y casi nunca indagar o explorar la información y las mil y una maneras de ver las cosas. La experiencia literaria y cinematográfica tan amplia permite que la revista, el cineclub y La Moviola Express sean un laboratorio vivo de creación con asombrosos científicos de la cultura tras bambalinas. Con seguridad, puedo afirmar que aprendí en todo el proceso en el que fui partícipe. En La Moviola vi una oportunidad que me permitió apoyar el proyecto y hacerlo más visible para que pudiera llegar a más lectores y espectadores amantes del audiovisual y la multiculturalidad. Ya dijo la periodista, escritora y activista feminista argentina, Herminia Brumara que “leer no es matar el tiempo, sino fecundarlo”, expresión que aparece en la biografía de la cuenta de Instagram de La Moviola, como una invitación a descubrir artistas emergentes y mentes brillantes que

aportan con diferentes narrativas desde sus conocimientos y realidades a La Moviola. Solo me queda decirte querida Moviola, en mi mente estáis, deseo seguir aportando al gran propósito que tienes. Felices quince años de artes, letras, creatividad y pensamiento crítico.

Anatomía de Catalina escrita por ella misma:

Todos los recuerdos de mi infancia incluyen al menos un árbol, bailar desde muy joven se convirtió en mi actividad favorita. Amo ver pinturas, pero no sé pintar, el color de mi cabello es mi color favorito. Mi director de películas favorito es mi mente cuando duermo, y a veces Christopher Nolan.

“Puedo decir que soy de pocos amigos, pero de mis enemigos, no sé cuántos cosecho”.

No me molesta gastar dinero en comida, me encanta tomar té.

Prefiero las llamadas a los chats y los abrazos a veces me hacen llorar.

Mi nombre completo es Diana Catalina Toro Cadena y soy del 99.

En las fotos sonrío, pero también me pongo triste, como todos.



Esmeralda Guio

Miembro de la tripulación del Cine Club
2012 – 2014 (y por siempre)



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2018



2022

Dicen que siempre volvemos al lugar donde amamos la vida. Que más podría ser La Moviola, sino un lugar mágico y colorido, que amé con el alma. Como olvidar el silencio de la sala, los crespos de Andrés saltando de un lado a otro, los ciclos curados con impecable detalle, las películas que te abrazaban por días y las ganas de volver a ese oasis en medio de tanta rutina.

Hoy, desde lejos, se me revuelven los recuerdos y los sentimientos, la nostalgia toca la puerta y la alegría inunda mi mañana, qué dicha estos quince años de trabajo continuo y profundo, que me tocaron para siempre, qué delicia esas ganas de seguir compartiendo con todos lo intangible del cine y el arte.

Esmeralda Guio



“El lugar
donde
amámos
la vida”

Anatomía de Esmeralda escrita por ella misma:

Soy una mujer delicada con la fuerza de mil tambores que suenan sin parar. Enamorada empedernida del cine y la imagen en movimiento, enemiga de las injusticias y de la superficialidad de lo cotidiano. Te envió las fotos que encontré, la primera frente al K en Bogotá, en el 2015. Y la segunda hace dos días en Chiapas, en el Cañón del Sumidero.



Mónica López

Espectadora de la Moviola



*Año en que
Conoci
la Moviola*

2018



2022

¡Alcen las copas a la quinceañera!

Tal madre latina, el momento más esperado en la vida de su criatura es este, pues es la excusa perfecta para olvidar lo que atormenta y celebrar la nueva etapa. Pero, ¿cómo celebrar debidamente? Primero, conociendo a la propia criatura, porque qué pasa si le gusta Nolan en vez de Rossellini. Según la RAE, una moviola está definida como una “máquina de montaje cinematográfico, que permite hacer retroceder y avanzar la película, cortarla o intercalar escenas en ella, además de sincronizar su banda sonora”. Pero este, a mi modo de ver, estaría también definiendo lo que es la vida misma, el crecer, el nutrirse de las experiencias que te brinda el destino. Por eso, es tal la claridad de que cada uno es una moviola propia, realizando tantos montajes como sean posibles, pues al igual que el cine, las experiencias pueden volver nuestra historia en un drama, o por qué

no en un thriller de tierra caliente, pues las posibilidades son ilimitadas, tanto como para aplicar el ejemplo siempre usado por el profe Romero en sus clases sobre el “¿por qué Blancanieves viviendo en un estómago de terciopelo no puede ser tan exitoso como Rápidos y Furiosos?”. Nuestro pietaje no está dividido solamente en tres actos. Es este el camino del héroe del encontrarse y perderse a través del tiempo mientras encontramos nuestra Odisea propia. Ahora celebramos a la quinceañera de La Moviola con bombas y serenata propia del evento, nos vestimos de gala para las próximas versiones en donde encontramos en cada página una nueva experiencia que pueda llegar a nuestros entes creativos, pues poseemos un gran regalo y es que, todos los aspectos de nuestra vida pueden inspirar tanto nuestra vida como nuestro trabajo. Algo que me ha marcado desde el inicio de mi carrera es el valor social que cumplimos quienes pertenecemos a este gremio, siendo además de artistas, constructores de memoria, en especial en un país que a veces parece olvidar esta. Invito a quienes estén leyendo mis breves palabras en celebración a nunca rendirse frente nuestras ideas, nuestros ideales y lo que define a cada uno, pues esto es nuestro legado y el cómo vemos nuestro contexto actual para quienes seguirán tomando la batuta de lo ya construido. Eso es una moviola para mí y mi regalo en estos quince años, ya de un legado que ha marcado en algún punto de nuestra existencia.





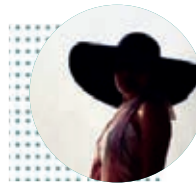
“
Invito a quienes estén
leyendo a nunca rendirse
frente nuestras ideas
nunca rendirse”

Anatomía de Mónica escrita por ella misma:

Tras ser nombrada por una profesora de mi hermana mayor, decidieron ponerme Mónica López Velosa, una fanática del terror y la historia de apenas 22 años. Al entrar a la universidad en el 2018 conocí casi que de inmediato a La Moviola gracias al profe Andrés Romero, quien desde entonces no ha dejado de enviarme los números que van saliendo. Fanática del rock en español, pero mi vida algunas veces parece ambientada en una mezcla de los 80 y música del 2000 cada vez más vivaz; como parte de mi relato está la profunda curiosidad sobre lo que pasa en el país del realismo mágico en donde muchas veces la misma realidad parece ficción.

Ilsee Cely

Cómplice de la Moviola (por siempre)



*Año en que
Conocí
la Moviola*

2010



2022

El tiempo corre como veletas perdidas en el espacio y sin darnos cuenta. La Moviola nos ha entreabierto una pequeña ventana al arte, por estos quince años. Hemos pasado sus páginas entre los claroscuros de Georges Méliès hasta encontrar las nuevas miradas bajo el lente de Rebecca Hall. Sus colaboradores nos dieron pistas para buscar Los Errantes cuando Sonia ya había partido y nos dejó ver entre fotografías, collage y pinturas de los “Baltodanos”. Muchos colores, que solo han inspirado la curiosidad de estas ediciones. Espero más Moviola. A lo lejos y entre el tiempo, sus imágenes y sus palabras retumban en muchos de estos lectores silenciosos.

Minianatomía de Ilsee escrita por ella misma:

Graduada de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia y Comunicaciones de Oglethorpe University. Hoy, aún amante de las letras

María Camila Triviño

Miembro de la tripulación del Cine Club 2022 (y por siempre)



*Año en que
Conoci
la Moviola*
2022

La Moviola no solo es un lugar informativo, sino también de compartimiento, entretenimiento y diversión. Allí se puede interactuar, participar y vivir una experiencia realmente inolvidable.

Puedo decir que tanto la Revista como el cineclub han llegado a marcarme de alguna manera, no solo como espectadora, sino también como colaboradora de esta. Cuando necesito despejarme, distraerme e incluso en un momento de mucha presión, disfruto de la revista pasando el rato o yendo al cineclub en busca de algunas horas para hacer lo que me gusta. La Revista ha sido de gran inspiración cuando tengo un bloqueo como artista, las fotografías, los textos, las ilustraciones y demás me iluminan para superar ese pequeño bache y poder continuar con mis propias creaciones.

Por otro lado, como colaboradora también lo he disfrutado. Promover La Moviola por redes, ayudando a crear sus publicaciones y reportando en el cineclub ha sido una experiencia que realmente he llegado a disfrutar. Conocer más a profundidad este proyecto es algo que realmente he disfrutado y, en especial, poder interactuar aún más con el profesor Andrés, quien es alguien a quien admiro.

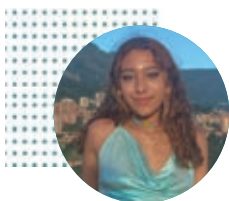
“Allí se vive una experiencia realmente **inolvidable**”

Anatomía de María Camila, escrita por ella misma:

De mente abierta e imaginativa, impulsando lo que es la creatividad y su capacidad de inventar nuevas ideas en cuanto veo la oportunidad. Apasionada por las artes visuales como la pintura, el dibujo, el cine y la escritura. Curiosa por naturaleza, le gusta indagar y averiguar sobre cualquier tema que le llegue a llamar la atención.

Yhulian Valeria Serna

Miembro de la tripulación del Cine Club
2022 (y por siempre)



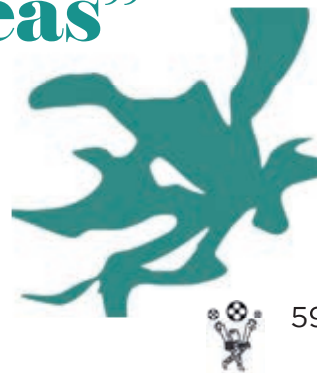
*Año en que
Conoci
la Moviola*
2022

El cineclub permite que nuestra mente se transporte a espacios nuevos, en los que conocemos múltiples escenarios, tanto visuales como narrativos, además es interesante ver que todos los estudiantes pueden adentrarse en la aventura del cine, no solamente quienes estudian medios, y que pueden desde la universidad conocer filmes muy distintos a los que acostumbran los consumidores de audiovisuales en la actualidad. Por otro lado, pone sobre la mesa producciones de todo el mundo en las que se identifican de manera clara los estilos y los temas que se utilizan en cada uno de ellos y sus diferencias tan marcadas. Todo esto hace que para mí se convierta en el lugar que transforma ideas, en una gran experiencia que me permite alimentar la creatividad tanto para la creación narrativa, visual y sonora. Por esta razón, es importante darle a *La Moviola* la visibilidad

que merece para que pueda continuar generando ese impacto en todos aquellos que cada miércoles decidimos salir de la rutina y abrir nuestros ojos al cine y al arte.

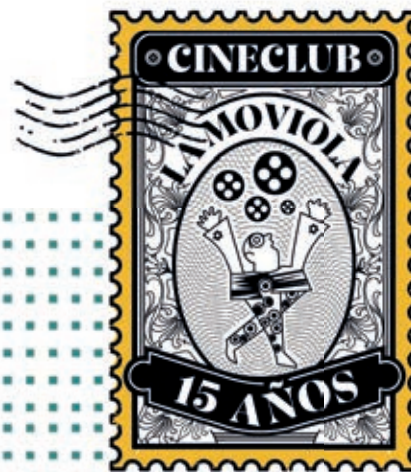
Desde que lo descubrí me convertí en una fiel asistente, y descubrí una sensación interesante, que aparece cada vez que una película termina, y es que hay tantos elementos que en ocasiones como espectadores no estamos acostumbrados a ver, que resulta asombroso sumergirse en estos espacios y enfrentarse a lo que puede ser nuevo para muchos; y esto es algo que desde mi visión caracteriza al cineclub, esa capacidad que tiene de despertar la curiosidad y el asombro, de sembrar en los asistentes una semilla de necesidad por ver la película que se presentará después.

“
Es un lugar que
**Transforma
ideas”**

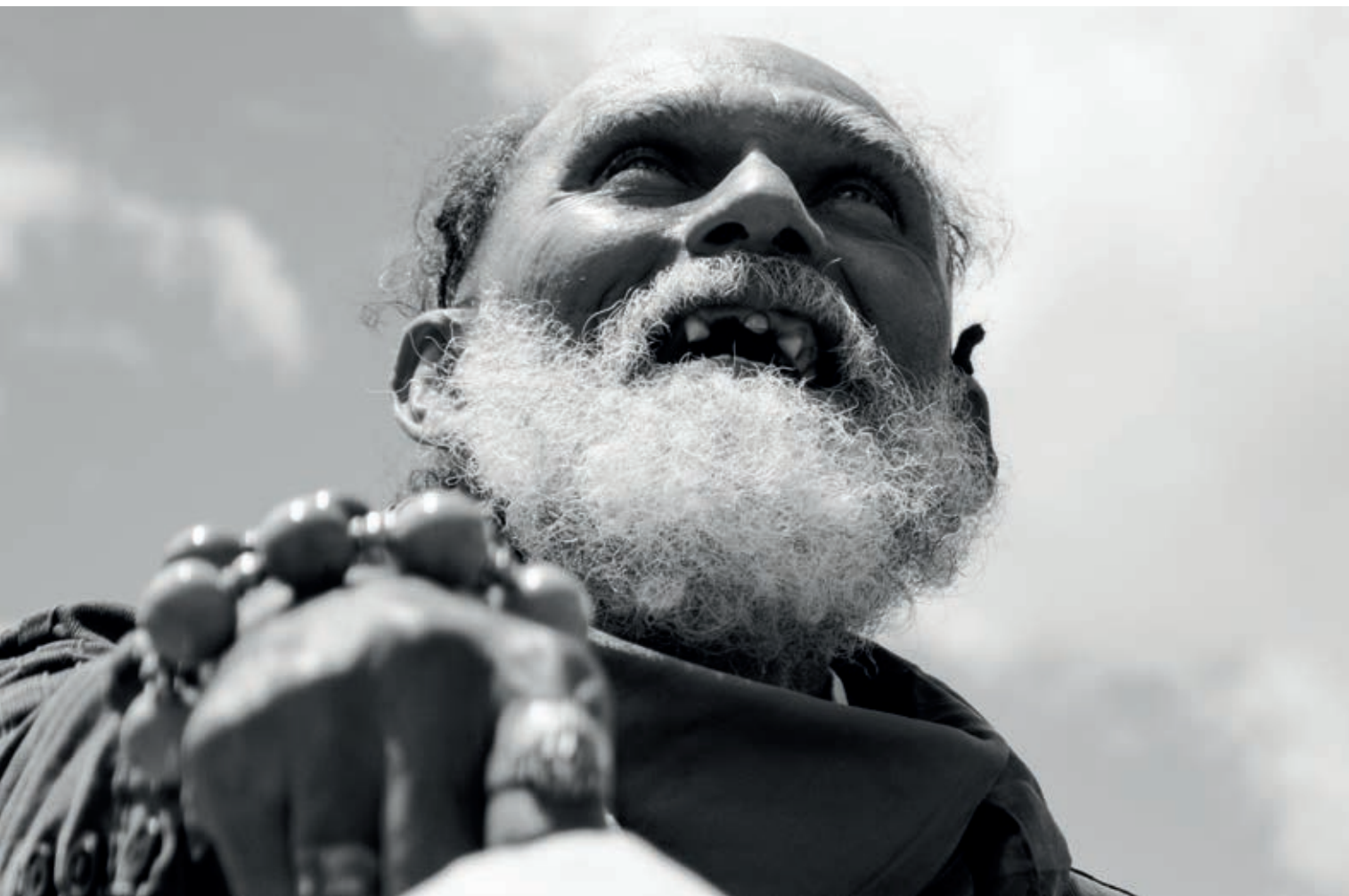


Anatomía de Yhuls escrita por ella misma:

Me llamo Yhulian Serna, pero me dicen *Yhuls*, y el arte ha movido mi vida desde que era una niña. La música en especial ha sido parte de mí, soy violonchelista y cantante, pero me gusta creer que más allá de eso soy una transmisora de mensajes, cultura, sentimientos y emociones; cuando estoy arriba del escenario me importa más lo que puedo generar en las personas que cualquier otra cosa técnica. Creo que el arte es quien nos mantiene vivos, no solo a los artistas sino a todos los que le reciben. Es curioso porque se supone que somos los artistas quienes le ideamos, pero me gusta pensar que gracias a todos los tipos de arte tenemos razones para mantenernos de pie. Para mí es un símbolo de resistencia, que nos permite escapar de la realidad, a veces absurda, en la que vivimos y abrirnos camino en mundos inexplorados de la imaginación, las ideas y la creatividad. Ahora, como estudiante de Medios Audiovisuales del Politécnico Gran Colombiano, espero lograr que muchas más personas disfruten y valoren el arte tanto como yo.



Fotografia: Perla Bayona





ARTE

Fotografía: Perla Bayona



LA MOVIO LA

Fotografia: Perla Bayona



OJOS PARA PESCAR SUEÑOS



Diana Carolina Ovalle
Corresponsal La Moviola
Roma (Italia)

Fotografías: Diana Carolina Ovalle

*59na Exposición
Internacional de Arte de
Venecia. Il latte dei sogni
(leche del sueño)*

Pensaba en la forma y su naturaleza, pensaba en la manera en la que existe, infinita en toda la extensión de nuestro respirar, centella que salpica en busca de significados o banales razones para poder ser; a través de ella nos reconocemos y la materia se explica. Esta es una parte del motivo por el que, frente a una imagen, un espacio, un cuerpo de cualquier naturaleza, busco

mi mirada que construye significados y abre un diálogo. Es por esto por lo que tal vez deberíamos buscar paisajes ricos de forma y significado, paisajes que entre seres humanos nos permitan dialogar.

Así mismo, abriendo un mapa donde poder encontrar un lindo paisaje, subrayé Venecia y su Biennale d'Arte, la distancia era larga, pero no tanto, cuanto mi deseo de caminar y encontrar después de un año de ausencia (por motivos relativos a la pandemia) cuál era el estado del arte contemporáneo (la Biennale d'Arte di Venezia es una de las citas más importantes para la exposición del arte contemporáneo mundial), ¿cuál era la manera en que se ha creado en los últimos años? Deseaba oler esta materia, observarla, caminarla, porque he aquí el detalle que da significado a

“ Paisajes ricos
de forma y
Significado”

mi viaje, el poder estar, apoyarme a mi fuerza física y recorrer este espacio que hospeda más de doscientos artistas de todo el mundo.

Bajo la dirección artística de Cecilia Alemani, se abren las puertas de la 59 Esposizione Internazionale d'Arte di Venezia con el título *Il latte dei sogni (Leche del sueño)*, ¿no se sienten ya dentro de una alegoría de la cual producir imágenes sin control? Yo sí, y esta forma nos la ofrece la artista inspiradora de esta Exposición, Leonora Carrington (1917-2011), con “Il latte dei sogni” (Leche del sueño), que es el título de un libro de fábulas para la infancia que Leonora Carrington creará en su segunda patria México, al recopilar diferentes dibujos e historias, adaptándolas a un contexto infantil donde imaginar criaturas fantásticas, seres irracionales sin esquemas sociales, donde deja fluir aquello que el surrealismo protege y cultiva como esencia de la creación, la imaginación, partiendo de territorios inexplorados como los del sueño y el deseo. La exposición *Il latte dei sogni*





escoge las criaturas fantásticas de Carrington, junto a otras figuras de la transformación, como compañeras de un viaje imaginario a través de las metamorfosis de los cuerpos y de las definiciones del humano[...]

¿Cómo está cambiando la definición del ser humano?, ¿cuáles son las diferencias que separan el vegetal, el animal, el humano y el no humano?, ¿cuáles son nuestras responsabilidades hacia

nuestros símiles, de las otras formas de vida y del planeta que habitamos?, y ¿cómo sería la vida sin nosotros? Afirma y pregunta Cecilia Alemani en la introducción de la breve guía de la exposición¹¹.

Preguntas que giran en torno a la exposición *Il latte dei sogni*, la cual se divide en tres áreas temáticas: la representación de los cuerpos y sus metamorfosis, la relación entre



los individuos y las tecnologías y las relaciones que se crean entre los cuerpos y la Tierra.

“Muchos/as artistas y pensadores/as contemporáneos están imaginando Una nueva condición “posthumana””, lo que Rosi Braidotti define como “un fenómeno de convergencia entre post-humanismo y post-antropocentrismo, es decir, la crítica del ideal universal del Hombre de razón por un lado y el rechazo de la supremacía de especie sobre otra”¹².

Los espacios son amplios, el horizonte abierto y la laguna de Venecia como una cuna acompaña el caminar de sus miles de turistas, bajo el ritmo del agua y su imperceptible sonido.

La Exposición se divide en dos espacios separados, por un lado, se encuentra el pabellón central y pabellones nacionales en los Jardines, por el otro el Arsenale (corazón de la industria naval veneciana a partir del siglo XII).


Por primera vez, en 127 años de historia de esta institución, la Biennale incluye una mayoría preponderante de artistas, mujeres y personas no binarias, lo que se explica como reflexión de un debate actual respecto a los mismos temas que guían esta Exposición y la misma producción que responde a las preguntas de hoy. La Biennale, una fotografía actual donde la palabra viene dada al género femenino, no binario, no solo europeo, no solo blanco, y que redimensiona la centralidad de la posición del hombre en la historia del arte y la cultura actual.

La directora artística **Cecilia Alemani** imagina cinco cápsulas históricas temáticas que ayudarán a compactar temas amplios y generalizados en encuentros con obras del siglo XIX y actuales, construyendo ideas y creando puentes que respondan a aquellas preguntas sobre las que el debate actual se abre.

Como eje central, en el corazón de la exposición nos encontramos con *La culla della strega (la cuna de la bruja)*,

¹² Cecilia Alemani. Guida Breve Il latte dei sogni Biennale Arte 2022, p. 44





situado en el pabellón central de los Jardines. Nos esperan las artistas de la vanguardia histórica entre maniqués, dibujos, fotografías, esculturas, ilustraciones y pintura, representando un cuerpo y una identidad que se rebela a la idea del hombre como centro del mundo y medida de todas las cosas.

En la primera mitad del siglo XX emergen las nuevas tecnologías que se fusionaran con el ser y hacer del hombre, el psicoanálisis revelará la influencia del inconsciente y los ideales feministas de la *Neue Frau* (Mujer nueva) darán espacio para imaginar un ser nuevo, libre, fluido respecto a aquel concepto iluminista del “yo” como cuerpo aislado y unitario.

Remedios Varo (1908-1963). Pintora española emigrada a México en 1941, con intereses por la alquimia, lo oculto, la antropología, la astronomía, el psicoanálisis freudiano y aquel mundo profundo e irracional. En comunión con el surrealismo, junto a **Leonora Carrington** y la fotógrafa **Kati Horna**, serán llamadas “las tres brujas”, crearán un imaginario que llama las fuerzas ocultas

del deseo, del mito, del sueño, porque el surrealismo antes de ser un estilo, un modo de escribir, pintar o hacer películas es una forma de vida. Remedios Varo en *Armonía* (Autorretrato sugerencia), 1956, pintura al óleo sobre masonita, desea evocar una atmósfera mágica donde una mujer coloca cristales sobre un pentagrama en un estudio con la arquitectura de una nave de donde se intuye la presencia de espíritus en las paredes, que acompañan este

momento de magia/creación y donde ella posee el poder.

Leonora Carrington, quien desde su infancia construye un universo de mitos y leyendas célticas transmitidas por su madre de origen irlandés, sucesivamente amplía y perfecciona este imaginario, acercándose a la literatura mágica, la alquimia, la astrología y la cabalística. Unió este imaginario a sus primeros dibujos y pinturas, Leonora Carrington

atraviesa la fase más rica del surrealismo europeo junto a **Max Ernst**, caminando como equilibristas de un mundo imaginario que teje seres divinos. En *Portrait of the late Mrs Partridge*, 1947, representa una mujer con el cuello largo y cabellos electrizados en una túnica roja carmín, que acaricia a su lado un gran pájaro azul, mientras caminan como divinidades medievales dominando el cielo que amenaza la tormenta.

Gertrud Arndt (1903-2000). Fotógrafa y miembro del Bauhaus, en la serie *Maskenselbstbildnis* (1930) se maquilla los labios, se viste extraña, elegante, con sombrero de campana y tul sobre el rostro, entre joyas, plumas y más accesorios interpreta diferentes tipologías de mujer, ella frontal a su propio objetivo se construye como el ideal de la mujer en la República de Weimar (Mujer nueva) *Maskenselbstbildnis n.º 13*. Se multiplica, se ironiza, se reconoce, se busca, se niega y seguramente se desea moviendo su cuerpo de frente al objetivo, mirando la lente con desafío.

Leonor Fini (1907-1996), como una criatura mitológica mitad mujer, mitad felino, atraviesa la creación artística

como parte de su ambiente natural, habita este mundo con sus disfraces, ilustraciones, dibujos, pinturas, siendo un cuerpo solo. En *L'Alcòve*, 1941, Leonor invierte los roles, en una escena sensual, ella domina desde lo alto la mirada y su cuerpo sobre el cuerpo del amante Nico Papatakis que inmóvil y ausente en el sueño puede solo ser sujeto de su mirada y la nuestra.

Josephin Baker (1906-1975), con su cuerpo una vez más y esa mirada como espejo del alma, nos acerca al palco del famoso Music Hall de París, Folies Bergère en *Dans Revue des Folies Bergère, danse avec plumes... (still)*, 1925. Film, 56 sec., y deja hablar a su ser que baila sensual, vivo, cómico, invirtiendo con su ironía y su talento todos los símbolos y prejuicios de aquella época sobre la raza y el género. Aguda y genial **Claude Cahun** (1894-1954), en *Self portrait (in robe with masks attached)*, 1928, se disfraza con una máscara de muñeca con los labios rojos, un corazón pintado en la mejilla, una capa con máscaras sobre ella. Refuerza sarcásticamente la idea del disfraz como forma para cancelar su completa identidad, rechazando la posibilidad de ser objeto de mirada





respecto de..., ¿su género?, ¿su sexo?, ¿su representación?

Desde otro horizonte, la fotógrafa Florence Henri (1893-1982), en *Portrait Composition. Petro (Nelly) van Doesburg*, 1930, a través del autorretrato, juega con un punto de equilibrio/convergencia donde se encuentran o se separan diferentes polos, como en este caso el masculino y el femenino.

Entre esculturas, ilustraciones, pinturas y danza, **Jane Graverol**, *L'école de la Vanité*, 1967; **Meta Vaux Warrick Fuller**, *Maquette per Ethiopia Awakening*, 1921; **Laura Wheeler Waring**, *"The Crisis"*, settembre 1924; **Mary Wigman**, *Mary Wigman tanzt (still)*, 1932; **Mrinalini Mukherjee**, *Phenomenal Nature: Mrinalin Mukherjee*; **Cecilia Vicuña**, *Leoparda de Ojitos*, 1977; **Meret Oppenheim**, *Der Spiegel der Genoveva*, 1967; **Augusta Savage**, *Lift Every Voice and Sing (The Harp)*, 1939.

Estos artistas reinterpretan antiguos mitos a través de figuras arquetípicas como la esfinge, la *femme arbre*, la bruja, para representar una mujer dotada de habilidades, de fuerza, de sabiduría, dando la posibilidad de imaginar y crear asociaciones que enriquecen nuestro ser amplio, profundo, contrario, monstruoso, oculto, sensual y sexual.

Comunican con la naturaleza como metáfora de la realidad femenina, ambiente de comunión y memoria de aquellas historias ancestrales que la colonización y violencia del hombre blanco usurparon y que cancelaron culturas primordiales y únicas.

Baya Mahieddine, *Femme au panier et coq rouge*, 1947; **Toyen**, *The Shooting*

Gallery (Strelnice), 1939-1940; **Lois Mailou Jones**, *Africa*, 193; **Antoniette Lubaki**, *Untitled (three characters under a tree)*, 1929; **Eileen Agar**, *Wisdom Tooth*, 1960; **Ithell Colquhoun**, *Gorgon*, 1946; **Carol Rama**, *Appassionata*, 1941. **Alice Rahon**, *The Juggler*, 1946, o **Valentine de Saint-Point**, *Metachoric Gestures (Gestes Metachoriques)*, 1914-1923, se acercan a la abstracción del cuerpo como posibilidad de plasmar una huella que aparece y se desvanece en el claro/oscuro.

Con la palabra se abre la segunda cápsula *Corpo órbita (cuerpo órbita)*, legado a varios movimientos artísticos como poesía concreta o visible, donde el aspecto de la escritura es tan importante cuanto su mismo significado.





En artistas como **Tomaso Binga**, *Dattilocodice (tabla 10)*, 1978; **Ilse Garnier**, *Blason du corps féminin*, 1979, y **Mary Ellen Solt**, *Forsythia e Wild Crab*, 1966; **Giovanna Sandri**, *Costellazione di lettere*, 1977; **Mirella Bentivoglio** en colaboración con **Annalisa Alloatti**, *Storia del monumento*, 1968. Usan la poesía concreta para deconstruir la linealidad de la prosa tradicional y la narración clásica.

La escritura nace también dentro de una práctica corpórea y espiritual, reinventando una nueva forma con nuevos significados, afirmando lo que la teórica de la literatura Héléne Cisoux, en su libro *Le Rire de la Méduse (La risa de la Medusa)*, define *écriture féminine* (escritura femenina): un estilo propio de las mujeres, que reacciona a la supresión de sus voces en los sistemas machistas que dominan el lenguaje'. Como recuerda Cisoux: "si se censura el cuerpo, se censura también la respiración y el discurso". "Escriban ustedes mismas. Vuestro cuerpo debe hacerse escuchar"¹³.


¹³ Cecilia Alemani. Guida Breve Il latte dei sogni Biennale Arte 2022, p. 103

Josefa Tolrà, en *Dibujo, escritura fluídica*, 1954, produce imágenes y palabras que vienen guiadas por entidades incorpóreas en estados de trance, en los que dice ser guiada por almas cultas que conocen la geografía, el arte, la filosofía, la ciencia, que dejarán poemas, aforismos, reflexiones y que unen la palabra a representaciones de figuras humanas, flujos de energía y paisajes naturales. El espiritismo, en larga difusión en la segunda mitad del siglo XIX, será una práctica de dominio femenino y ampliará las posibilidades de una experiencia sobrenatural, mística que llama esa parte interior como voz viva, real, fuente de energía. De esta corriente harán parte **Georgiana Houghton**,

The Flower of William Stringer, 1866; **Eusapia Palladino**, Eugenio Gellona, *Molde medianico*, 1906; **Hélène Smith**, *Paysage martien*, 1896-1899; **Milly Canavero**, *Untitled*, 1985.

Del espiritismo y la comunicación con un más allá, se experimenta el automatismo, proceso que abre espacio a las visiones, los sueños, las alucinaciones, dejando cabalgar el inconsciente y el mundo personal de cada individuo, como lo hará **Sister Gertrude Morgan**, *Revelation I JOHN*, 1970; **Minnie Evans**, *Untitled*, 1967; **Alice Rahon**, *Thunderbird*, 1946; **Gisèle Prassinis**, *Portrait de famille*, 1975; **Mina Loy**; *Househunting*, 1950. **Djuna Barnes**, *Ladies Almanack*, 1928; **Joyce Mansour**, *Joyce Mansour con*





grabados a colores de Roberto Matta, *Les Damnations*, 1966 y **Unica Zürn**, *La mort de Kennedy*, 1964, se acercan a la poesía y al dibujo en un sincretismo donde convive y se alimenta de la misma fuerza expresiva.

La relación entre artistas historizadas y contemporáneas es permanente y de la misma manera no puede existir una fórmula que cataloga en estilos, métodos u otra etiqueta la expresión artística, por esto en la misma convivencia con los espacios se abre un canal a los (las) artistas contemporáneos(as) ofreciendo una visión única por cada obra.

Hace parte de la sala principal de los Jardines **Rosemarie Trockel**, *The Same Different*, 2013, con sus “cuadros en punto”, hilados de lana multicolores, realizados a mano (en los años ochenta sus cuadros eran hilados realizados por una máquina y extendidos sobre telas como si fuesen cuadros), insistiendo sobre la forma del juicio/crítica en relación con la representación visible.

Andra Ursuta, *Predators 'R Us*, 2020, es una escultora rumana que pesca criaturas femeninas de cristal, mitad humanas, mitad alienígena, que pasean leves sobre el blanco de la luz.

La artista portuguesa **Paula Rego**, con la fuerza de la síntesis, clava la mirada del espectador en una historia sin explicaciones, como si todo se explicara

con un gesto. El gesto de Paula Rego nos lleva a mirar, a buscar, a entender, a sentir, ¿por qué esa mujer se ha dormido en el piso sobre la chaqueta de un hombre y un plato de comida a su lado?; *Sleepers*, 1994. La obra figurativa de Paula Rego es una narración directa y de fuerte angustia, al centro de ella expone la experiencia femenina en un mundo marcado por conflictos con una vena satírica que recuerda en su portafolio *Nursery Rhymes*, 1989 a Francisco de Goya y Lucientes y Honoré Daumier.

De un cuerpo en el macrocosmos, con **Chiara Enzo**, la lente se acerca hacia un cuerpo como microcosmos. En *Conversation Piece*, fragmentos de piel en pinturas con ténpera y pastel son marcados de diferentes maneras, son seccionados e instalados como pedazos indistintos de un único protagonista, la piel que vive. Como afirma la artista, “la piel es nuestra superficie, nuestra envoltura, el lugar más inmediato de la estimulación y del dolor; ella es también nuestro límite y frontera, el espacio físico en el cual inicia y termina nuestra interacción con el mundo”¹⁴. Chiara Enzo nos ofrece un momento de intimidad, de suspensión y toca con nuestros sentidos aquella piel que también es nuestra.

Con **Nan Goldin** se concluye un camino bajo las imágenes de uno de los pocos videos

¹⁴ Cecilia Alemani. Guida Breve Il latte dei sogni Biennale Arte 2022, p. 123.



que rinde homenaje a la modelo Donyale Luna, fallecida en 1979 por una sobredosis de heroína. *Sirens* (2019-2020) es un coro de imágenes que recuerdan a la modelo y seduce a esta forma de euforia que se concluye con la insensata muerte de un ser. Sobre Nan Goldin es el documental *All the Beauty and the Bloodshed* (Toda la belleza y el derramamiento de sangre), de Laura Poitras, que muestra la obra de Goldin y su lucha contra la familia Sackler, fabricantes del analgésico Oxycontin, al parecer causante del deceso de quinientas mil personas. El documental fue galardonado con el León de Oro en la versión 79 de la Mostra de Venecia en septiembre de 2022.

La tercera cápsula, *Tecnologie dell'incanto* (Tecnologías del encanto) presenta la creación artística “programada” de artistas mujeres que en parte quedaron marginadas a los círculos artísticos con predominio masculino. El Arte Programada, Arte cinética, pone al artista en relación con el computador y el sistema de la programación como nuevo sujeto de exploración.

Laura Grisi, *Sunset Light*, 1967; **Grazia Varisco**, *Schema luminoso variabile R. VOD. LAB*, 1964; **Nanda Vigo**, *Diaframma*, 1968; capturan, moldean fragmentos de luz

proponiendo una experiencia inmersiva de contemplación.

Marina Apollonio, *Rilievo 902*, 1964-1969, **Dadamaino**, *Oggetto ottico-dinamico*, 1960-1961; **Lucia di Luciano**, *Irradiazioni n.º9*, 1965; componen y descomponen con la lógica programada materiales tradicionales, creando un caleidoscopio de formas, que imaginan visiones/cuerpos alternativos del nuevo instrumento que acompaña la visión digital.





Simone Leigh, *Brick House*, 2019.

En la semioscuridad, entrando a los corredores del Arsenal, un monumental busto en bronce de una mujer negra nos acoge como una divinidad que resucita entre nosotros fuerte e indestructible. Su nombre hace referencia a la casa de ladrillo y caminamos en torno a ella mirando cada detalle, alzando la mirada e intuyendo la metáfora de la cual es mensajera. En origen, *Brick House* fue expuesto en 2019 en la

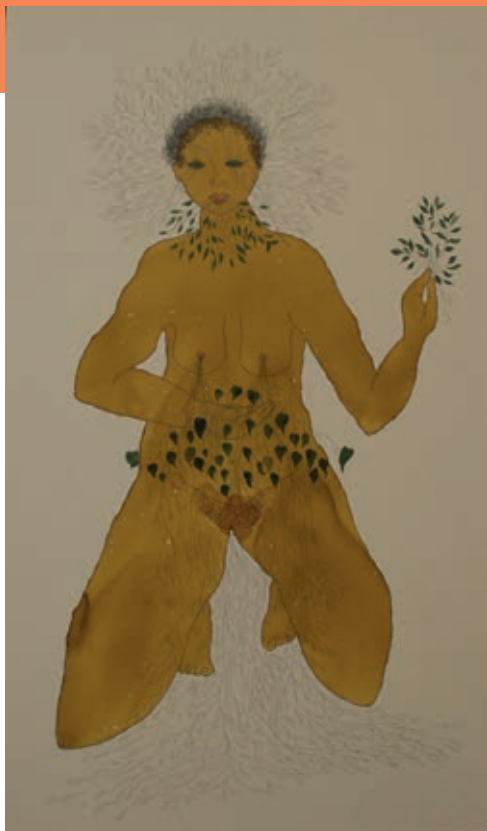
High Line de New York, creada como parte de la serie *Anatomy of Architecture (2016-hoy)*. En *Brick House* se funde cuerpo y arquitectura en un potente retrato donde el cuerpo de la mujer da la posibilidad de ser espacio/lugar de acogida.

Simone Leigh (1967, vive en Nueva York, EE. UU.) es una escultora afroamericana, autora de *Brick House*. Será premiada con el Leone d'Oro como mejor artista y será una de las protagonistas de esta Bienal en cuanto representante del pabellón de los Estados Unidos.

Simone Leigh, *Brick House*, 2019.



A la obra de Leigh se unen abrazando la sala, las misteriosas y evocativas obras de **Belkis Ayón**, artista afrocubana que con la técnica de la colografía compone escenas ligadas a los códigos, símbolos e historias de los Abakuà, una cofradía secreta afrocubana. Su fundación nace bajo el acto de traición de una mujer. Según cuenta la leyenda, la princesa Sikàn capturó accidentalmente un pez mágico en grado de garantizar paz y prosperidad a quien lo hubiera escuchado hablar. Mientras llevaba el pez al padre, la joven juro que habría mantenido el secreto, pero luego lo confió a su compañero y por esto fue condenada a la muerte. Ayón encarna Sikàn en una figura sin rasgos aparte los ojos y entra en ella reelaborando la propia existencia.



Rosana Paulino,
Senhora das plantas (2019)

Belkis Ayón,
1998.



Rosana Paulino explora la historia de la violencia racial y el persistente legado de la esclavitud en Brasil. Desde diferentes ámbitos, ya sea el dibujo, el bordado, el grabado, el collage, la escultura y la instalación, explora y analiza las teorías colonialistas y racistas que han justificado el imperialismo europeo y el comercio de los esclavos.

En la serie *Senhora das plantas* (2019), plantas y raíces crecen desde el cuerpo de una mujer y dan la posibilidad a la vida de transformar el cuerpo que pudo ser ultrajado, abusado, vendido y comprado por una posible promesa de libertad.

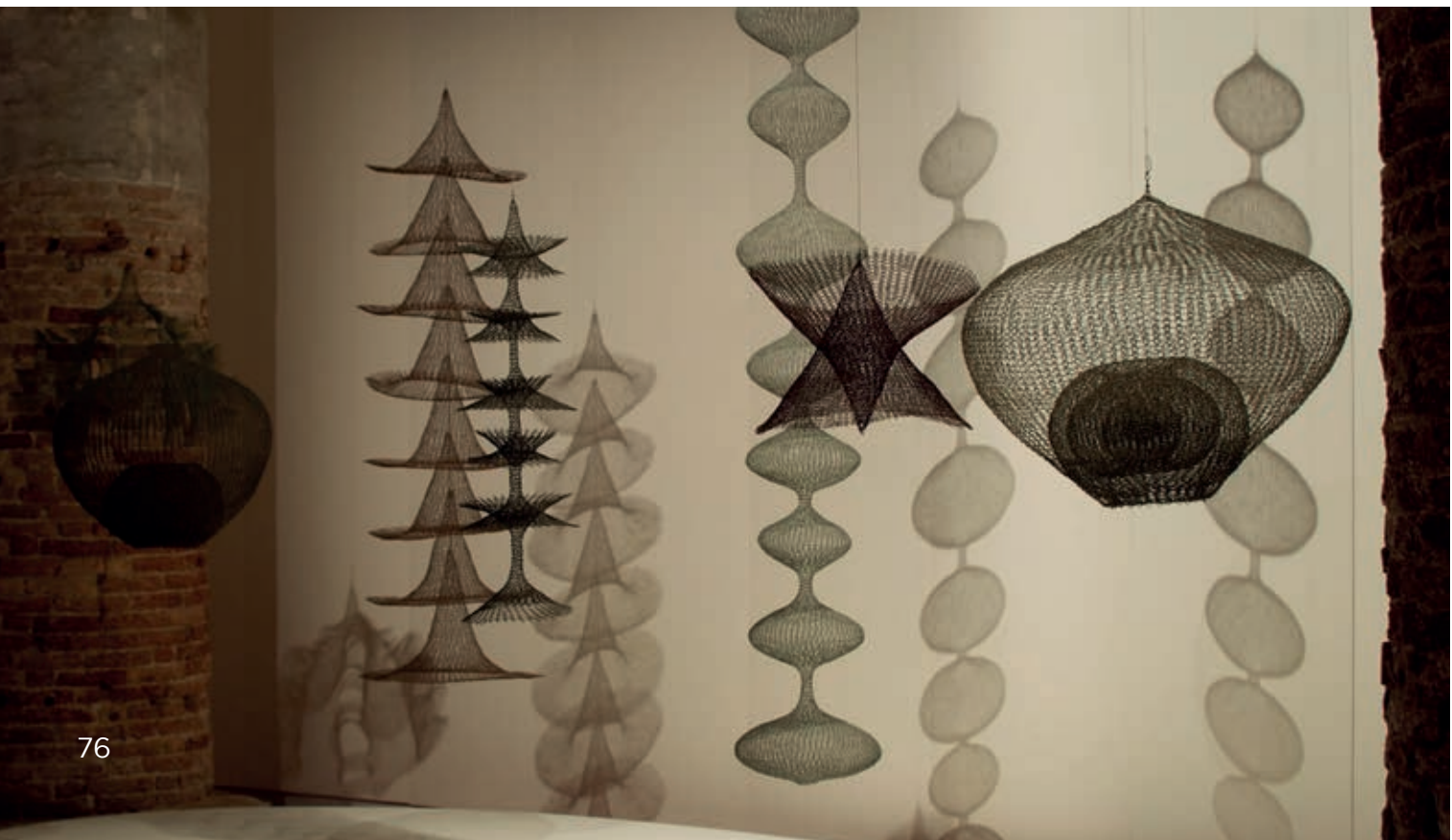


Una foglia una zucca un guscio una rete una borsa una tracolla una bisaccia una bottiglia una pentola una scatola un contenitore (Una hoja una calabaza un caparazón una red una bolsa una bandolera una alforja una botella una olla una caja un contenedor) es la cuarta cápsula concebida como una iconología de contenedores en varias formas, entre las que redes, bolsas, huevos, caparazones, cuencos y cajas y sus vínculos espirituales o metafóricos dialogan con la naturaleza y con el cuerpo.

En el libro del 1986 *The Carrier Bag Theory of Fiction*, Ursula K., Le Guin... "nos recuerda que las primeras creaciones de nuestros ancestros no pueden ser más que contenedores para conservar nueces, bayas, frutos y cereales, junto a las bolsas y a las redes usadas para transportarlas. Hemos escuchado todos de bastones y lanzas y espadas,... de cosas largas y duras, pero no hemos escuchado de la cosa donde meter las cosas, el contenedor para la cosa contenida. Esta es una nueva historia, es una novedad" ¹⁵ .

¹⁵ Cecilia Alemani. Guida Breve Il latte dei sogni Biennale Arte 2022, p. 203.

Ruth Asawa, *Untitled (S.030, Hanging Eight Separate Cones Suspended through Their Centers)*, 1952.





Maria Bartuszová, *Untitled*, 1986.



Maria Sibylla Merian,
*Metamorphosis
Insectorum
Surinamensium*,
(1702-1703)



Gabriel Chaile, *Genealogía de la forma, Barro, Buenos Aires, 2019.*

Como un abanico de diferentes formas y colores donde cada pliegue conduce a una historia íntima, abierta y singular, **Ruth Asawa, Maria Bartuszo, Aletta Jacobs, Maruja Mallo, Maria Sibylla Merian, Sophie Taeuber-Arp, Toshiko Takaezu, Bridget Tichenor y Tecla Tofano** moldearán esta forma a veces lisa, a veces dura, a veces suave, grande o pequeña que contiene sus voces.

Gabriel Chaile, de origen argentino, crece en la ciudad de San Miguel de Tucumán, en una familia con legado español, afroárabe e indígena de Candelaria. Chaile usa materiales, formas y símbolos arquetípicos de la civilización precolombina y define su creación como “genealogía de la forma” y crea formas antropomorfas que evocan utensilios como ollas,



vasos, jarras y evocan la relación de los recipientes argentinos tradicionales y su simbología con la función del alimento y nutrición de la comunidad. Los corredores del Arsenale son amplios y largos, la perspectiva se confunde, y siguiendo puntos de luz como cometas encontramos las obras de **Safia Farhat, Igshaan Adams, Britta Marakatt-Labbam y Tau Lewis** que demuestran la fuerza de la relación de estas artistas con las civilizaciones indígenas a las que pertenecen y las posibilidades de disolver los límites entre arte, artesanía y diseño.

Safia Farhat,
Diptyque Gafsa & ailleurs, 1983.



Igshaan Adams, *Bonteheuvel / Epping, 2021*





La seduzione del cyborg (La seducción del cyborg) es la quinta y última cápsula, con la que Cecilia Alemani ha tejido una historia rica de tramas, direcciones de miradas y expresiones del último siglo que marcan un camino para seguir huellas.

La palabra “*cyborg*” está compuesta por “cibernético” y “organismo”. Fue usada por primera vez en 1960 por los científicos Manfred E. Clynes y Nathan S. Kline. El *cyborg* es un ser humano integrado con una tecnología artificial que le confiere funciones o capacidades potenciadas.

Donna Haraway es una filósofa y docente estadounidense que ha estudiado la relación entre ciencia e identidad de género, sobre ella se escribe:

“En el 1985 indica este término para explicar cómo los límites entre humano, animal y máquina han sido irreversiblemente violados. Identificando el cuerpo femenino como el lugar donde estos límites aparecen más vulnerables. Haraway ve el *cyborg* como una personificación

de una identidad híbrida que señala el inicio de un nuevo futuro, posthumano y *postgender*”¹⁶

Superando la idea de una prótesis tecnológica, las(los) artistas presentes imaginan el cuerpo *cyborg* como extensión de un “yo” híbrido en función de una identidad polimorfa, contradictoria, compleja, definición de un carácter subjetivo que crea cada ser y que rechaza los estereotipos sexistas como la mujer-máquina, la vampira o la “Eva futura”, en el caso de la mujer.

En el fondo, en blanco y negro, se encuentra el retrato de **Elsa Von Freytag-Loringhoven**, artista ligada a la corriente dadaísta, quien se reconstruye a través de disfraces inventados y descompagina aquella feminidad seductora por una imagen de *cyborg* erótico.

¹⁶ Guida breve Il latte dei sogni Biennale Arte 2022. pag 243.

Lavinia Schulz y Walter Holdt





Lavinia Schulz y Walter Holdt, *Maskenfigur "Toboggan Frau"*, 1924.

Lavinia Schulz, bailarina alemana que junto con su esposo **Walter Holdt** lleva a Hamburgo la danza expresionista y quien creó un vestuario fantástico y futurista que transforman al bailarín en seres híbridos, inspirándose en la naturaleza y el reino animal, quienes dejan huella de una explosión de creatividad y vitalidad durante la República de Weimar.

Marie Vassilieff se dedica a la creación de muñecos artesanales que no tienen ninguna función teatral, sino que son el fruto de una curiosidad hacia la figura humana desfigurada/caracterizada en sus rasgos, reinventada. En la serie *Portraits de poupées* retrata en caricatura diferentes personajes de L'Académie como Le Corbusier, Josephine Baker o Jean Cocteau.

El cuerpo en todas sus declinaciones se convierte en expresión artística y política, lugar de exploración y representación.

Marie Vassilieff,
Jean Cocteau & Dianou, 1920.





Hannah Höch,
Deutsches Mädchen,
1930.

Hannah Höch se opone por medio de sus fotomontajes a los estereotipos de una representación construida por ideales impuestos como los de la Neue Frau (Mujer nueva) y Hannah Höch crea con irreverencia y cinismo su mujer compleja, inestable, exquisitamente dada.



Fotografías que documentan la creación de máscaras cosméticas de Anna Coleman Ladd para los soldados que quedaron gravemente desfigurados durante la Primera Guerra Mundial, 1920.

Anna Coleman Ladd, escultora neoclásica estadounidense, en su regreso a París en 1917 se recluta como voluntaria de la Cruz Roja mientras la Gran Guerra deja la huella del horror en las heridas, mutilaciones o discapacidades permanentes en los soldados que sobrevivieron. A través de un procedimiento artesanal (un primer molde se realizaba en yeso, basándose en las fotografías precedentes a la guerra



y después este era utilizado para realizar una máscara en látex y cobre o plata, que era pintada a su vez con aceite durante varias sesiones). Anna Coleman propone las máscaras como instrumentos preciosos en la reconstrucción de una identidad. Arte y ciencia se unen hacia un objetivo común, y las posibilidades infinitas de la creación artística rompen fronteras y abren caminos. De este largo caminar, el eco de las fotografías de **Marianne Brandt**, las esculturas de **Regina Cassolo Bracchi**, la danza aerofuturista de **Giannina Censi**, las creaciones en el vestuario de **Alexandra Exter** y **Sophie Taeuber-Arp** suenan, y las palabras se disuelven. Oscura es la mañana, luminosa la noche, ensordecedor el silencio, déjame otro poquito tu eco.



*Baroness von Freytag-Loringhoven
Working as a Model, 1915.*

Se concluye la primera etapa de un camino denso de imágenes, espacios donde perder la orientación, abismos del ensueño, lagunas y laberintos del alma. Dejo en el fondo de mi memoria nombres y formas que no

podieron ser escritas en este diario y que constituyen la gran red de pesca de esta Bienal, y no puedo no sacar de mi mente esta cometa que traté de seguir por un instante hipnotizada, se llama **Noah Davis**, artista estadounidense que recuerda esa especie de vibración de la pintura de Marlene Dumas. El olor de esta pintura es magia para los sentidos, se asoma a mundos rurales y olvidados, que envuelven la historia en un cuento con tintes surreales y mágicos.



*Noah Davis, The
Conductor, 2014*



Noah Davis, *The Future's Future*, 2020



Noah Davis, *Isis*, 2009

El olor de la tierra poco distante me invade y me llama a la instalación de **Delcy Morelos**, artista colombiana que para la Bienal construye una instalación minimalista, *Inner Earth*, 2018, que está impregnada de materia física. Es un laberinto de tierra húmeda y viva que permite ser explorada con nuestros cuerpos que la circundan. Busqué el horizonte desde esta colina que bajo mis pies desvaneció sin norte, ni sur.

Con un toque de feliz nostalgia piso el pavimento y persigo las paredes de **Barbara Kruger**, que como un cirujano de la palabra/gráfica corta la retórica por un mensaje inmediato, incisivo. El cuerpo se convierte en mensaje, el mensaje en espacio, el espacio en un coro de voces.

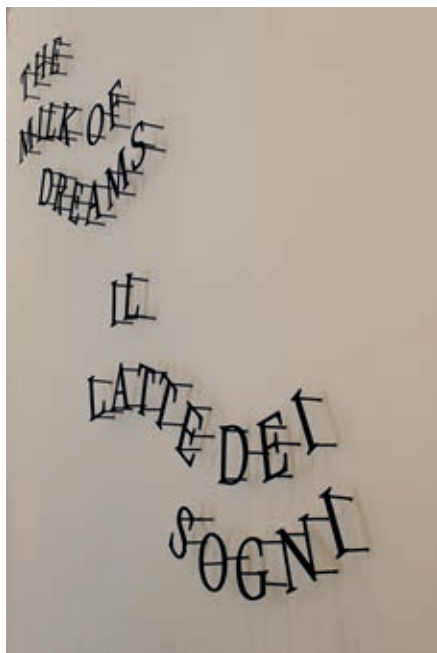
Barbara Kruger, *Untitled (Beginning/Middle/End)*, 2022.



I pledge allegiance to the flag
of the United States of America
and to the Republic for which it
stands one nation, under God,
indivisible, with liberty and
justice for all.



Barbara Kruger, *Untitled (Beginning/Middle/End)*, 2022.



Esta edición de la Bienal ha representado un cambio de piel, mirando la historia, reconstruyendo arterias de la expresión artística en el mundo y en la historia. La Bienal se ha liberado de la “novedad” por una mirada retrospectiva en la que encuentra la inclusión y una posible nueva forma de convivencia más paritaria y universal. Ha dado la posibilidad de escribir nombres al margen de la Historia del Arte y esto representa una posición ética y política que reclama un lugar para todos.

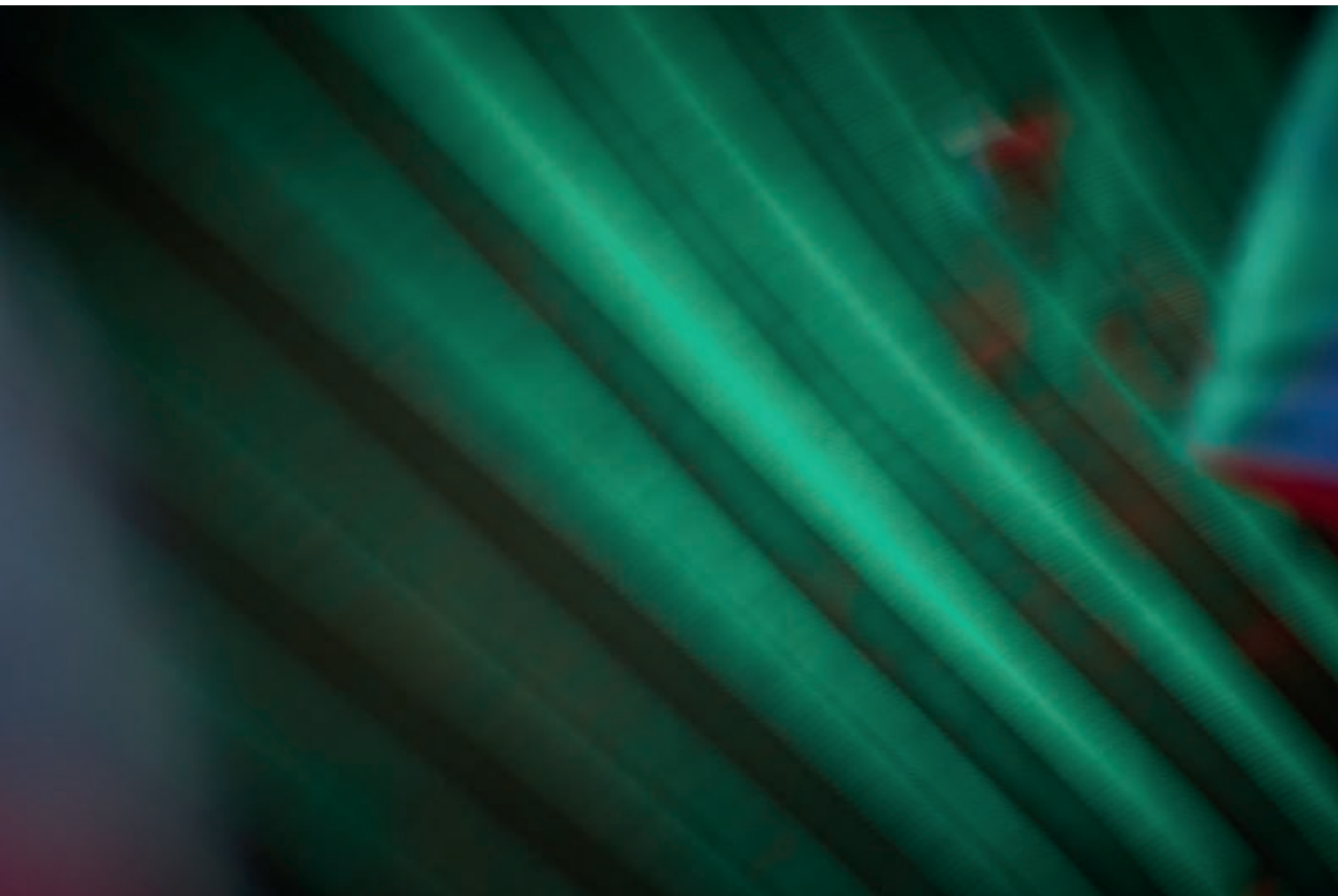
Continuará una segunda y última etapa en la que se puedan encontrar los pabellones nacionales, y tal vez un norte más abierto y realmente nuevo.

Referencias

Alemani, C. (2022). *Guida Breve. Il latte dei sogni Biennale Arte. Biennale di Venezia.*

Espera en el número 117 la segunda parte de esta crónica.





Fotografia: Perla Bayona

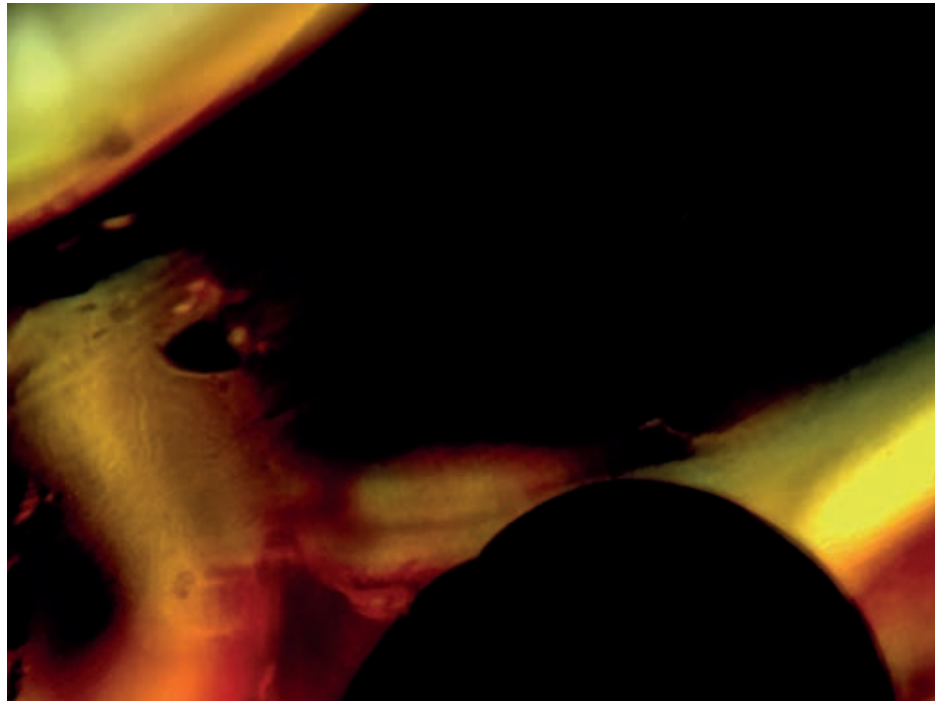




ARTE



SEPARATA



SEPARATA.

Fotografía: Andrés Romero Baltodano

**Nudos de marineros
necios dejados al
borde del mar y
recuperados por
Nosferatu.**

Mini antología
de la RAMLM

S CHAU

ANDY TUSH

En este número de celebración de la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola* queremos volver la vista atrás y volver a publicar en la Revista material previamente presentado, como una miniantología en homenaje a tantos que han dejado sus letras, sus respiraciones y sus huellas en nuestras páginas.
RAMLM

ESCRITURA ANDRÓGINA EN CLARICE LISPECTOR

Gabriela Santa
Arciniegas
Especial para
La Moviola

Comencemos esta entrega con las palabras de Virginia Woolf, quien medita sobre el tema de la escritura andrógina en su ensayo *Una habitación propia*:

Quizá Coleridge se refería a esto cuando dijo que las grandes mentes son andróginas. Cuando se efectúa esta fusión es cuando la mente queda fertilizada por completo y utiliza todas sus facultades. Quizás una mente puramente masculina no pueda crear, pensó, ni tampoco una mente puramente femenina. Pero convenía averiguar qué entendía uno por “hombre con algo de mujer” y por “mujer con algo de hombre” hojeando un par de libros. [...]. Coleridge quiso decir quizá que la mente andrógina es sonora y porosa; que transmite la emoción sin obstáculos; que es creadora por naturaleza, incandescente e indivisa.

Woolf, como dice Francisco Fuster G.: “No pretende fomentar la dualidad hombre-mujer, sino redefinir la feminidad, proclamando a la vez que una mente de altura debe ser andrógina”.

Esto será tomado por Simone de Beauvoir, quien en su extenso ensayo *El segundo sexo* recalca en la escritura andrógina al decirnos que el hombre no es masculino y la mujer no es femenina. Nos preguntamos, después de estas reflexiones, ¿qué es la mujer? ¿Qué es el hombre? Sobre las polaridades tanto se nos ha dicho, y se nos sigue diciendo, sobre lo masculino y lo femenino, que hasta lo hemos universalizado. Pero de Beauvoir nos hace pensar que es una costumbre maniquea de los occidentales el estigmatizar a los seres humanos como una cosa u otra. Cada vez que ponemos un adjetivo al lado de un sustantivo, estamos tergiversando las cosas, pues, como dicen, “la verdad está en los ojos de quien la mira”. Ahora que se ha logrado construir una etnografía para casi todas las ciencias humanas, nos damos cuenta de que el concepto hombre y el concepto mujer cambian de acuerdo a las diferentes culturas del mundo. Un habitante de la isla de Papua, un tucano del Vaupés, un esquimal, un angolano, cada uno nos define de forma diferente, lo que significa pertenecer a uno u otro género. Lo que importa no es el adjetivo, lo que tiene sustancia es el sustantivo. Pero no el sustantivo que divide “mujer”, “hombre”. El sustantivo que une: “humanidad”. Precisamente un ejemplo de unión, de fusión, de totalidad, es el sustantivo andrógino. Para entrar en materia, en la literatura de Lispector, esta característica de la mente andrógina es la que corresponde

con el sustantivo naufragio, como lo dice Elena Bisso en el siguiente fragmento: Seguir la prosa de Lispector es una experiencia de cierto naufragio. El lector va con la narradora, y se deja llevar en una expedición sin mapas, con la brújula de la búsqueda que ella hace (...). Aunque dicen que se anticipó al monólogo interior joyceano, su escritura no está desmembrada. Ella ha dicho que era una escritura en pura libertad. Naufragio y libertad son cifras (tomando el término de Borges) de la androginia. Y para conseguir estos dos conceptos, el mayor trabajo está en el lenguaje.

Fotografía: Andrés Romero Baltodano



En la novela *Perto do Coração Selvagem*, la androginia se da particularmente en el lenguaje, en la percepción, en la absorción del entorno, o, como dice Bisso, “la absorción creciente del tú por el yo”. Gracias al uso libre, náufrago, poroso, que Clarice hace del lenguaje, esta novela encarna en un personaje femenino los cuestionamientos acerca de la cultura, de las leyes y creencias existentes, a través de la única ley a la que Joana responde —y aquí agregamos otro concepto—: el deseo. Queremos reproducir un diálogo en que la Joana niña es interpelada por los conceptos de mal y bien:

—Bueno es vivir... —balbució ella—. Malo es...

—¿...?

—Malo es no vivir...

—¿Morir? —preguntó él.

—No, no —gimió ella

—¿Qué es, entonces? Dime.

—Malo es no vivir, solo eso. Morir es otra cosa. Morir es diferente de lo bueno y lo malo (p. 48).



Fotografía:
Andrés Romero
Baltodano

A través de esa porosidad de pensamiento y esta libertad de lenguaje, los valores morales del mundo adulto son cuestionados para ser transgredidos. Hay una parte de la novela en que Joana sin dudar decide robarse un libro en un almacén, ante la presencia de la tía, solo porque se le ha dado la gana. Así, ante los ojos adultos de su tía, Joana está encarnando el mal, la víbora, como la llama la propia tía. Pero para Joana es solamente una manifestación del deseo, por una parte y, por otra, una de las formas de cuestionar lo establecido a través de las acciones.

Ni el padre ni los tíos ni la profesora, ni la mayoría de los personajes que interactúan con Joana en la novela, logran abarcar la hondura de su psiquis. Esto es porque ella se relaciona y percibe los conceptos de una manera totalmente inusual para el común de los miembros de su sociedad. Como cuando le pregunta a la profesora: “Quería saber: ¿después de ser feliz qué pasa? ¿Qué viene después?”. Tampoco percibe los objetos como le han dicho que los perciba. La relación que establece con éstos es mucho más natural, más despojada de leyes:

Entre ella y los objetos había alguna cosa, pero cuando agarraba esa cosa en la mano, como a una mosca, y después observaba — aun con cuidado para que nada escapase— solo encontraba su propia mano, rosada y decepcionada. Sí, yo sé, ¡el aire, el aire! Pero no había caso. No se explicaba (p. 6).

La mayoría de los personajes de la novela se identifican con su concepto cultural y social de género. Joana, en cambio, no le teme a explorarse a sí misma enfrentándose a todos sus “defectos”, sus temores, sus deseos. En cuanto al cuerpo, el cuerpo no es tomado como el contenedor del alma, quizá, ni es tomado por lo que se ve, sino que es tomado de una forma que resulta ser incluso más que metafísica:

No puedo creer que tengo límites, que soy recortada y definida. Me siento esparcida en el aire, pensando dentro de las criaturas, viviendo en las cosas más allá de mí misma. Cuando me sorprendo en el espejo no me asusto porque me encuentre fea o bonita. Es que me descubro de otra forma. Después de no verme durante mucho tiempo, me olvido de que soy humana. (p. 49).

Y así como el cuerpo no es la verdad de ella, y así como ella vive tan al fondo de sí misma como para olvidar su realidad corpórea, así el lenguaje le es ajeno, a veces inconciliable con la verdad que la posee y le da la certeza sobre lo que son las cosas en su más honda esencia: “Nada puedo decir aún dentro de la forma. Todo lo que poseo está muy profundo dentro de mí” (p. 50). Entonces, lejana a su humanidad, a su cuerpo, a los otros, es también lejana a su feminidad, y su pensamiento divaga por lo más abstracto, libre, libre de toda atadura, con su mente andrógina: “Es posible ser más allá de lo que se es —mientras tanto yo me sobrepaso aún sin delirio, soy más





que yo casi siempre—” (p. 11). Realmente el pensamiento está más adentro de todo: “Sobre todo en eso de pensar, todo era imposible” (p. 26). Y así como su pensamiento — el pensamiento— es andrógino, el amor también lo es, en cuanto dualidad, contradicción: “Piedad es mi forma de amor. De odio y de comunicación. Es lo que me sostiene al mundo” (p. 12).

Para ver al andrógino en la novela de Lispector, entonces, hay que verlo, no como la unión de opuestos, sino como la ausencia de todo. El andrógino aparece como el habitante de las fronteras, que no pertenecen a nadie, ni a nada, ni tienen nombre, ni edad, ni sexo. Materia indivisible, verdadera, esencial, divina, como el dios del que habla Joseph Campbell antes de la división y diferenciación de los elementos y de los sexos: la materia primordial. A ella quiere llegar Lispector en todo sentido. Entonces, miremos estos cuatro puntos fundamentales de la novela:

1. La androginia en la mente, que no es lo mismo que la androginia del cuerpo, sino que se refiere a la porosidad psíquica que permite a la autora percibir el mundo y percibirse a sí misma desde el ser, no desde el constructo que ya existe cuando venimos al mundo y que se confunde con realidad. Esta porosidad se parece a un ejercicio de dibujo, que consiste en pintar con la mano con que no se escribe, viendo únicamente el objeto a pintar, sin mirar el papel y sin separar el lápiz del papel. Este ejercicio aparta al dibujante de las leyes de la geometría, la armonía, la perspectiva, y le da la verdadera dimensión de las cosas, readaptando su cerebro, y sus ojos, a ver. Así, la androginia a la que se refiere Woolf convierte la mente en un receptor



Fotografía: Simón Romero Peña



absoluto, totalmente pasivo, vaciado de preconceptos, y lo posibilita para percibir las cosas como realmente son. Implica un ritual casi zen que vacía la mente de imágenes, de creencias, de constructos, y deja al cuerpo totalmente pendiente de sí, de lo que es, de lo que sus sentidos perciben.

2. El andrógino, no como una mezcla en uno u otro grado de lo femenino con lo masculino, sino como un tercer género que reinaugura la humanidad desde la evaporación de los conceptos y preceptos culturales y sociales. Aquí lo que hay es multitud y al mismo tiempo ausencia. Por eso es que Joana siempre se mantiene al margen de todo, incomprendida por todos, susceptible de perder el interés por la vida establecida. Joana no es como los personajes de Beauvoir, que a pesar de su inconformidad no son capaces de salir del cubículo en que los han metido. Joana funda su propia realidad y funda la que su deseo le dicta.

3. El andrógino como resultado de la ruptura de todos los preceptos. El andrógino como mundo perfecto e incomunicable. La desaparición del mundo construido y la fusión de todos los opuestos en una materia indisoluble que se encuentra al fondo del pensamiento.



Fotografía:
Simón
Romero
Peña

4. El lenguaje andrógino en que se disuelven las palabras mismas, y en que es posible saberlo todo sin poder comunicar nada. Esa laminilla que menciona Lacan, que se desprende del sujeto y de los objetos, y se vuelve inaprensible por el lenguaje establecido.

En conclusión, Joana al llegar a su adolescencia toma una decisión totalmente consciente y racional: enamorarse y buscar un hombre para compartir su vida. Sin embargo, se aburre de esa relación tan inconciliable y tiene que buscar un destino que se le acople como ser complejo, asexuado pero sexual, en encuentros casuales con “el hombre”, sin nombre, sin pasado, sin presente, sin sueños, sin futuro, sin compromiso, sin nada que pertenezca al mundo equívoco en que vive su cuerpo, tan ajeno a ella, a su ser.

Referencias

Barreto, I. (s. f.). *Clarice Lispector: bem perto do coração selvagem da vida*. <http://www.facha.edu.br/publicacoes/comum/comum23/Artigo4.pdf>

Bisso, E. (2008, 20 de agosto). Clarice Lispector y la palabra sensitiva. *Revista Leedor*. http://www.leedor.com/notas/2660---clarice_lispector.html.

Fridman, P. (2007, 2 de julio). Los mitos del amor. *El Psitio*. <http://www.elpsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=1742>.

Fuster García, F. (2008, noviembre). “Cerrando la puerta”. Sobre la vigencia de Una habitación propia y el feminismo woolfiano. *Revista A Parte Rei*, 48, <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/fuster48.pdf>.

Jung, C. G. (s. f.). *Glosario*. http://www.jungba.com.ar/glosario/glosario_02.htm.

Lander, R. (2009). *Del andrógino al más allá del género*. <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=11870>.

Lispector, C. (1990). *Near to the Wild Heart (Perto do coração Selvagem)*. The Free Library. [http://www.thefreelibrary.com/Near+to+the+Wild+Heart+\(Perto+do+Coracao+Selvagem\).-a010412375](http://www.thefreelibrary.com/Near+to+the+Wild+Heart+(Perto+do+Coracao+Selvagem).-a010412375).

Lispector, C. (s. f.). *Perto do coração selvagem*. <http://www.filestube.com/5735c281069a1f5203ea.g/Clarice-Lispector-Perto-Do-Cora-o-Selvagem.html>.

Lispector, Clarice. (2008, 3 de marzo). *Sobre el arte de escribir*. <http://nuestrohammam.blogspot.com/2008/03/clarice-lispector.html>

Mousinho Magalhaes, A. (s. f.). La extraña lengua de Clarice Lispector, *Revista Ámsterdam Sur*. <http://www.desk.nl/-sur/surnuto01.html>

Woolf, V. (2008). *Una habitación propia*. Seix Barral.

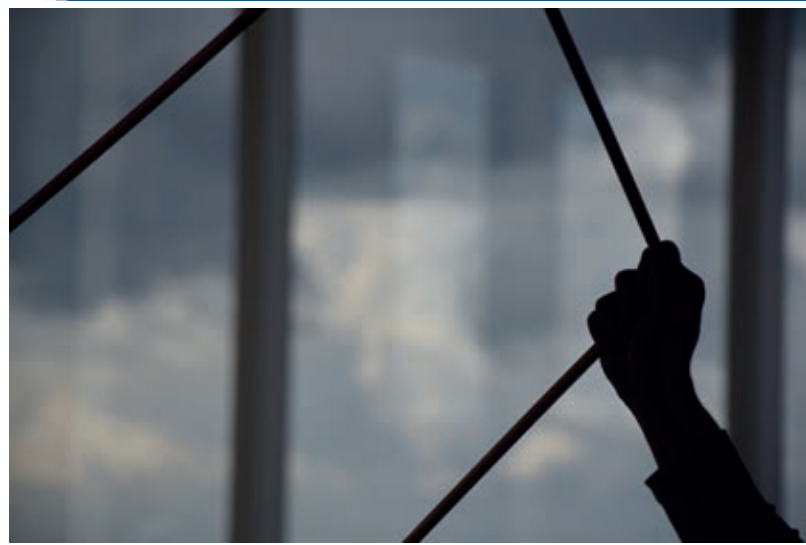
Fridman, Pablo, La verdad del mito, Los mitos del amor, publicado el 2 de julio de 2007, disponible en: <http://www.elpsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=1742>

Woolf, Virginia, *Una habitación propia*. Seix Barral.



Moebius, la película argentina

Por Carolina Moreno / Génesis Bustos
Especial para *La Moviola*



Fotografía: Simón
Romero Peña

“El origen de la filosofía es percatarse
de la propia debilidad e impotencia”.

SEPARATA

Epicteto

Basada en el cuento corto “A Subway Named Mobius” de A. J. Deutsch, *Moebius* (1996), película realizada desde la academia por el profesor Gustavo Mosquera y un grupo de estudiantes de la Universidad de Cine de Buenos Aires, logra utilizar el mundo de la ciencia ficción para abordar entre líneas un evento que marcó trascendentalmente la historia de Argentina: los más de treinta mil desaparecidos que dejó la dictadura militar de 1976.

“Desde la siniestra noche en que los estudiantes fueron expulsados de la Universidad a bastonazos, para encerrarlos en las cárceles, cuando miles de universitarios e intelectuales debieron irse del país, y luego, cuando fuimos conocidos por las atrocidades cometidas durante la dictadura, lo único que nos rescató del menosprecio universal fue el alto nivel de nuestros profesores, ingenieros, biólogos, médicos, físicos, matemáticos, astrónomos, escritores y artistas que eran convocados de todas partes del mundo, poniéndonos por encima de países altamente desarrollados”.

Ernesto Sábato. Antes del Fin (1998).

Moebius (1996) logra transformar un universo existente a partir de una idea. Idea que no sería nada sin su fundamento filosófico, sin el que además le sería imposible contextualizar el cuento de Deutsch en un determinado momento histórico de Argentina. Nos adentramos así en un universo matemático, donde se manejan otras lógicas, pero donde siempre nos va a estar hablando implícitamente

de un momento histórico que marcó la historia de Argentina. Como lo dice el Dr. Mistein al final de la película: “ni los hombres ni el tiempo desaparecen sin dejar huellas, quedan fijados en nuestras almas”. La primera secuencia de *Moebius* (1996) nos contextualiza en el mundo subterráneo de los trenes y el monólogo del protagonista nos deja ya entrever las bases filosóficas que apoyan la película: “El subterráneo es, sin duda, un símbolo de los tiempos que corren”.

Un laberinto donde en silencio nos cruzamos con nuestros semejantes, sin saber quiénes son, ni a dónde van. Cientos de andenes en los que aprovechamos para establecer un balance, prever una situación, e intentar abordar más que un tren, un cambio de vida. Es un extraño juego en el que nos sumergimos por infinitos túneles sin darnos cuenta de que en cada trasbordo estamos cambiando definitivamente nuestro destino. Es clara la analogía, pero además es clara también la influencia del escritor que convirtió la matemática en literatura, Borges y su idea del tiempo circular: “ En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del casi inextricable Ts’ui Pên, opta —simultáneamente— por todas. Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también, proliferan y se bifurcan”.¹⁷ En su monólogo introductorio se nos presenta al hombre inmerso en un universo infinito,

¹⁷ El jardín de Senderos que se bifurcan de Jorge Luis Borges.





que es muy importante también para entender la analogía de la cinta de Moebius, que nos propone lo infinito de lo finito y nos adentra en ese territorio de lo desconocido. Es en este primer monólogo y el diálogo al final de la película entre el Dr. Mistein y el topólogo Pratt que accedemos al contenido de la filosofía de, en este caso, los guionistas. El discurso del final irrumpe tal vez de una forma muy evidente, muy explícita, acerca de lo que es precisamente la filosofía que apoya la idea de la película, así nos encontramos con aforismos como “... el hombre ha inventado muchas máquinas, pero olvida que él mismo es una mucho más complicada que todas las que

Fotografía: Simón Romero Peña

él ha inventado”, que visualmente es muy trabajado a lo largo de la película, en la que siempre se presenta al ser humano como ahogado en sus propias invenciones. “Cómo se podría estar encantado de esta vida, privada de atractivos, de ingenuidad y de espontaneidad, como no preferiría quedarme aquí en las sombras, si ahí afuera hay un mar de sorderas que nos está arrastrando a ser irremediablemente desgraciados”, es otro de los aforismos que el Dr. Mistein deja escapar en su diálogo con Pratt. Resulta relevante detenerse en estos aforismos que se nos presentan en forma de diálogo



Fotografía: Simón Romero Peña



porque sientan las bases que sostienen la película.

Moebius logra magistralmente traer ese universo abstracto de la ciencia, esa forma extrema de racionalismo al campo de la cinematografía, para hablarnos de los más de 30 mil desaparecidos (cifra oficial, se hablan de por lo menos 60 mil) que dejó la dictadura en Argentina. Fiel reflejo de su director que estudió Ingeniería Eléctrica y Cinematografía y fue de la generación de jóvenes que vivió la dictadura. Y entramos así al lugar común donde es el arte el que juega un papel importante como sanador durante y después de eventos traumáticos, será porque es un arte real, hecho con lo más visceral, un arte que viene de las entrañas.

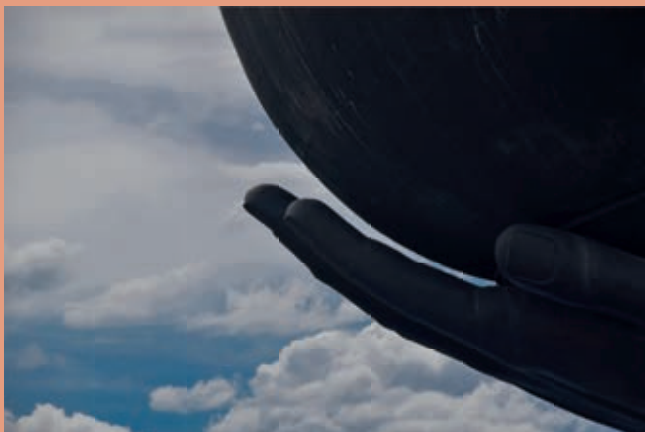
“Y, en un tiempo de crisis total, solo el arte puede expresar la angustia y la desesperación del hombre, ya que, a diferencia de todas las demás actividades del pensamiento, es la única que capta la totalidad de su espíritu, especialmente en las grandes ficciones que logran adentrarse en el ámbito sagrado de la poesía. La creación es esa parte del sentido que hemos conquistado en tensión con la inmensidad del caos”.

Ernesto Sábato. Antes del Fin (1998).

Agarrándose de un evento profundamente doloroso, este grupo de personas, entre profesores y alumnos, encuentran inteligentemente la forma de hablarnos de los desaparecidos sin hablarnos de



ellos. Usando la ciencia ficción y el universo de la ciencia logran tocar una sola palabra, necesaria para evocar toda una realidad devastadora: “El día que Conadep entregó el informe al presidente de la Nación, la Plaza de Mayo desbordaba de hombres, mujeres, jóvenes y madres con sus criaturas en brazos, que de ese modo daban su apoyo a aquel acontecimiento fundamental de nuestra historia”¹⁸.



Fotografía: Simón Romero Peña

Ya que *Nunca Más* deberíamos reiterar los hechos que nos hicieron trágicamente famosos, cuando la prensa del mundo entero escribía en castellano la palabra “disappeared”. Así al hablar de un tren desaparecido, se habla de la desaparición. No es lo mismo leer en el cuento de Deutsch que un tren “disappeared” a escucharlo en una película argentina en 1996.

Gracias a una dirección de arte muy bien realizada, todo el tiempo nos encontramos con detalles que nos evocan ese dispositivo argumental de los desaparecidos. De ahí la importancia de una escenografía y utilería que nos aporten elementos simbólicos que en este caso ayudan a construir ese subtexto. Por ejemplo, hacia el minuto doce, en una escena en la que el director general

del tren está en su oficina, hablando por teléfono con una mujer que según lo que sugiere la conversación, está buscando a alguien, la cámara recorre una larga mesa hasta llegar al personaje, pero primero nos enfoca, al lado del teléfono un periódico donde claramente vemos el titular “Ola de desaparecidos en Capital Federal”.

En el minuto treinta y nueve, el protagonista baja por las escaleras de una estación del tren, mientras tanto un empleado del tren, al parecer, despega los carteles con la imagen de un joven y un mensaje que dice “visto por última vez el 4 de marzo” y un número telefónico. No es en vano que una de las estaciones se llame Borges, ni tampoco que el tren se haya perdido camino a la estación Plaza de mayo,

¹⁸ Informe Sábado. Ernesto Sabato (1984)



Fotografía de Simón Romero Peña

haciendo alusión directa a este lugar en el que durante décadas (desde la dictadura, cuando estaba prohibido a más de dos personas estar reunidas en una esquina), todos los jueves se reunieron (todavía las que quedan vivas lo hacen) las madres de los desaparecidos y que en su momento fueron llamadas “las locas de mayo” y que en el mundo al revés de Galeano: “serán un ejemplo de salud mental; porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria”. Estos simbolismos están aportando valiosos detalles al dispositivo argumental todo el tiempo.

La escenografía es muy importante. Todo el tiempo está apoyando la línea filosófica con la que abre la película, en la que se presenta al hombre ese mundo tan kafkiano entre pasajes y laberintos, siempre inmerso en una arquitectura que lo ahoga bien sea en el tren, como escenario principal, que se presta perfecto para eso o, por ejemplo, hacia el minuto veintiuno en el que Pratt va en busca de los archivos de los planos del tren y entra a este lugar y camina por entre esos túneles profundos de estantes llenos de archivos, que casi que evocan un laberinto y que simbolizan además esa burocracia absurda en la que vive el hombre moderno.

Fotografía: Simón Romero Peña





Fotografía: Simón Romero Peña

Tan relevante como la escenografía es, en *Moebius* (1996), la fotografía; juntas se apoyan para generar esta atmósfera en la que sentimos presentes todo el tiempo a Borges y a Kafka, claramente apoyando, una vez más, la línea filosófica de la película que se nos plantea desde el principio en el monólogo de Pratt como la del hombre en un laberinto con infinidad de posibilidades. Y además inmerso entre máquinas, sin llegar a entenderse él mismo:

El capitalismo moderno y la ciencia positiva son las dos caras de una misma realidad desposeída de atributos concretos, de una abstracta fantasmagoría de la que también forma parte el hombre, pero no ya el hombre concreto e individual, sino el hombre-masa, ese extraño ser con aspecto todavía humano, con ojos y llanto, voz y emociones, pero en verdad engranaje de una gigantesca maquinaria anónima. Este es el destino contradictorio de aquel semidiós renacentista que reivindicó su individualidad, que orgullosamente se

levantó contra Dios, proclamando su voluntad de dominio y transformación de las cosas.

Ernesto Sábato. Hombres y Engranajes (1951).

Ignoraba que también él llegaría a transformarse en cosa. El uso de filtros, ángulos de cámara insólitos y sobre todo muchos *travellings*, que están aprovechando la arquitectura de los espacios todo el tiempo y que generan profundas perspectivas y además logran, como ya se dijo, ahogar a los personajes en estas estructuras. También es importante resaltar el uso del foco, en varias escenas se disponen los personajes y el espacio para hacer uso de este recurso como se puede ver claramente en el minuto diecisiete, donde el conductor del tren se baja para discutir con el director general;

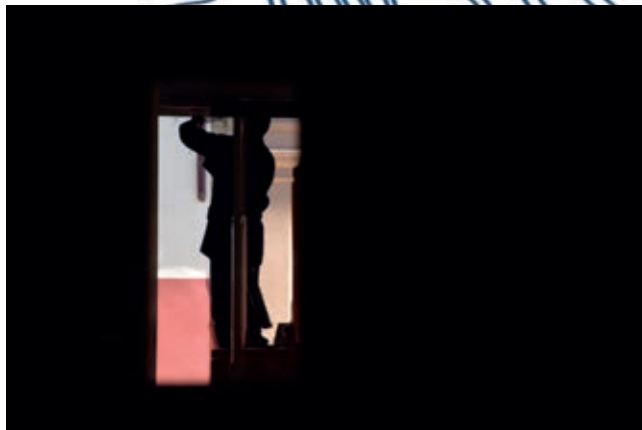


Fotografía: Simón Romero Peña

hay un juego focal entre el tren, el conductor, el director, la llave que le entrega el conductor al director para que maneje él y Pratt que camina desde atrás y entra en foco luego de que el conductor se va, así el foco sigue la acción todo el tiempo, pero además encierra los diálogos, que en este caso están evidenciando al hombre desesperado en medio de sus invenciones que se le han salido de las manos.

Es destacable la influencia de la ciencia en el arte argentino; al ser un país que tuvo gran influencia de los inmigrantes europeos (hijos y nietos), quienes hicieron de Argentina un país con grandes universidades que aportaron a todos los campos de la ciencia. En la película percibimos un poco de lo que fue esa Argentina antes de la dictadura, lo notamos en su desarrollo tangible, por ejemplo, al tener un sistema de transporte tan complejo y además muchos de los apellidos de los personajes dan fe de esa influencia de inmigrantes: Pratt, Mistein, Nazar, Canotti, Kenn, Decker, Zinsky, Merkin, Lankes... Pero también vemos cómo con la dictadura esa tradición académica se ve en decadencia; hacia el minuto 24, cuando Pratt regresa a la Universidad buscando al Dr. Mistein y se encuentra con una cátedra de topología en un salón grandísimo que se ve casi desocupado por la poca cantidad de estudiantes asistiendo a la clase y además la profesora con la que habla Pratt lo hace explícito cuando en su diálogo dice: "... Los pocos que quedamos en esto lo apreciábamos realmente", refiriéndose al Dr. Mistein.

Fotografía: Simón Romero Peña



La mayoría de los diálogos que se refieren a la cinta de *Moebius* son tomados textualmente del cuento de Deutsch, pero en el resto de los diálogos, elaborados para adaptar el cuento al lenguaje cinematográfico, los más "casuales" por decirlo así, dejan entrever, metafóricamente claro, una denuncia al sistema representada sobre todo en las directivas del subterráneo. Directivas que se presentan como incompetentes, déspotas y además indiferentes ante la situación con el tren desaparecido. Cuando el tren aparece el Director General dice: "Llévelo a la cochera y que no se hable más del tema. ¿Entendido? Acá no ha pasado nada" El comportamiento y los diálogos en general de los directivos critican ese sistema inhumano y burocrático "El terrorismo de estado provocó también la destrucción de las familias de los desaparecidos, padres y madres en su atormentada fantasía, enterraron y resucitaron a sus hijos, sin saber, si quiera, la monstruosa realidad. Será difícil calcular cuántos

murieron o se dejaron morir de angustia y de tristeza, cuántos otros enloquecieron”

El Director General también representa, esa percepción de la sociedad en general, acerca de las matemáticas, explícita cuando Pratt le dice “Soy topólogo, matemático” y él le responde: “Y ¿Para qué sirve eso?”.

Moebius (1996) es un claro ejemplo de cómo las ideas necesitan siempre un fondo filosófico que las sostenga. Desde la academia se nos entrega esta película que nos habla, por un lado, del ser humano desorientado e inmerso en el mundo moderno y, por otro, de una forma muy poética, de los desaparecidos de la dictadura. Es magistral en la forma en que logra manejar la ciencia ficción de autor (sin el uso de insulsos “efectos especiales” en la mayoría de las veces empleados por la Industria para entretener al espectador), estableciendo fronteras entre lo real y lo irreal y creando caminos para que estos universos se entrelacen, mostrándonos otras formas de explorar el lenguaje cinematográfico. *Moebius* (1996) nos deja clara la importancia de una filosofía que soporte siempre cualquier idea que pretenda ser generadora de arte.

Referencias

- Borges, J. L. (1944). El jardín de los senderos que se bifurcan. Ficciones. Emecé Editores.
- Deutsch, A. J. (1950). A Subway Named Mobius. <http://riorancomathcamp.com/Topology/SubwayNamedMobius.pdf>.
- Mosquera, G. (1996). Moebius [película]. <http://www.youtube.com/watch?v=NT5N88Tf3E8>
- Sábato, E. (1951). Hombres y engranajes. Seix Barral.
- Sábato, E. (2004). Antes del fin. Seix Barral.

Disño: Simón Romero Peña



SEPARATA



Albertina Carri

Albertina Carri. Fotografía de <https://www.infobae.com/cultura/2021/05/21/albertina-carri-en-la-pandemia-el-mundo-entero-se-encerro-con-sus-recuerdos/>

¿Estos son nuestros héroes caídos?

Andrea Vásquez Ocampo
Corresponsal de La Moviola
Buenos Aires (Argentina)

Desde las frías y persuasivas calles bonaerenses, Albertina Carri abre las puertas de su departamento para dar paso a curiosos ojos colombianos. Con sus recuerdos infantiles y color de la realidad, nos permite dibujar en nuestra retina figuras que contemplan los deseos cinematográficos del ahora, con los que: “estamos viviendo un momento intermedio donde algo va a suceder, algo tiene que cambiar”.

Andrea Vásquez: ¿Hay un acercamiento en tus películas a la opresión de una sociedad, a la libertad e igualdad para las mujeres?

Albertina Carri: Sí, en general, diría que en mi cine, en casi todas mis películas, hablo de sociedades opresoras. Recreo de algún modo minisociedades, representadas en diversas familias o diferentes tipos de familia; pero, sin embargo, siempre hay un cierto patrón que es la opresión. Muchas veces es opresión de género, muchas veces hay un alto grado de machismo en los personajes. Pero no diría que ese es el foco único de todas mis películas, si creo que más bien es una sociedad opresora en términos un poco más amplios.



Fotografía: Simón Romero Peña

AV: ¿Cómo se construye el acercamiento a una sociedad opresora en tus películas?

AC: Es muy diferente en cada una de las películas porque realmente son todas muy distintas, hablan de clases sociales muy distintas. Por ejemplo, en el caso de *La rabia*, mi última película, se trata de gente de campo, de campesinos. Es una violencia mucho más explícita que, por ejemplo, en mi película anterior que es *Géminis*, que es una película que trata sobre personajes de clase alta, donde la violencia es muy fuerte y muy profunda sobre los individuos que conforman esta familia, pero no es tan explícita como la violencia de *La rabia*; que al ser una violencia más primitiva y una violencia más permitida también, más aceptada, está instalada, está naturalizada. En el caso de *Géminis*, hay todo el tiempo como un disimulo sobre esa violencia, están todo el tiempo jugando a: “esto no está sucediendo”; de hecho, cuando se enteran de que está sucediendo lo que no quieren que suceda, la madre se vuelve loca, prefiere no ponerlo en un nivel de realidad.

Los rubios es un ensayo, y formalmente es muy distinto a todas las demás, trabaja otro tipo de emocionalidad. Así que depende mucho de cada uno de los casos.

AV: ¿En *La rabia*, la mudez de una niña es un eje violento?

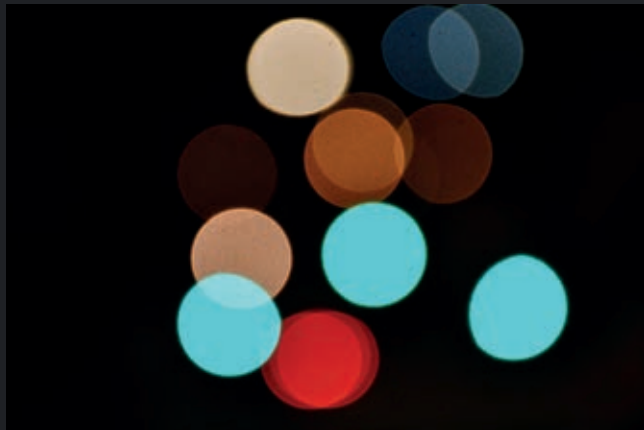
AC: Sí, creo que sí, es un mutismo muy raro, es una especie de autismo, se podría

llamar, pero *a priori* por lo que cuenta la película y por lo que se sabe no tiene problemas físicos, o sea no es sorda o no es muda, es más bien una contingencia emocional. Por lo tanto, pienso que viendo el contexto de alrededor, sin duda tiene un origen emocional y sin duda ese origen emocional está marcado por alguna situación traumatizante, puede ser continua o un *shock* que haya recibido, pero sin duda es una de las formas de la violencia ese mutismo.

AV: ¿Muestra una salida, desde el interior de esa sociedad, a través de sus dibujos?

AC: Sí, finalmente ella lo logra elaborar de un modo, en un punto muy bueno, porque es el único personaje de la película que realmente es capaz de hablar sobre la violencia, a través de sus dibujos es la única

Fotografía: Andrés Romero Balrodano



que de algún modo convierte la violencia en algo representable, los demás solamente accionan la violencia, o sea la cometen; ella en realidad la transforma, la representa y puede no cometerla.



Fotografía: Andrés Romero Baltodano

AV: El juego paralelo de clases sociales en *Géminis* y *La rabia*, ¿levanta un falso telón de la “moral”?

AC: Sí, pudiera pensarse así. En realidad, esto es algo de la literatura, no es algo que invente yo, quiero decir, es algo que tiene un recorrido histórico en la Historia del Arte, de las Artes Escénicas, más bien.

La clase alta y la clase baja en general suelen ser las portadoras de lo amoral o de lo inmoral, y en general la clase media se ve como la clase reguladora; no creo que sea así, ni cerca. Creo que el problema es: cuáles son los cánones morales con que se juzgan a las personas. Me parece que todas mis películas en ese sentido plantean eso, cómo te oprime una moral impuesta. Qué tiene de malo el incesto, por qué es tan malo que se casen entre hermanos. Quizás si fuera clase baja estaría mucho más aceptado.

AV: En *Los rubios*, desde los recuerdos de una niña de cinco años, revelar los secretos ante un público distante, pero cercano, al compartir la misma historia, ¿podría construir una reflexión crítica del pasado?

AC: Creo que *Los rubios* es eso, una reflexión crítica sobre el pasado. El cambio que establece *Los rubios* a nivel



Fotografía: Andrés Romero Baltodano

documental tiene que ver con que se involucra la primera persona, pero, por otro lado, no se involucra desde un lugar de víctima, sino más bien desde un lugar reflexivo. Una primera persona que, a pesar de ser víctima, ha llegado a madurar, ha llegado a reflexionar sobre el tema y puede exponerlo de manera reflexiva. Es una película que incita a pensar, no habla de certezas, creo que eso es claramente crítico.

AV: ¿El recuerdo y la memoria como se viven en *Los rubios*?

AC: La película sobre todo es una reflexión sobre la memoria, sobre qué significa esto de recordar, sobre los diferentes niveles y posibilidades que tiene la memoria, y en realidad es bastante crítica más que sobre el pasado. La razón es que la película tampoco es que hace una crítica real sobre el pasado de los setenta, más bien la película lo que se pregunta es cuál es la herencia que nos dejó, qué hacemos con eso. Esto sucedió, fue una masacre, nos hizo muchísimo daño, todavía la seguimos padeciendo, fue una crisis a nivel político, económico y social muy profunda, no solamente se salió y se mató gente, ¡se destrozó un país! Entonces la película se pregunta es qué hacemos con esa herencia, hacemos una reverencia y lo convertimos en estatua diciendo: ¿estos son nuestros héroes caídos?, o pensamos en esa potencia arrasadora que fueron los grandes intelectuales de los setenta y cómo quedamos hoy como sociedad, y como

Fotografía: Simón Romero Peña



individuos también, porque la película en un punto se plantea el punto de vista privado, cómo se vive esa historia que es pública, que sale en los diarios, pero que también es privada.

AV: ¿Cómo ves la situación del cine latinoamericano en estos momentos?

AC: En realidad, yo creo que es un momento muy extraño para el cine en general. Opino que las nuevas tecnologías, así como hicieron una revolución en los últimos años y todos tuvimos acceso al cine, porque el cine antiguamente era una cuestión de clase, un arte muy caro y solo pocas personas se podían dedicar, con las nuevas tecnologías se democratizó mucho la realización de cine. Pero también las nuevas tecnologías están generando un espacio extraño, la gente ya no va tanto al cine, las salas de cine en general estrenan cada vez más solo cine norteamericano, porque son complejos de multisalas donde los dueños son las mismas compañías productoras y distribuidoras. Se ha convertido en una gran multinacional. En ese sentido, algo va a suceder con este cine llamado de autor.

Para mí estamos viviendo un momento intermedio donde algo va a suceder, algo tiene que cambiar; porque, por ejemplo, en Argentina se hacen muchísimas películas al año, pero en toda Latinoamérica no se estrenan, solo se estrenan en Argentina y algunas en Europa y Estados Unidos,



Fotografía: Andrés Romero Baltodano

pero en todo nuestro continente no se estrenan. Lo mismo pasa con todos los demás países, Chile, Brasil; tienen una cinematografía enorme e importantísima y acá no llega absolutamente nada y estamos exactamente al lado. En ese sentido, algo bueno tiene que salir de esta especie de crisis.

AV: ¿Algún favorito dentro del cine latinoamericano?

AC: Un poco de todo. En el último tiempo me gusta mucho el cine mexicano, pero es lo que puedo ver en festivales porque desconozco el resto. Por ejemplo, una película colombiana no veo hace diez años. He visto las películas más comerciales que se dan en otros circuitos. Pero hay algo de nuevo cine mexicano en el que me parece que está pasando algo interesante. El documental *Intimidaciones de Shakespeare y Víctor Hugo*

está muy bien. Reygadas es un director bastante interesante, su película *Japón* a mí me gustó mucho. Anteriores, hay un poco de todo, muy salpicado, porque también es muy mala la educación que tenemos en ese sentido, si tengo que hacer un recorrido por la historia del cine americano o europeo, me guste más o menos, conozco a los autores. En Latinoamérica tengo como un pantallazo de películas, pero no puedo seguir una linealidad histórica. El cine latinoamericano ha sido un cine históricamente muy fuerte y lo sigue siendo a pesar de lo bombardeadas que han sido nuestras sociedades.

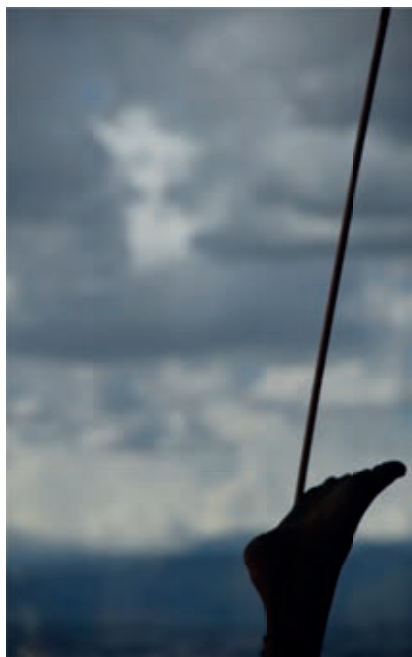
AV: ¿Consideras que, al ser bombardeadas nuestras sociedades, se crea un eje temático común y solo son reconocidas las películas de este tipo?

AC: No del todo, eso también tiene un cierto peligro que es que parece que el cine latinoamericano solo se puede ocupar de los conflictos sociales de su propio territorio. Es algo que estuvo pasando en el mundo, donde las películas que se festejan son aquellas que solo hablan de la violencia de cada país, de la corrupción y de la situación política desastrosa; como si no tuviéramos derecho a hacer ficción. Yo no estoy muy de acuerdo con esa postura, creo que tenemos una cinematografía y una historia cinematográfica muy importante y no necesariamente es así, no es el único cine que deberíamos poder hacer. De hecho, se están haciendo documentales

muy interesantes sobre otros temas y ficciones muy interesantes, que no necesariamente tocan el tema social o político tan directamente, pues siempre todas las películas están invadidas e intoxicadas por el lugar en el que habitas y por la vida del alrededor, es inevitable eso.

AV: ¿Película favorita?

AC: No sé si tengo una película favorita, van cambiando según la época. Hay películas a las que vuelvo, por ejemplo, *Muerte en Venecia* (1971) es una película a la que siempre vuelvo. Me gusta mucho la filmografía de David Cronenberg y depende del momento a cuál de todas sus películas vuelvo. No tengo una película favorita para nada, tengo muchas, de hecho, me gusta *Muerte en Venecia*, pero me gusta todo Visconti.



Fotografía:
Simón
Romero
Peña

AV: ¿Libro?

AC: Leo literatura, especialmente, es lo que más me gusta, lo que más me divierte. Ahora justo estoy leyendo a Ian McEwan, es un autor que me gustó mucho y suelo leer bastante, trato de leer casi todo lo que escribe. De los clásicos estaría Marcel Proust. En literatura argentina hay un libro que me gusta mucho que se llama *Las ratas de José Bianco*. Otro libro que es uno de mis grandes amores es *Adiós al otoño* de Stanislaw Witkiewicz; sobre el final de *Los rubios*, la última frase que aparece es de ese autor.

AV: ¿Pintor, pintura?

AC: Sí, me gustan muchos. Argentinos y nuevos, me gusta mucho lo que está haciendo el grupo Mondongo, son un grupo de tres personas y están haciendo unos trabajos increíbles. Trabajan con una especie de plastilina y espejos; tiene unas obras hechas con carne, también muy buenas. De aquí y de ahora me gusta mucho un artista que se llama Ernesto Ballesteros. Y del mundo no sé, hay de todo, es tan grande.

Al bajar las escaleras zumban sobre mis recuerdos aquellas imágenes que me llevaron a la puerta por donde ahora estoy saliendo... adentro queda Albertina Carri, aquí afuera comienzo a caminar observando el gris de la acera de manera perpetua... profundamente perpetua...





Fotografía:
Perla Bayona



Fotografia:
Perla Bayona

LA MOVIOLA



ARTE

Fotografía:
Perla Bayona



LA MOVIOLA

Valeria Gallo

en sus propios zapatos

Fotografía: Andrés Romero Baltodano. Serie Valeria Gallo.

Andrés Romero Baltodano
Director de la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola*

La ilustración fue un periodo de la historia europea. La ilustración desde los libros infantiles tiene en el checo Jan Ámos Comenius (1592-1670), en 1658, uno de sus pioneros, con el libro *Orbis Sensualism Pictus*, que tenía un carácter didáctico. La ilustración de este tipo de literatura pasó por maestros como Toulouse Lautrec, Daumier, Beardley, Tenniel, y fue avanzando hacia el siglo XIX y XX hasta catapultarse como un arte. Aun en el siglo XXI es visto un poco con condescendencia y menor que la pintura o el grabado, pero lo cierto es que la ilustración de libros es un arte de igual peso y alcance que el arte "mayor". Prueba de ello son nombres de ilustradores e ilustradoras que en este siglo XXI han llegado a crear obras maestras que se alejan de la simple mimesis del texto para poetizar, metaforizar y dar su punto de vista visual sobre textos de todo tipo.

Valeria Gallo es una ilustradora mexicana contemporánea, que a su paso por la Feria del Libro de Bogotá nos concedió esta amable entrevista.

En su página de Internet encontramos esta hoja de vida que transcribimos:

Valeria Gallo estudió diseño en la Edinba (Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes), en la Ciudad de México. Desde entonces se definió el que más adelante sería su perfil profesional: la animación, la creación de personajes y la ilustración, en mayor medida enfocada al público infantil. En el año 1999 formó parte del Departamento de Diseño de la barra infantil del Canal Once, para la que ganó el Primer Lugar en la categoría In-House Bumper con unas cápsulas animadas, en el concurso internacional de imagen televisiva BDA&PROMAX en el 2001, en Miami Florida. En el 2002, mereció el Segundo Lugar en el mismo concurso en la categoría de Non Promotional Animation Campaign en Los Ángeles, California por cápsulas animadas para Televisa Niños. En el año 2002, después de publicar su primer libro bajo el sello de Alfaguara, se retiró de la animación para

dedicarse de lleno a la ilustración. Ahora, sus ilustraciones aparecen en libros de editoriales en México, España y Brasil; tales como Fondo de Cultura Económica, Editorial Castillo, Edelvives, Editorial Norma, Santillana, Cidcli, Anaya, Porrúa, Edelbra, Editora WMF, Editorial La Guarida, Ficticia y Ediciones SM. En 2011, fue merecedora del Primer lugar en el Catálogo de Ilustradores de Publicaciones Infantiles y Juveniles de Conaculta con una serie llamada El Acabose elaborada en técnica textil. En el 2012 diseñó la imagen de la Filij 32, Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. En el año 2013 fue seleccionada en el Catálogo Iberoamericano de Ilustración con una secuencia de tres bordados en papel titulada Hamlet. En 2014, mereció mención honorífica en el XVIII Concurso de Álbum Ilustrado, A la Orilla del Viento por Bostezo, un libro ilustrado con textiles. El 26 de octubre de 2014 inició el movimiento artístico Ilustradores con Ayotzinapa, acción que originó la creación de más de 400 retratos gráficos de los 43 estudiantes normalistas de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos, y que tuvo gran impacto nacional e internacional. Ha participado en varias exposiciones colectivas de ilustración en México y España. Complementario a su trabajo como creadora, imparte clases de ilustración y narrativa gráfica en la Facultad de Arte y Diseño de la UNAM. Desde el 2018 es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte, en la disciplina de Narrativa Gráfica.

ENTREVISTA.

Andrés Romero Baltodano: la línea es la constructora de fantasías en el dibujo. Crees que *La cueva de las manos* en Santacruz, Argentina, ¿es una expresión de una tribu o de un o una artista solitaria?

Valeria Gallo: Pienso que debe ser una expresión colectiva, me cuesta trabajo imaginar el arte individual en ese entonces.

AR: ¿Qué relación e importancia le das a la anatomía realista para ser trasplantada al dibujo?

VG: depende que tipo de dibujo que sea. Creo que el estilo en ilustración tiene más que ver con un discurso estético. En ese sentido, poco importa si es realista, si se hace síntesis de la figura, si se usan formas abstractas, etc. Lo que manda es el discurso.



Fotografía: Andrés Romero Baltodano. Serie Valeria Gallo

AR: ¿En qué momento epifánico las líneas te “acorralaron” para hacerte sus mensajeras?

VG: No hubo un momento así, fue algo más orgánico. Desde chica dibujo, desde que recuerdo dibujo. La decisión de estudiar diseño tuvo que ver estrictamente con elegir algo donde sabía que iba a vivir de dibujar.

AR: ¿En tu infancia hubieras pensado en un Pinocho cubista?

VG: No se me hubiera ocurrido tal cual, pero crecí rodeada de arte, por mis papás. Desde muy chica conocí la obra de muchos pintores y artistas, así que no se me hace difícil opinar eso. Además, Picasso siempre fue de mis favoritos.

AR: Tu infancia tenía líneas, curvas, cuadrados y si fue así, ¿cuáles serían las líneas, cuáles las curvas y cuáles los cuadrados?

VG: Como digo arriba, mi hermana y yo crecimos rodeadas de arte, de color, de líneas, de materiales para dibujar y pintar. Pero si hablamos metafóricamente, creo que los cuadrados serían la gente externa a mi familia, a nosotros cuatro. Mis papás siempre han sido ateos, de pensamiento más libre, pero por la época y las condiciones económicas y todo, Irma y yo siempre estuvimos en escuelas tradicionales. Las líneas y las curvas éramos mi hermana y yo, siempre distintas, pero juntas, queriéndonos, divirtiéndonos.



Fotografía: Andrés Romero Baltodano. Serie Valeria Gallo.

AR: ¿Qué influencia tuviste de la radio en tu construcción emocional?

VG: Ja, ja, ja, ¡la radio! Uy, como nos divertíamos mi hermana y yo escuchando la radio. Pienso que más que una influencia emocional individual fue una experiencia colectiva que nos unía mucho a mi hermana y a mí. Escuchábamos solamente estaciones que ponían música, entonces tristemente no puedo hablar de la narrativa no visual que conlleva la experiencia de ciertos programas de radio.

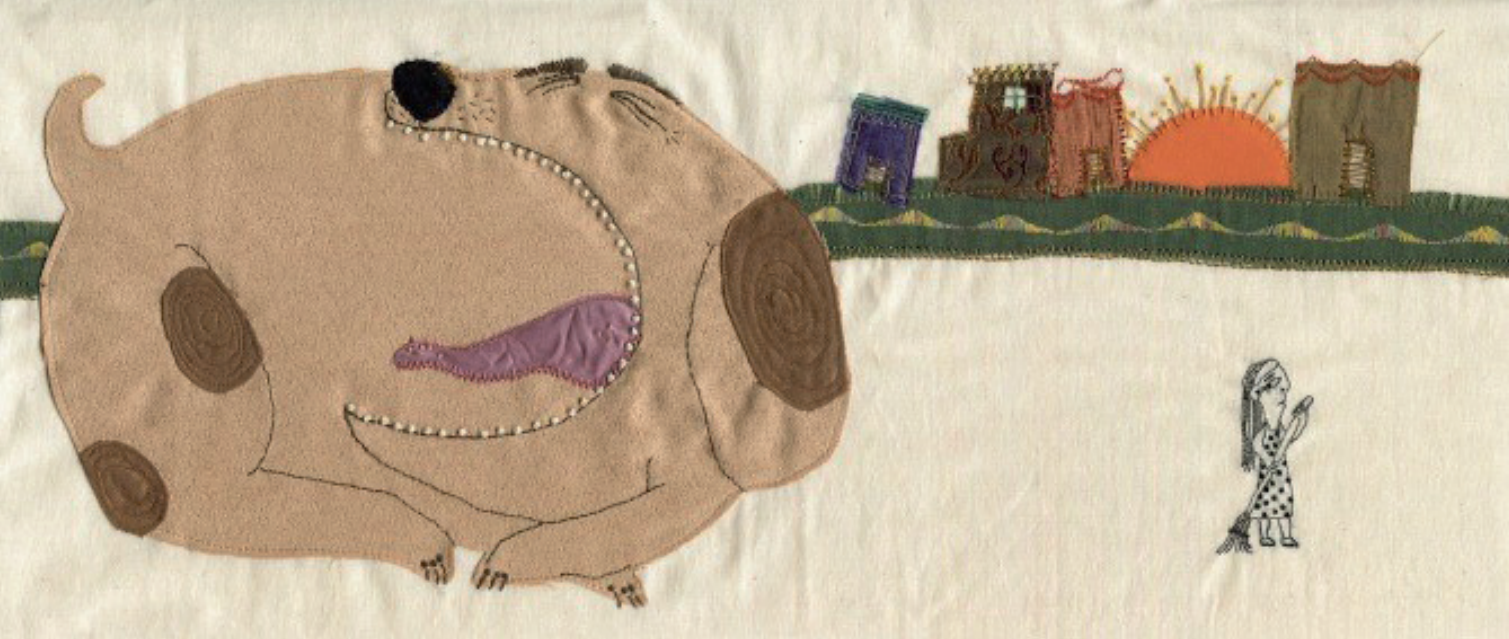
AR: ¿Desde qué libros se atrincheraron tus sensaciones literarias tempranas?

VG: Definitivamente Mafalda. Y entre algunos otros que recuerdo, hay por ejemplo una revista de cómics basada en cuatro cuentos de Edgar Allan Poe que nos regaló mi papá, ¡impresionantes ilustraciones! Me marcaron. También los libros de lecturas que llevaba en la primaria, en la materia de inglés.

Lleno de ilustraciones hechas por diversas ilustradoras e ilustradores, maravillosos, los guardé muchos años y luego desaparecieron en alguna mudanza.



Ilustraciones: Valeria Gallo,
tomadas de internet. [https://
faktoriadeideasblog.wordpress.
com/2015/07/10/valeria-gallo/
valeria-gallo/](https://faktoriadeideasblog.wordpress.com/2015/07/10/valeria-gallo/valeria-gallo/)



AR: ¿Eres del campo, del mar de la tranquilidad de *Mujercitas* o del mar de la intranquilidad de *Carmilla* de Sheridan Le Fanu?

VG: No (!), yo soy más fresca, *Mujercitas* definitivo.

AR: ¿En qué momento pasas de los fantasmas inanimados a la animación?

VG: La animación es mi amor frustrado. Me encanta, me parece como magia. Aún recuerdo cuando, viendo Pinocho, de muy chica, le pregunté a mi papá: ¿cómo hacen esto? ¿Cómo es posible que se mueva un dibujo? Y me explicó en qué consistía la animación y, ¡me pareció una tarea imposible! ¡Cómo construir Roma! Y ahí estoy, que, terminando la carrera de Diseño, mi sueño era hacer animación, así que entre a trabajar a un canal acá en México que es

muy importante y que tuvo su muy buena época en términos de diseño e imagen en broadcasting. Entré como ilustradora y animadora a la barra infantil. Luego ya descubrí que la animación no era lo mío, pero la ilustración sí.

AR: ¿En la animación prefieres a *Svanjkmajer* o a *McLaren*?

VG: Uy. Los dos tienen lo suyo. No soy tan abstracta, no tan densa, entonces no soy tan fan de ninguno.

AR: ¿Qué seres humanos pertenecientes a mujeres memorables llevarías a la animación?

VG: A muchas feministas, escritoras, poetas. A Sor Juana, por ejemplo. A Christine de Pizan.



AR: ¿Cómo fue tu proceso como animadora en Canal Once?

VG: Muy intenso. Hice de todo, pero lo que menos hice fue animación, por eso me cansé. Ya todo estaba diseñado, así que solo era repetir los personajes, los trazos de alguien más. Talacheando, le decimos acá en México. Y emocionalmente fue agotador, por razones muy personales, así que lo recuerdo con menos cariño del que me gustaría.

AR: ¿La animación aún vive en ti, aún como una inquilina a largo plazo?

VG: No creo. Me cansa mucho animar. Prefiero hacer la dirección creativa y la ilustración de un proyecto, mas no animar.

AR: ¿Opinas que la animación de Pixar o Disney “tapa” a genios como Pirot Dumala o los hnos. Quay?

VG: Sí, claro. Todo ese tipo de industria lo hace. El mismo Tim Burton trabajó de dibujante en Disney o algo así y no encajó, así que se salió e hizo maravillas.



Fotografía: Andrés Romero Baltodano.
Serie Valeria Gallo

AR: ¿En qué momento saltas (como en un cartoon) de la animación a la ilustración?

VG: Cuando me doy cuenta de que soy muy infeliz trabajando en una casa productora

donde solo hacíamos anuncios para TV, por ahí en el 2001. Cogí mi portafolio de dibujitos y me fui a visitar editoriales. Empecé por Alfaguara Infantil y ahí empezando me dieron un texto para probarme, y les gustó lo que hice. Y desde entonces.

AR: De las técnicas de ilustración, ¿cuáles son tus preferidas y por qué?

VG: Siempre preferiré el lápiz. Es el origen de todo, el trazo con el lápiz no miente, es honesto. Si estás triste, eufórica, cansada, nerviosa, no le mientes al lápiz.

AR: ¿En qué momento unes la ilustración con una mirada puramente estética hacia lo antropológico y social?

VG: Pienso que ya lo llevaba por ahí guardado y surgió en el 2014, ya como un discurso más aterrizado, a partir de la iniciativa “Ilustradores con Ayotzinapa”.



Del diario de cuarentena de Valeria Gallo, tomado de: <https://www.infobae.com/cultura/2020/05/17/valeria-gallo-la-artista-mexicana-que-armo-su-propio-diario-ilustrado-de-la-cuarentena/>

VG: Pienso que ya lo llevaba por ahí guardado y surgió en el 2014, ya como un discurso más aterrizado, a partir de la iniciativa “Ilustradores con Ayotzinapa”.

AR: El *Acabose* al ser textil nos remite al huipil, al zarape, ¿por qué te ubicas en los hilos para realizar esta serie?

VG: Mi acercamiento con los textiles ha ido

por muchos lados. Mi mamá siempre ha tenido un gusto exquisito para los colores y las texturas, alguna vez hace muchísimo, ella fue quien me enseñó a bordar, sin que ella fuera experta, lo aprendió como las mujeres de su generación. Pero me reencontré con la costura, el bordado y las telas, en el 2009, cuando hice mi primera muñeca, era una muñeca de mi mamá precisamente. De ahí seguí diseñando muñecas y de pronto quise pasar a la bidimensionalidad con las telas y así surgió la serie *El Acabose*.

AR: ¿Por qué los bordados fueron de *Hamlet* y no de *Ricardo III*?

VG: Ja, ja, ja. No sé. El primero de la serie *Hamlet* fue surgiendo sin planearlo a partir de la experimentación con los papeles en un taller que tomé de bordado sobre papel, esa técnica permite jugar muchísimo, hay poca oportunidad de planeación porque nunca sabes cómo va a reaccionar el papel,



Fotografía: Andrés Romero Baltodano. Serie Valeria Gallo

se puede desgarrar o romper y tienes que improvisar. No fue tan planeado, tan pensado, surgió *Hamlet* y luego me seguí con *Ofelia* y, al último, *Claudio*, que, de hecho, siento yo que es el menos logrado.

AR: Aunque es obviamente humano hablar de género, son pocos los ilustradores que se comprometen a ello, ¿qué te impulsó a entrar y desarrollar el proyecto de *En sus zapatos*?

VG: Como mucho en mi trabajo, no fue una decisión racional. Surgió de un dibujo en una de mis libretas de bocetos. Dibujé al papá y al niño, con un rotulador rosa fluorescente le dibujé zapatos de tacón al papá y me di cuenta de que de esa relación podía surgir una historia.

AR: ¿Te ves en los zapatos de P. J. Harvey o en los de Víctor Vasarely?

VG: No lo sé... de ninguno.

AR: El horrible crimen de Ayotzinapa sigue impune, pero su memoria en tu proyecto gráfico es ya memoria, ¿cómo fue el proceso y qué marcas indelebles te dejó?

VG: Como ya dije, representa un quiebre en mi vida profesional y en la manera en que percibo y vivo mi trabajo como comunicadora visual. A partir de ahí siento una responsabilidad tremenda como ilustradora, autora y principalmente como profesora de comunicación visual.

AR: ¿Qué nuevos mares están en tu camino?

VG: Seguir enseñando y seguir haciendo libros. Y a corto plazo, terminar mi novela gráfica que sale a inicios de 2023 y terminar mi tesis de maestría. Espero que este año quede ya.



Portada del libro Te buscaré hasta encontrarte. Ilustradores por Ayotzinapa. UAM (México). Imagen tomada de Internet





Fotografia:
Perla Bayona



Fotografia:
Perla Bayona

LA MOVIOLA





ARTE

Fotografía:
Perla Bayona

LA MOVIOILA



Carlos ARTURO TRUQUE

Una de las misiones tutelares de *la Revista Alternativa Multicultural La Moviola* es el rescate de textos, escritoras, personas, sentires y saberes.

La voz literaria de Carlos Arturo Truque ha sido sepultada e invisibilizada por décadas y para este número de celebraciones nos complace sobremanera traerles a ustedes un ensayo introductorio sobre el escritor escrito por su hija Colombia Truque Vélez y Alejandro Hernández Borda y, seguidamente, un texto que ha dado muchas vueltas por el mundo y que es la mirada sobre el acto de la escritura del maestro Truque.

¡Feliz descubrimiento!

RAMLM

Carlos Arturo Truque
y su hija Colombia.
1960.

El presente de la memoria

Colombia Truque Vélez y
Alejandro Hernández Borda

Para empezar, diré que tengo ya más de treinta y cinco años de edad y que durante todo este largo tiempo vivido jamás había oído hablar de la obra de Carlos Arturo Truque. Entonces, lo primero que ha ocurrido aquí ha sido un gran encuentro. Un encuentro que lamento que no haya ocurrido antes, desde mis primeros años de lector, pero que celebro que se haya producido ahora, justo ahora, cuando hallar parte de uno en un libro, cuando encontrar pistas de lo que uno ha sido sin saber, de lo que a uno lo integra secretamente y lo hace parte de un todo, anda por ahí, ignorado, gritando desde algún estante e identificándolo a uno con esa voz conocida desde el mismo vientre, desde antes, desde la orilla desconocida de donde procede la vida que lo vino a traer a uno a esta esquina del mundo.

Me enteré entonces de que Carlos Arturo Truque nació en Condoto, Chocó, en 1927 y murió en Buenaventura en 1970. Me enteré también de que su obra literaria abarca los campos del periodismo, la poesía y el cuento, género en el que se destaca con letras mayores y en el que nos deja apreciar su visión del mundo y nos muestra las andanzas de los caminos perdidos de su pueblo, de nuestro pueblo, de nuestra tierra cercana, de nuestro mundo ignorado. Pero al mismo tiempo que su narrativa se nos adentra con olores y canciones, nos deja ver la danza de los negros en los

atardeceres chocoanos con los tambores, haciendo su llamado a la celebración de la vida sin más argumento que la misma felicidad de estar vivos, así también nos va mostrando como se teje la concepción primaria del mundo, la génesis de la experiencia existencial para nuestro pueblo, para nuestras vidas sometidas desde centurias a un perenne ensayo de acomodo a otras formas culturales de entender el mundo, a otros conceptos ajenos por completo a nuestra cosmogonía raramente antigua y diversa, producto de una hibridación involuntaria y violenta, que trajo como resultado una permanente búsqueda de identidad entre otras identidades y que, finalmente, nos ha conducido a la ignorancia de nosotros mismos y al desprecio colectivo por nuestras raíces.



El maestro Carlos Arturo Truque el día de su matrimonio con Nelly Cecilia Vélez Benítez. Cali, 1950.

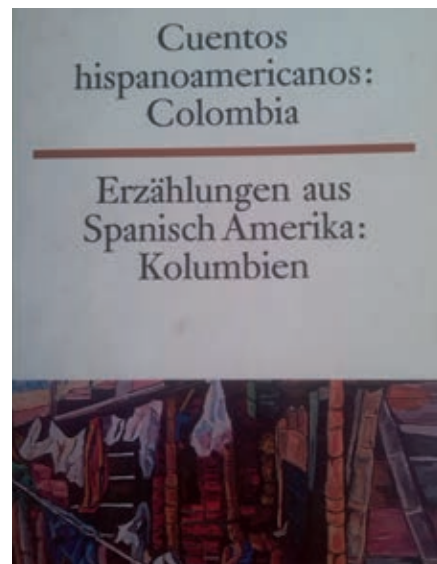
“Más allá de esto, la obra de Carlos Arturo Truque es una voz que no pierde vigencia, sobre todo porque sus relatos nos llaman desde la sangre por nuestros propios nombres olvidados en nuestra memoria filogenética y, entonces, cuando uno lo lee, se siente identificado, se siente convocado a la página y al descubierto en la frase, y uno no puede entonces evitar imaginarse en el escenario de los acontecimientos, coprotagonista del destino de los personajes centrales de sus relatos”.

Esto lo escribió Alejandro Hernández como presentación del cuento de Truque titulado “La diana”. Ya han pasado varios años, se han hecho varias ediciones, pero estoy segura de que para muchos lectores este será un primer encuentro con el escritor Truque. Han pasado varios años y también sus maravillosos cuentos conservan su vigencia: todavía reconocemos a esos campesinos afectados por una inclemencia climática que pierden todo, todo salvo su deuda con el banco en el cuento titulado “Granizada”. Tampoco nos es extraña la historia de la venganza narrada en “Sangre en el Llano”, ni la del niño sin padre que juega al fútbol descalzo en la playa de “El pigüita”. Y así podríamos seguir mencionando otros cuentos suyos que nos retratan en diversos lugares de nuestra vasta geografía y en diversos momentos históricos, como la Guerra de los Mil Días, la masacre de las bananeras, la violencia de los años cincuenta...

El texto que les presentamos hoy, conocido como su “Testimonio”, fue publicado por

primera vez en la famosa revista Mito en 1955. Este texto es la propuesta estética del escritor.

Una propuesta honesta y auténtica, difícilmente aceptada en un medio cultural marcado por el racismo y el clasismo que imperan hasta hoy: unos centros que irradian lo que llaman “cultura” y desprecian lo que se genera en los territorios distantes. Un caso reciente y diciente: el del monumento de Puerto Resistencia en Cali, que por obvias razones no es del gusto de la clase alta y “blanca” que nos ha dominado. Así de marginal sigue siendo la obra de Carlos Arturo Truque, en espera de un pueblo lector que la haga suya y la disfrute.





Maestro Carlos Arturo Truque, 1958. Cortesía de la familia.
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll7/id/4/a>

La vocación y el medio: **Historia de un escritor**

Carlos Arturo Truque

Recuperado por *La Moviola*

Quien lea estas líneas, creo, no podrá atribuir las a la amargura o al resentimiento. Soy un hombre normal, o al menos lo hubiera sido si la sociedad, tan arbitrariamente construida, me hubiera brindado las oportunidades que siempre perseguí y jamás alcancé. No por eso soy un frustrado; aún tengo ánimos, suficientes para seguir una lucha, que de antemano sé perdida.

Mi vida, aparte de los sufrimientos, carece de importancia. El común denominador del pueblo colombiano es la inseguridad, la inestabilidad; ese sentimiento horrible de no hallar el lugar que corresponde al hombre en un sistema determinado. La mayoría de las ocasiones nos vemos en la necesidad de reconocer que somos una pieza demasiado suelta del engranaje social. Giramos sin correspondencia alguna y nos sentimos víctimas de fuerzas oscuras que no estamos en capacidad de controlar.

No sé desde cuándo me posesioné de esta verdad. Tal vez desde muy temprano aprendí la diferencia que media entre los débiles y los poderosos y tuve la

experiencia dolorosa de saberme colocado entre los que nada tienen que exigirle a la vida, porque ya les ha sido negado todo de antemano.

Quizás pueda lo anterior ser interpretado como el grito de un desesperado o como la prueba de una marcada desadaptación al medio. Si los que tal cosa piensan hubieran estado sometidos a las pruebas que me han tocado en suerte, pensarían de diversa manera. Desde temprano me asedió, como perro rabioso, la injusticia humana. Desde la escuela humilde de barriada donde me enseñaron las primeras letras tuve la impresión, la certeza, de que me había señalado con su dedo implacable.

Siempre fui, no peco de orgullo o vanidad al decirlo, un buen estudiante. Me apasionaban los libros, la tinta fresca, la aureola bohemia de los escritores de la época.

Pronto me sentí atraído hacia ese campo que nunca pisan los llamados hombres prácticos: las letras. No sabía cuántas malas pasadas me estaba jugando la vida al llevarme por caminos que, de haberlo pensado, no habría transitado.

Allí empieza todo. De allí, de una urgencia extrema de dar a conocer mis sentimientos y mis reacciones, parte la disconformidad, tal como está constituida, y el modo diverso como yo creo que debe estarlo. Sin embargo, no soy un reformador ni un innovador en materia tan ardua. Puede ser que yo vea las cosas desde un punto de vista distinto a como las miran los demás y sea esa la causa de no pocos de mis sinsabores. Pero, juzgando los problemas con una lógica sana, no es posible imaginar al hombre perdido en tantas encrucijadas sin sentir por él un poco de compasión, un mínimo de humana solidaridad. ¿Solidaridad humana? ¿Participación en la angustia colectiva? ¡Quién sabe! (Aquí habrán de sonreír los hombres prácticos).

Quién sabe si esa solidaridad humana, si esa coparticipación en la angustia contemporánea, sean solo modos de ocultar la propia impotencia y vida fallida. Puede ser. Lo único que podría garantizar es que este testimonio lo he vivido y que antes que yo lo vivieron otros, de quienes no se conserva memoria. Por ellos doy a ustedes un poco de sus vidas y mucho de la mía.

Nací en la era mecánica, en un pueblo que la desconocía. Cualquier pueblo de Colombia, de esos que se quedan en un remanso de la civilización y que conservan como tesoro máspreciado lo elemental en la existencia. Hasta mis ocho años no conocí la barrera que separaba a unos seres de otros. Como el pueblo era pobre, nadie pensó nunca que la riqueza era un factor para brillar y valer más que los que no la poseían. Siendo un pueblo de negros, nadie imaginó que las diferencias de pigmentación pudieran abrir abismos insalvables y ser usadas para establecer la

dominación y el repudio sobre quienes se consideraron inferiores.

Vine, si puede decirse, limpio a la vida. Esta me enseñó bien pronto la lección que el bueno de mi pueblo no se había podido aprender: que el mundo está fundado sobre valores bien diversos y, como la vida no da nada sin arrancar un dolor, este conocimiento me desgarró y destruyó en lo más puro que puede tener un ser humano: la fe en la ajena bondad.

Sucedió de la manera más sencilla: desde el pueblo fui trasladado a Cali, que por entonces comenzaba a tener aires de gran ciudad, y matriculado en la escuela pública de San Nicolás. Como lo dije anteriormente, me gustaba estudiar y me destacué muy pronto como uno de los mejores alumnos de la escuela. Hacía, cuando sucedió lo inesperado, el tercer grado elemental.

Había estudiado mucho para rendir los exámenes finales y además, el mequetrefe de mi maestro, un caramelo de pedagogía religiosa, para usar una frase grata de Barba, había dividido el curso en dos grupos: Griegos y Romanos. Yo era el capitán de los griegos, honor que se dispensaba al alumno que mejores resultados diera.

Con todos estos antecedentes era natural que esperara mi aprobación como hecho cumplido y, a más de eso, ganar uno de los premios dispensados a los estudiantes destacados.

Si hubiera tenido un poco de conocimiento del corazón humano, no habría esperado tanto; porque mi santo maestro, ahora lo entiendo claramente, nos endilgaba, por quítame allá estas pajas, sus buenos discursos sobre el nacionalsocialismo (España estaba en plena guerra civil), muy adobados con comprensibles capítulos de Mi Lucha. Si, como digo, hubiera podido entender bien lo que ese hombre pensaba y hubiera estado en capacidad de sacar ciertas deducciones, no me habría forjado las ilusiones que me forjé.

Tengo la convicción profunda de haber contestado acertadamente el ochenta por ciento de las preguntas que figuraban en el cuestionario y recuerdo haber salido de clase con el orgullo de quien siente que ha cumplido con su deber de la mejor forma posible. No puede engañarme el recuerdo. El día de la entrega de los informes finales me pusieron el vestido más presentable que tienen los chicos de barriada: el uniforme escolar. Desde temprano estuvimos con la buena señora que se había encargado de mí, rondando por el parquecito que había frente a la escuela, esperando la hora del comienzo de la ceremonia, que ella, en su ingenuidad y yo en la mía, creíamos de una importancia excepcional.

Al comenzar tocaron la campana y nos hicieron formar frente a una tarima, sobre la cual se hallaban los profesores (no les gustaba que los llamaran de manera distinta), con unas caras apropiadas para la ocasión. El mío me distinguió, porque me hallaba al principio de la fila, y me



regaló una sonrisa completa. Todavía no he podido saber, si me la brindó para consolarme anticipadamente o para burlarse simplemente de mí. El director hizo sonar una campanita y acabó, como de un golpe, con los murmullos que hacían los padres de familia y la chiquillería. Después de unas breves palabras, pronunciadas temblorosamente, se sentó aliviado y comenzó a llamar por sus nombres a los alumnos del primer grupo. Me sentía realmente cansado con tanto tiempo como llevaba en pie. A cada nombre, se adelantaba alguien de la fila y recibía su certificado. Algunos padres, furiosos por el resultado adverso, las emprendían a trompadas contra sus hijos. Compadecía sinceramente sus sufrimientos, pero me consolaba pensando que a mí no podía sucederme lo que a ellos estaba sucediendo.

El primero de mi grupo fue llamado. Era un tartamudo que nunca pudo encontrar la manera de dar una lección en forma correcta; porque, a más de tartamudear, nunca se las aprendía.

El padre se hallaba a un lado de la señora que iba en representación de mi familia. Le vi recibir el certificado del hijo, abrirlo y leerlo y hacer un gesto de satisfacción. Esto me extrañó un tanto, pero pronto me consolé, atribuyéndole al maestro una bondad que estaba lejos de poseer.

Cuando llegó mi turno, me adelanté, con cierta timidez, debo confesarlo, pero con una seguridad interior que tenía por qué ser

justificada. Recibí el certificado y ni siquiera lo abrí. Tal como me fuera entregado lo llevé a quien me representaba. Ella no sabía leer y se quedó aturdida, sin saber qué hacer con un papel que, a lo mejor, le reservaba una alegría o una decepción. Porque me quería de una manera dulce y buena, como solo saben querer aquellos que no tienen sino eso para dar.

El padre del tartamudo comprendió la situación y se apresuró a decirle:

*-¡Si, usted quiere, señora...!
Ella le tendió el papel. El hombre lo abrió y dejó escapar este comentario:
¡Negro sinvergüenza...!
Y dirigiéndose a ella:
¡Ha perdido el año...! ¡Póngalo a trabajar, señora! ¡Esa porquería no va a servir para nada...!*

De momento no entendí. Pensé que el hombre había leído mal y le pedí que me dejara ver el certificado. Era cierto. Allí estaba escrito, no había duda, yo mismo podía constatarlo. Me pregunté por qué, desconcertado. El maestro seguía en su sitio. Lo miré con rabia, con un odio capaz de causarle la muerte, con una furia igual a la del hombre a quien dan una palmada que no se ha merecido. No recuerdo que hubiese sonreído. Me sostuvo la mirada, retándome, provocándome. Es una de las pocas veces que me he sentido capaz de arrancarle la vida a alguien con un sentimiento de felicidad. Nunca volví a ver a ese hombre en la vida. Pero sus ojos se han seguido repitiendo en otros que he conocido, como si fueran el mismo, con rostro diferente.

De él aprendí, sin embargo, una cosa fundamental: que entre los infelices también hay diferencias profundas: que los humildes en ocasiones adoptan el mismo punto de vista de los poderosos y comienzan a levantar murallas entre ellos con la esperanza de tender un puente que los asimile a una clase social más alta. Debo aclarar que jamás sucede lo anterior en las capas incontaminadas de la sociedad, en el pueblo que tiene una conciencia de su insignificancia y al mismo tiempo de su fuerza. Es visible el fenómeno sobre todo en la clase intermedia, la mal llamada pequeña burguesía, abyecto reducto de sustentación para las clases superiores y su única defensa de los justos anhelos de mejor estar, de los desvalidos.

El incidente que he narrado trajo consecuencias irreparables. Yo era un introvertido y desde entonces lo fui más. Me acostumbé a hacer una vida para ser gozada solo por mí. Y fui desarrollando un crudo egoísmo que hubiera llegado a destrozarme, si no hubiera tenido la pasión de llenar cuartillas. Eso constituía una especie de compensación para mi anormal comunicación con el mundo exterior. Hallé una forma de volcarme sobre él, de hacerlo partícipe de mi mundo y participar a mi vez del suyo. Y nada fuera de lo común hubiera sucedido, si la actividad literaria cuando se posesiona de un hombre no le restara la capacidad de actuar en otros campos; pero la creación exige la entrega absoluta, la rendición incondicional, el sometimiento a todas las contingencias, para brindar, en cambio, el breve placer de una nota laudatoria o el percedero resplandor de un triunfo que dura lo que una candelada de verano.

Todas las pruebas que he soportado, en lucha contra el concepto imperante sobre el escritor, las debe haber pensado también todo aquel que se dedique o se

haya dedicado a escribir en un país como el nuestro, donde el artista es tolerado apenas cuando la clase dirigente quiere olvidar por unos minutos la tragedia de los balances y las cotizaciones de la bolsa. Entonces esa clase rectora inepta pone sus condiciones y obliga al artista a hacer una obra alejada de la realidad, con materiales de segunda mano, pero que pueden servir el objetivo de llenar los deseos enfermizos de una casta que ha vivido de los sufrimientos ajenos y que no quiere un arte que pueda mostrarle su culpabilidad.

Para quienes quieran una forma artística, nutrida de las condiciones de vida de la masa del pueblo colombiano, el camino está vedado. Esta afirmación no es un capricho de teorizante, sino una verdad dolorosa. En el año de 1951, tuve necesidad, porque creía que lo hasta esa fecha escrito tenía un valor relativo y que era algo que se había hecho en el país, de trasladarme a la capital. Traía miles de ilusiones y pocos centavos. ¡Apenas un hatillo de peregrino, muchos, muchos, muchos sueños...! ¡Ignoraba la existencia de las jefaturas de redacción y la insolencia de los pontífices!



¡Qué de nombres que no correspondían al concepto que de ellos me había formado leyendo los suplementos literarios! El derrumbe de unos cuantos ídolos y la certeza de que a la literatura nacional le estaba haciendo falta una inyección de honradez y un alejamiento de los burgueses vanidosillos, endiosados por elogios inmerecidos. Desde el conocimiento personal del mundillo literario capitalino, afirmé mi convicción sobre el destino futuro de nuestras letras y adquirí la fe profunda de su salvación por hombres que quieran acercarse al elemento popular y tratarlo de manera nueva, alejada del academicismo y del purismo, señalándole un derrotero, no confundiéndolo con las tediosas disquisiciones, dudas, problemas y soluciones copiadas de las lecturas de los clásicos modernos.

Pero asumir esta posición honrada tiene sus altibajos. Mientras los suplementos plantean a cada instante una supuesta crisis cultural, los elementos que pueden reconciliar el pueblo con el arte se pierden víctimas del hambre y la miseria.

Para sorpresa mía, pecaba entonces de ingenuo, fui viendo cómo se cerraban con una sonrisa sardónica las puertas a mis espaldas. Literatura sucia llamaban a mis escritos por el solo hecho de usar términos que la moral y las buenas costumbres consideraban lesivo. Todo un atentado constituye en el país el uso de palabras que figuran en los diccionarios y que las señoras, las buenas señoras, consultaron a hurtadillas cuando tenían doce años y no

las olvidaron, a fuerza de repetirlas, en el curso de sus vidas. Alguna vez tuve hasta un poco de compasión por un hombre a quien yo tenía en gran estima y era director de una revista publicada por una compañía de seguros. El hombre nacido en un hogar que no se distinguió por la abundancia de bienes materiales, pidió uno de mis cuentos para, tal vez, así lo creía, darme el honor de incluirlo entre el material de su órgano de difusión. Lo leyó y, poco a poco, la jovialidad que exhibía se fue trocando en una mueca de fastidio, casi de rabia.

—Esto no se puede publicar —me dijo.

—¿Por qué? —le respondí.

—Muchas palabras feas... No propiamente feas; pero comprenda que nuestra revista llega a manos de muchas damas de la sociedad...

—¿Y?

—Pues que no aguantaríamos la cantidad de reclamos que se nos vendrían encima.

No le repuse nada. Me pareció inútil discutir con un hombre de ese temple, escritor él mismo, y que le tenía tanto horror al idioma como los gatos al agua. La palabra usada, repetidas varias veces, era... ¡Grancarajo! Si este buen burgués se asustaba de un término como ese, de uso corriente en la conversación familiar, ¿podría esperarse algo de los que como él marcaban la pauta en el arte colombiano? Y aún tenían el descaro de hablar de crisis, cuando la crisis no residía sino en ellos. Ocultaban las palabras para encubrir su propia podredumbre, la carroña anímica, su incapacidad creadora, disfrazada con el

oropel de las frases seudobrillantes y sin contenido. Arte para minorías selectas, creo que lo llaman. Arte de distracción para ricachones neuróticos y jovencitos sin oficio, lo llamaría yo.

Sobre lo anterior, alguien me recordaba la amarga queja de un crítico, si es que tenemos alguno, sobre el alejamiento de las masas. “La gente no quiere leer”, decía. Y no quiere leer porque no comprende; porque no se ve reflejada en la obra, porque el pueblo, no teniendo cultura, sabe reconocerse y comprende, si alguien está bien intencionado respecto a él, los derroteros que se le señalan. No deben olvidar nuestros europeizantes que las épocas más floridas de la literatura universal han estado normadas por los pueblos y los escritores no han sido sino meros escribanos, artesanos, por mejor decirlo, de la voluntad popular.

Ejemplos recientes hay a granel en la literatura moderna latinoamericana. La enseñanza de los ecuatorianos y su vigorosa novela, conocida ya universalmente, es digna de ser seguida. Ese pequeño pueblo ha tenido el valor de presentar a la faz del mundo sus problemas sin avergonzarse por ello. Eso le ha valido un sitio que los equivocados pontífices nuestros no han podido obtener en el concierto de las naciones cultas de la tierra. Porque para llegar a la universalidad hay que partir de los elementos que se tienen a mano y laborar con ellos para situarlos en planos elevados de la creación.

Lo contrario, el sometimiento irrestricto a las culturas foráneas solo puede

“Esto no se Puede Publicar”

dar por resultado el arte imitativo, sin base de sustentación y sin valor alguno.

Puede ser que me haya alejado de mis propósitos iniciales al hacer tan larga serie de consideraciones; pero ellas se justifican si se tiene en cuenta que el escritor está sometido a ellas, es una víctima del engranaje social que no lo tiene en cuenta en su desarrollo.

Creo que tengo la suficiente autoridad para hablar de problemas que he sufrido en carne viva; es más, creo que los hombres que se inician y trabajan por hacer una gran obra que enorgullezca las letras patrias, me comprenden. Ninguno de ellos ha podido librarse del hambre, del sufrimiento, de la incomprensión de los dómines, de las críticas del clan, de la mirada sardónica de los reyezuelos de redacción y de los gritos de espanto de las viejas beatas que se han apoderado de la cultura nacional.

Tengo, eso sí, una fe profunda en la fuerza de los humildes. Sé que vendrán otros hombres y harán accesible el camino a los que vengán detrás de nosotros con idénticos anhelos. A ellos les tocará la vida limpia que no hemos tenido la oportunidad de vivir. Mientras tanto, es nuestro deber sostenernos firmes para no hacernos acreedores a su desprecio.





ARTE



LA MOVIOLA





ARTE

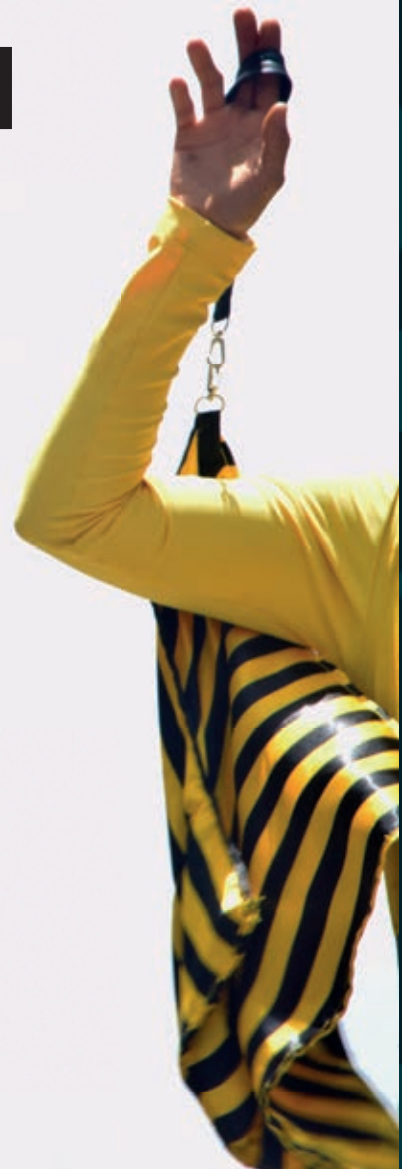


LA MOVIOLA



CORAZONES Y CARACOLES DE CARTÓN REPTAN POR LA CIUDAD DEL MIEDO Y EL AZUL

Fotografías:
Andrés Romero Baltodano
Simón Romero Peña
Departamento de fotografía
de la *Revista Alternativa*
Multicultural La Moviola



Fotoreportaje del desfile de comparsas de celebración del cumpleaños de Bogotá, 2022.

Hace 5000 años a. e. c. había rastros de que por estas tierras ya caminaban mujeres, hombres o niños. Que los pájaros volaban en dirección al ocaso, que la arena no se parecía a la del mar. En Albán (Cundinamarca), en una finca denominada *Abra*, fueron encontrados restos que hicieron que se denominara a los primeros pobladores de lo que ahora conocemos como Bogotá, dizque “cultura abraínse” (el mismo abuso de llamar a Saturno, Saturno o a Venus, Venus). No hay tal “cultura” abraínse... que los restos se hayan encontrado en esta hacienda con nombre neutro, no quiere decir que así se llamaran (pasa con san Agustín).

Lo cierto es que de esas épocas, aunque hay investigaciones, tesis y el libro de Carl Henrik Langebaek *Antes de Colombia y Los herederos del pasado* (centrado en el mundo muisca), nuestras huellas del pasado no están profundamente documentadas.

En 1532, un sombrío personaje llamado Gonzalo Jiménez de Quesada a sangre y fuego, y por encima de los territorios originarios, fundó Santa Fe de Bogotá,

un 6 de agosto, y esta es la fecha que tristemente se “celebra” y que tiene como antecedentes los carnavales estudiantiles (hay un archivo de ello de los Hnos. Acevedo en Patrimonio Fílmico) y en el siglo XX, hacia los 60 se cancelan, para volver ya en el siglo XXI con el nombre de “diversidad”.

El desfile contemporáneo se estructura con comparsas desde las localidades que proponen una suerte de *performance*, rito circense, con motivos alegóricos a lo indígena, con tema político y otras, buscando temas bufos o más cercanos a una apuesta literalmente teatral.

Este año, 2022, el desfile volvió a su tradicional recorrido por la calle real (Carrera Séptima) y el departamento de fotografía de la *Revista Alternativa Multicultural La Moviola* se hizo presente, con sus dos fotoperiodistas Andrés Romero Baltodano y Simón Romero Peña, quienes hicieron un extenso reportaje fotográfico del que les compartimos algunas de las imágenes del cubrimiento fotográfico de este día.

Simón

Romero Peña





















Andrés

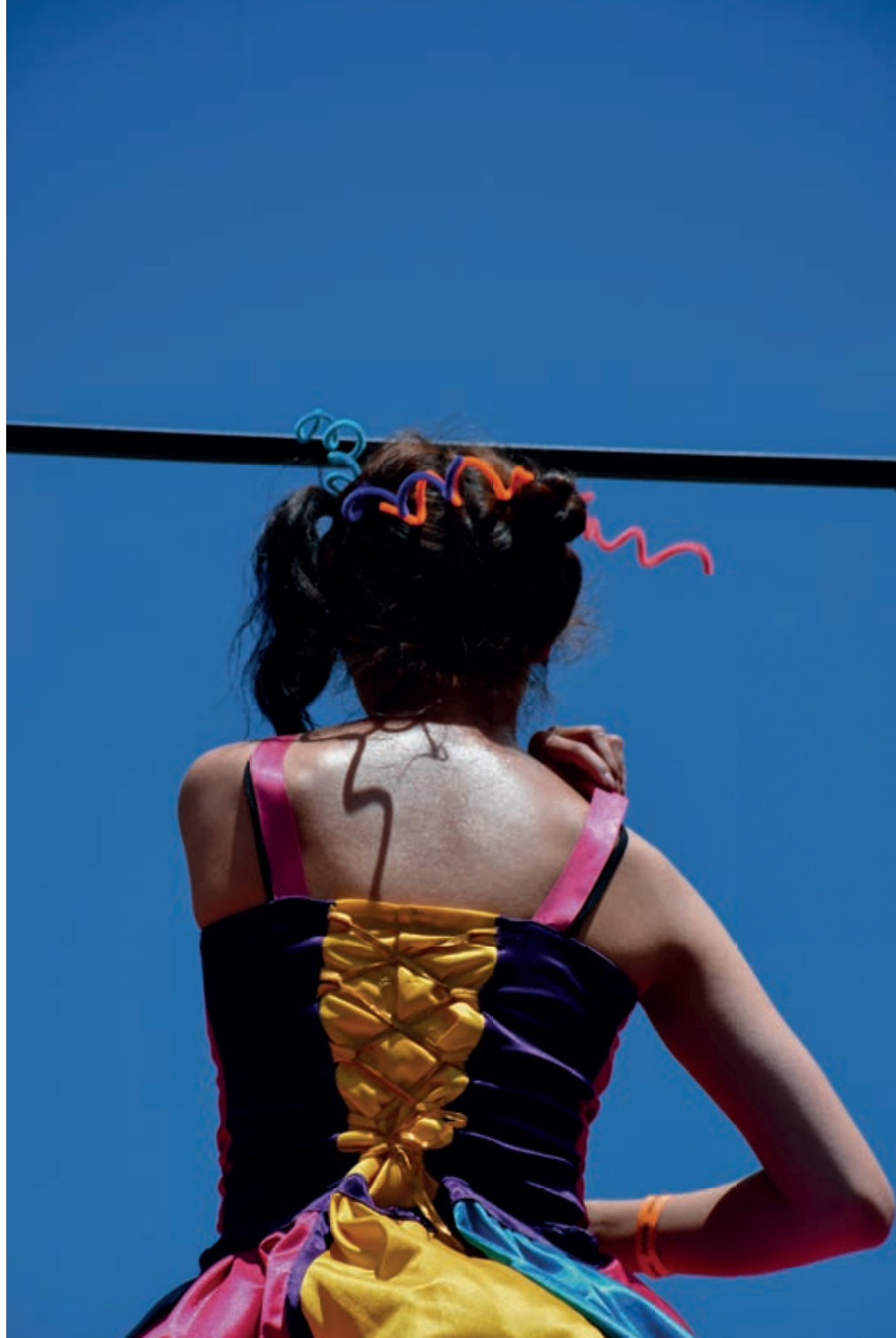
Romero Baltodano























¿Sabía usted que una película puede ser conmovedoramente contundente o políticamente incorrecta en el abordaje de algún tema de una de sus cátedras?



La guerra de Troya, un adolescente francotirador o la comida enlatada son entre otros, temas donde el cine pone su mirada y su opinión.

Estimado docente, consulte por **LA MOVIOLA EXPRESS**, un servicio de consultoría cinematográfica temática para sus cátedras, donde lo asesoramos en productos cinematográficos que puedan ser proyectados en sus clases.

Para más información escriba a:
elmoviolo@gmail.com

LA MOVIOLA EXPRESS





LA MOVIOILA



Fotografía:
Perla Bayona

ARTE





LA MOVIOLA

Impresiones de lectura

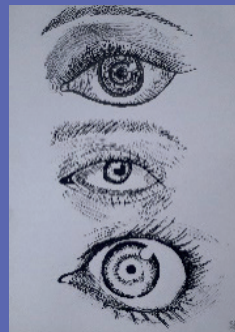


Ilustración: Simón Romero Peña

Amor Hernández Peñaloza
Magíster en Lengua y
Literaturas Iberoamericanas.
Universidad París 8, Francia.
Especial para *La Moviola*



**Amor Hernández
Peñaloza**

Leer. Pasar los ojos por un texto que muestra cada letra como una señal que nos salva de un naufragio.

Leer, misión de hombres y mujeres-rana, que sin tanques de oxígeno nos sumergimos en paisajes o copas en holograma, que se ganan esquiadoras de una selección de *Las mil y una noches*. El acto de leer es íntimo, introspección en los valles de la muerte, donde Akenatón es solo el reflejo de un tenedor sin lágrimas de sal.

Reseñar o escribir sobre lo leído es labor de lectoras y lectores que a veces se hace en forma oral y a veces se consigna en escritos que brotan como el volcán de Cumbre Vieja en isla Palma y en este caso queremos presentar una nueva y muy querida colaboradora de *La Moviola*: Amor Hernández Peñaloza, quien comenzó publicando estas reseñas en Facebook y ahora lo hará desde *La Moviola*.

Que esta sentida y bella selección les ayude en sus próximas lecturas, Les hace alguien que tiene como su nombre “amor” por dejar sus ojos en los árboles donde se sube Cósimo o en las nubes que ven a pasar a Remedios La Bella como un cohete de Elon Musk. ¡iiiiBienvenidas sus recomendaciones!!!!

RAMLM

Amor Arelis Hernández Peñaloza
Doctora en Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
Magíster en Lengua y Literaturas Iberoamericanas, Universidad París 8,

Francia. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Licenciada en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia y profesora universitaria en Letras, Universidad Juan Agustín Maza, Mendoza, Argentina. Es coautora de los libros: Escenarios para el desarrollo del pensamiento crítico; Pensar las ciencias humanas y sociales: debates interdisciplinarios y Escenas del ensayo en el Cono Sur Latinoamericano. Es coautora y coeditora de los libros: Horizontes de Iberoamérica: entre la complejidad y el desconcierto y Horizontes de la brevedad en el mundo iberoamericano. Microficción: teoría y práctica. Es coeditora y coorganizadora de los libros: ¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género. Argentina; ¡Basta! Mujeres colombianas contra la violencia de género y Nuevos horizontes de Iberoamérica. Además, ha publicado artículos en revistas especializadas y ha participado en diversos congresos, jornadas, seminarios y coloquios. Actualmente es docente-investigadora en el Profesorado de Lengua y Literatura del Instituto de Educación Superior IES 9-010, Rosario Vera Peñaloza, Eugenio Bustos, San Carlos, Mendoza y es investigadora del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana (CILHA) de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Sus principales áreas de investigación son la violencia de género en la literatura, el microrrelato y el canon literario argentino.



1

Martes, 8 de marzo 2020

Mujer colectiva. Proyecto colectivo Mujeres del Valle de Uco

Hoy es un buen día para contarles de *Mujer colectiva*, un libro escrito por mujeres del Valle de Uco (Mendoza, Argentina) para proteger la vida colectivamente, tal y como debe ser, no hay otra manera.

Ahora bien, cada uno de los doce relatos que contiene *Mujer colectiva* se caracteriza porque el título es un nombre propio – Alejandra; Cintya; Soledad; Virginia; Carla; Elena; Malvina; Marisol; Eli; Blanca; Norma; Zulma– una voz que señala, que significa, que individualiza, que hace existir a la persona con conciencia e identidad y que la capacita para la sobrevivencia. En relación con esto, el nombre que tiene esencia de mujer ha tenido que sobrevivir, constante y tenazmente, porque el sistema patriarcal y el machismo han desencadenado, entre muchas otras cuestiones terribles —desigualdad, inequidad, marginación— la violencia de género. Entonces, desde la historia personal de una docena de mujeres, *Mujer colectiva* testimonia la sobrevivencia de todas las mujeres que han sufrido, soportado y resistido el machismo dominante de este mundo patriarcal.

8M ¡¡¡Feliz lucha!!!

¡Arriba, arriba MUJER COLECTIVA!

¡Arriba, arriba sobrevivientes de sobrevivientes!

¡Arriba, arriba el feminismo que va a vencer!

¡Abajo, abajo el patriarcado se va a caer, se va a caer!

2

Viernes, 25 de febrero de 2020

BONSÁI Y LA VIDA PRIVADA DE LOS ÁRBOLES, DE ALEJANDRO ZAMBRA

El deseo de leer “Bonsái” ha sido cumplido, allí encontré la historia de una relación amorosa entre Emilia y Julio, dos estudiantes y lectores aficionados a las “rarezas” literarias, a la relectura, a la reflexión acerca de la verdad y de la ficción, a la lectura en voz baja y en voz alta (la compartida), a la escritura, a la soledad, por tanto, es un descubrimiento para una como lectora de retazos de relatos, de recuerdos/ experiencias de lecturas, de ganas de leer. Por su parte, “La vida privada de los árboles” cuenta la historia íntima de un escritor -Julián-, es decir, de un lector que escribe para “amontonar los recuerdos”, que lee e inventa narraciones para cubrir la falta de respuestas, que escribe el futuro para salvar a quien ama del presente. En definitiva, las dos nouvelles de Zambra serían, citando al narrador de “Bonsái”: “historias livianas que se ponen pesadas”, porque la lectura y la escritura nos queman, así como el deseo.

Nota: Me gusta un montón Zambra, siempre que lo leo me digo: “si fuera escritora me gustaría escribir como él”.



Ilustración: Andrés
Romero Baltodano



Ilustración:
Andrés Romero
Baltodano

3

Jueves, 17 de febrero de 2021

Los trabajadores de la muerte, de Diamela Eltit

Cuando me prestaron *Los trabajadores de la muerte* recordé la lectura complicada y agotadora que me produjo *Lumpérica*, razón por la cual, me demoré un poco en leerla. Y, pues bien, tal como mis recuerdos, leer *Los trabajadores de la muerte* también me costó un montón, no solo por su estructura que parece un rompecabezas con fichas enormes/ deformes difíciles de encastrar, sino por la historia sórdida, desagradable, hostil y trágica que se desarrolla en un lugar sucio, pobre y abandonado, poblado de niños(as) inválidos, mutilados, alcohólicos que actúan como oráculos que descifran pesadillas y, justamente, lo que se interpreta y se narra es un crimen familiar que revive la venganza de Medea (la que por celos mató a sus hijos), haciéndonos pensar en algunos problemas —siempre presentes— como: la soledad y complejidad de la maternidad, la desmesura de la violencia hacia las mujeres y el abandono del valor de la vida.

Lunes, 7 de febrero de 2021

4

El buen dolor, de Guillermo Saccomanno

Un amigo me pidió que le consiguiera *El buen dolor* y lo encontré, pero antes de entregárselo lo leí, y descubrí que era una especie de *nouvelle* autoficcional. El protagonista es un escritor G, de clase media baja, que escribe su historia familiar centrandolo su atención en la cotidianidad y en las relaciones personales y sociales entre sus miembros; además, y lo que a mí más me interesó, se narra el momento en que G cuenta que tanto a los pobres como a los enfermos les cuesta expresar lo que les pasa realmente, por eso simulan, mienten, engañan, se autoengañan. También habla de la muerte que desnuda la realidad y libera al enfermo del dolor, sin embargo, es injusta con los pobres porque “una vida no alcanza para pagar una fe”.

Ilustración:
Andrés Romero
Baltodano



Ilustración:
Andrés Romero
Baltodano



Ilustración:
Andrés Romero
Baltodano



5

Jueves, 27 de enero de 2021

PECHOS Y HUEVOS, DE MIEKO KAWAKAMI

Elegí *Pechos y huevos* para una amiga porque tenía una faja (tira de papel que rodea al libro) que decía que había enamorado a H. Murakami y pensé que ella también podría enamorarse (le gusta el japonés). Además, antes de entregárselo, lo leí, porque entre nosotras saber que ha sido leído es el regalo. Ahora bien, en un primer momento, *Pechos y huevos* trata de tres acontecimientos que le suceden al cuerpo de la mujer: la menstruación (ovulación), la crecida de los pechos y el embarazo. Estos sucesos tan naturales o normales se han convertido en traumas y complejos, ya que el cuerpo NO se convierte en el que una como mujer había supuesto que tenía que tener. El segundo momento de la novela trata sobre la maternidad, es decir, sobre querer conocer a tu hijo(a) o no, y aquí la cuestión se centra entre evitarle el sufrimiento y no hacerlo(la) nacer o, ser algo egoísta y cruel, pero hacerlo(la) nacer, porque como dice mi padre, cuando contempla un bello amanecer/atardecer, “valió la pena haber nacido” o, como dice la narradora, “estar vivo es algo maravilloso”. En este sentido, creo que mi amiga maternando ha decidido bien y, por supuesto, que yo sin hijo(a) también, porque estoy convencida de que conocerlo(a) sería algo terrorífico.

6

Lunes, 17 de enero de 2021

Instrucciones para robar supermercados, de Haidu Kowski

Llegué por ignorancia (y por carnívora, ji, ji, ji) a *Instrucciones para robar supermercados* y encontré una escritura de ritmo acelerado, al igual que la vida de Franco, el protagonista. La historia muestra a los supermercados del conurbano bonaerense como una organización mafiosa de un modo particular, rosando el mal gusto, porque las vivencias de los personajes resultan extremadamente grotescas, algo patéticas y despreciables, y aunque en un primer momento captaron mi atención, luego dejaron de interesarme, solo quería terminar rápidamente la lectura. Y si bien la novela está dotada de un trasfondo social y cultural que retrata la pobreza y la falta de oportunidades de empleo, creo que le sobran idioteces y tópicos negativos de la argentinidad (perezosos “vagos”, ladrones “chorros”, pícaros “vivos”, xenófobos...) presentes en el imaginario colectivo del país. En este sentido, es inevitable no recordar el refrán: “Crea fama y échate a dormir”, pero también me hace pensar en la siguiente frase: “La trompeta de la fama es tan larga como la de la infamia”.



7

Martes, 4 enero de 2021

Los impostores, de Santiago Gamboa

Los impostores es una especie de novela policial en la cual los investigadores son tres profesores/escritores “fracasados”, en donde no hay un crimen, sino un secreto que cuidar y en su protección han muerto muchos de un modo atroz. Este secreto es un libro llamado *Lejanas transparencias del aire*, que contendría, tal vez, un código universal del lenguaje o el testimonio de una sociedad secreta que ha sido una molestia para el poder. Esta trama despierta interés y curiosidad en el lector, y al igual que los investigadores, tomamos el riesgo de no morir, y guardamos el secreto. En fin, confieso que me gusta leer a Santiago Gamboa porque en sus textos siempre encuentro un montón de chismecitos literarios, filológicos, políticos e históricos, además, la agilidad y destreza de su escritura me hacen comprender fácil y rápidamente las historias, esto me hace sentir muy bien como lectora, además, disfruto y me divierto.

8

Jueves, 23 de diciembre de 2021

Los amores de Laurita, de Ana María Shua

De *Los amores de Laurita* me interesaron tres cosas: 1) La fuerza y eficacia de contar el desarrollo de una vida en el nombrar: Laurita; Laura; Señora Laura. 2) La densa/pesada carga de la sexualidad femenina. 3) La importancia del arte, de la literatura en el impulso sexual. Estas cuestiones son abordadas en la novela a través de una escritura sutilmente erótica o “inocentemente pornográfica”, y aunque la culpa está presente (ya imaginarán porqué), la importancia del sentir, del cuerpo, del deseo, gana la partida, esto es inevitable, ya que siempre, desde que estamos la panza, nos hemos chupado los dedos. Nota: les deseo a todas(os) que te tengan una rica “noche buena”, hasta el punto de chuparse los dedos.

para ilustración en después de noche, año
1997, en la "galería de Montevideo"



Ilustración:
Andrés Romero
Baltodano



Ilustración:
Andrés Romero
Baltodano

9

Lunes, 13 de
diciembre de 2021

Un dios cotidiano, de David Viñas

Siempre había querido leer *Un dios cotidiano*, porque decían que era una novela pornográfica, y no, no lo es, más allá de que un personaje muestra su sexo desnudo, no hay nada de porno ('buuu'). Lo que sí hay son dioses-humanos castigadores, crueles, vigilantes, racistas; en definitiva, dioses miserables, que están presentes en las instituciones sociales -la familia, la escuela, los partidos políticos, la iglesia- y con quienes alguien como Ferré (un novato cura-maestro) intenta dialogar, pero, mientras lo hace, el miedo, el dolor, el enojo, la inseguridad, le ganan a la razón y al amor, ya que Ferré al pretender la salvación del otro por medio de la violencia, se convierte en un "muñeco ridículo, repugnante", en un dios humano o, como bien dicen sus estudiantes: "El padre Ferré se las tira de santo".

Jueves, 2 de diciembre
de 2021

10

Sinceramente,
de Cristina
Fernández de Kirchner



Ilustración: Andrés Romero Baltodano

Cuando a una le prestan un libro con tanto afecto, generosidad e interés por lo que pase con su lectura (la mía), pues hay que leerlo. Esto me sucedió con *Sinceramente*, que más allá de la apología que hace la autora de sus presidencias y de la de su marido y del inventario de obras que se hicieron durante sus gobiernos y de la queja constante al gobierno de Macri por la destrucción de todo lo que se hizo, y de las explicaciones por sus bienes adquiridos, y del análisis crítico vandijkniano a la prensa Clarín, y del relato policial “Nisman” (está buenísimo).

Lo interesante de *Sinceramente* es que conocemos la intimidad del poder y, por supuesto, de la familia Kirchner (muy poca para mi gusto), además nos enteramos de los teje-manejes de la política argentina en boca de una de sus protagonista relevantes Cristina Fernández y junto a ella vemos la persistencia de patrones de desigualdad, discriminación y violencia hacia las mujeres políticamente activas, tanto en su vida personal, como en la pública.

En este sentido, la lectura me hizo recordar un mensaje que recibimos las(os) integrantes del grupo editor del libro *Basta. Contra la violencia de género*, y que aquí comparto:

Que asco de gente. Es increíble que sigan lucrando con eso. /Quién paga los gastos? /Ya de por sí la UNSAM me suena a KK /Cuando fui a buscar el libro, escuché unos minutos la charla de ese y se esforzaba para dilatar el tiempo sin decir nada concreto, como que tenía que hablar xx minutos sin importar el contenido. Tal vez estoy equivocado, pero lo que si se es que no soporto esa fauna jsjs /Abzo (sic).



Ilustración: Andrés Romero Baltodano

Referencias de los libros posteados en Facebook “Impresiones de lectura”

- Eltit, D. (1998). *Los trabajadores de la muerte*. Seix Barral.
- Fernández de Kirchner, C. (2019). *Sinceramente*. Sudamericana.
- Gamboa, S. (2002). *Los impostores*. Seix Barral.
- Kawakami, M. (2021). *Pechos y huevos*. Seix Barral.
- Kowski, H. (2017). *Instrucciones para robar supermercados*. Tusquets.
- Proyecto Colectivo Mujeres del Valle de Uco. (2021). *Mujer colectiva*. Tierra del Sur, Cooperativa Editorial independiente.
- Sacomanno, G. (2008). *El buen dolor*. Booket.
- Shua, A. M. (1984). *Los amores de Laurita*. Emecé.
- Viñas, D. (1968). *Un dios cotidiano*. Centro Editor de América Latina.
- Zambra, A. (2016). *Bonsái y La vida privada de los árboles*. Anagrama.



ARTE

Fotografía: Perla Bayona



LA MOVIOLA





ARTE

Fotografía:
Perla Bayona



LA MOVIOILA



LA MOVIOLA
CINECLUB

Fotografía: Andrés Romero Baltodano

La
resistencia
de la mirada